



BIBLIOTECAS

ÍNDICE

- 4** **Presentación**
- 5** **Bibliotecas donde el saber se hace presente**
Rescate, catalogación y difusión
- 7** **Herencia permanente**
ADABI de México y las Bibliotecas Antiguas
- 12** **Ojos que no ven, corazón que no siente**
- 14** ***In illo tempore***
Fragmentos para la historia
- 21** **Retratos de realidades**
Los pliegos sueltos de la Biblioteca Palafoxiana
- 24** **Trayectoria de una experiencia laboral**
- 26** **Del pasado al siglo XXI**
Retomar la historia para mejorar
- 29** **Los libros en los senderos de la fe**
Una perspectiva social
- 32** **Trabajo constante**
Compromiso permanente
- 38** **Tradición por convicción**
Conservar para conocer
- 43** ***Chola Animarum***
Fondo Antiguo Juan de Palafox y Mendoza
- 45** **Emblema de gloria**
Fondo Antiguo Juan de Palafox y Mendoza
- 49** **Herramientas para el estudio de la Medicina**
Facultad de Medicina UNAM
- 54** **Fortalecimiento del patrimonio cultural**
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- 58** **Hemeroteca Pública Universitaria**
Mariano de Jesús Torres
- 61** **Biblioteca Rafael Checa Curi**
Celebración ADABI
- 63** ***Civitas Librorum***
Biblioteca Francisco de Burgoa
- 68** **No sólo acomodamos libros**
Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro
- 75** **Un incunable más para México**
Archivo del Cabildo de la Catedral de Puebla

ÍNDICE

- | | | | |
|------------|---|------------|---|
| 75 | Libros con historia
Mixteca Alta de Oaxaca | 107 | El libro antiguo en México
15 años de crear conciencia de su valor e importancia |
| 80 | Un recorrido de tinta y papel por nuestro legado histórico
Biblioteca Fernando Tola de Habich | 114 | 186 383 libros catalogados y consultables |
| 85 | Vestigios permanentes
Bibliotecas Antiguas de Puebla | 119 | José María Lafragua impulsor de la cultura
Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México |
| 92 | China en las bibliotecas novohispanas
Rescates que reconstruyen la historia | 123 | Primera Biblioteca Pública en América
Biblioteca Palafoxiana de Puebla |
| 95 | Fondos bibliográficos Antiguos de México
Catálogo colectivo | 128 | Oaxaca a través de sus libros
Biblioteca Fray Francisco de Burgoa |
| 98 | Planeta libro antiguo
Retos en la consecución del rescate del libro antiguo | 131 | El privilegio de conservar el patrimonio escrito
Cinco siglos de presencia agustiniana en México |
| 104 | Belleza sabiduría y trabajo detrás de cada libro
Compromiso permanente | | |

PRESENTACIÓN

Hay encuentros que definen proyectos y modifican la vida de instituciones y personas. Es el caso del encuentro entre la Dra. Stella María González Cicero, a la sazón directora de la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, a cargo del proyecto que daría lugar a la portentosa Biblioteca Francisco de Burgoa Oaxaca.

El amor a los libros, el amplio conocimiento académico y la experiencia con bibliotecas conventuales —que habían quedado olvidadas, pese a su inmensa importancia y riqueza— permitió que ese encuentro no sólo diera cauce al proyecto con los libros antiguos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, sino que abriera un panorama que en los días de aquel encuentro en los años 90, era un sueño no soñado, como ha dicho la Dra. Grañén Porrúa.

Los libros antiguos, las ricas bibliotecas mexicanas, se han beneficiado mucho por ese punto de encuentro —como se llama nuestra revista en ADABI. Como podrá apreciar el lector, entre los materiales que reúne esta compilación dedicada a las bibliotecas, hay ejemplos no solamente de la riqueza proverbial de nuestros acervos, sino de las tareas constantes, dedicadas para lograr su mejor conocimiento y difusión. Bastaría mencionar a las bibliotecas Burgoa y Palafoxiana para dar cuenta del calado de los proyectos en los que ADABI ha participado.

A diferencia de muchos archivos documentales, las bibliotecas antiguas ofrecen de suyo una imponente presencia. Al asomarse el turista más descuidado a la Biblioteca Palafoxiana, la indiferencia no es posible. Es una emoción esencial la que despierta esa belleza en la nave, en las librerías, en el rango de una colección que ha sido posible conservar pese a diversos riesgos y calamidades a lo largo del tiempo. Lo mismo ocurre con el paseante que visita Santo Domingo en Oaxaca, si sus pasos lo llevan a la Biblioteca Burgoa, una inmediata felicidad, producto de la curiosidad y la autoridad de una colección de esa importancia, lo harán preguntarse qué tesoros guardan esos bellos libreros. Como en ambas bibliotecas es normal que se exhiban algunos ejemplares valiosos, puede darse una idea el visitante de la riqueza que abrigan esas nobles paredes.

Si eso es así para el visitante circunstancial, el estudioso, el investigador y el erudito pasan de la felicidad a la euforia y es esa condición en la que ADABI ha participado por casi 18 años y que los textos que tiene el lector a la vista en esta notable compilación le permitirán darse una idea del valor de aquel afortunado encuentro entre la Dra. Grañén Porrúa y la Dra. González Cicero, cuyos logros son también un motivo feliz, ahí donde los haya.

Juan Manuel Herrera
Director Adjunto de ADABI de México



BIBLIOTECAS DONDE EL SABER SE HACE PRESENTE

Rescate, catalogación y difusión

Elvia Carreño

Las bibliotecas, como depositarias de la memoria escrita del pasado, representan la cultura e historia de una nación. Pensamientos y sentimientos, acuerdos y desacuerdos, odios y razonamientos, pululan en los silenciosos volúmenes de los acervos antiguos. Conocer quiénes somos, reconocer nuestras costumbres o explicar el pasado, son algunas de las opciones que permiten la consulta de los fondos bibliográficos antiguos.

Conscientes de ello y con el firme propósito de garantizar a las generaciones futuras un legado escrito que las enorgullezca e identifique como miembros de nuestra nación, ADABI de México creó la coordinación de Bibliotecas Antiguas, que tiene como metas rescatar, conservar y difundir la memoria escrita del país, además de impulsar la formación profesional en el tratamiento de los fondos y promover la importancia de los libros y los acervos en la sociedad. Para lograrlo, las líneas de acción que ha desarrollado son: el rescate bibliográfico, la difusión y las asesorías.

Siendo el rescate bibliográfico la piedra angular de nuestra labor, se parte de la identificación de los libros antiguos hasta su ordenación, limpieza, catalogación, investigación y creación del disco de consulta, que en su mayoría tiene como estructura una animación, la historia del acervo, el desarrollo del proyecto y la base de datos en winisis en formato marc, que permite que migren los registros a un sinnúmero de programas. Cabe señalar que ADABI estudió y logró que winisis, creado por la unesco, fuera autoinstalable y compatible con Windows xp, vista y 7. Los beneficios de esta estructura y dinámica son inmediatos, ya que logra difundir el acervo mediante las animaciones, identificar los libros antiguos y consultarlos.

Aunado a ello, gracias al disco y al propio proyecto, se conoce el valor e importancia de los libros que se hallan en los acervos, lo que da lugar al desarrollo de otras actividades como la difusión y divulgación por medio de trabajos de investigación, que tienen como tónica temas originales y fundamentales que contribuyen al conocimiento y comprensión del pensamiento; tales son los casos de los Catálogos comentados de la Biblioteca Palafoxiana, en los que se abordaron medicina, astronomía, botánica, arquitectura, etcétera, mientras que en el del Colegio de las Vizcaínas, se trató la mujer y los libros novohispanos.

Finalmente, la coordinación, por su experiencia, y ya conocidos los requerimientos de quienes laboran y consultan los fondos, ha creado una serie bibliográfica con temas selectos sobre el tratamiento, catalogación e historia de los libros antiguos; por ejemplo: Manual de procedimientos sobre el libro antiguo y Marcas de propiedad, entre otros.

Todo esto se ha hecho, con los propósitos de permitir el acceso a los libros, actualizar las lecturas de los textos, y vincularlos con nuestra realidad y desarrollo social.



HERENCIA PERMANENTE

ADABI de México y las Bibliotecas Antiguas

Elvia Carreño

La escritura, los libros y las bibliotecas son trascendentales para el hombre, porque contienen y representan su pasado escrito; porque son los depositarios de la sabiduría colectiva y son una especie de cerebro universal, en el que puede recuperarse lo que hemos olvidado y lo que todavía no conocemos; es decir, son materia viva que nutren nuestra esencia. Sin memoria y sin pasado escrito no lograríamos conservar los conocimientos, y

por consiguiente no sabríamos movernos en el mundo; justamente, porque no sabríamos reconocernos como parte de él. Es más, no habría forma de de-senvolvemos ni tendríamos claro quiénes somos, y al no saberlo, es obvio que no poseeríamos identidad ni lograríamos reconocernos como parte de un todo, finalmente, no podríamos relacionarnos con el mundo que nos rodea.

En este contexto, ADABI de México creó la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo, cuyo objetivo principal es colaborar en salvaguardar, ordenada y eficientemente, la memoria escrita del país, para la consecuente difusión y consulta.

Crear una cultura a favor de los libros antiguos es nuestra labor de todos los días, pues estamos conscientes que sólo al vincular acervo, institución y público, generamos circuitos de comunicación que hablan un mismo idioma y se preocupan por la memoria escrita. De ahí, el compromiso de que en cada proyecto apoyado, se obtenga un fruto que fortalezca y beneficie a las bibliotecas y a la cultura mexicana. Por ello, a la fecha se han obtenido 21 catálogos bibliográficos (4 impresos y 17 en discos compactos), que significan 132 649 libros registrados, los cuales, sin duda, representan una contribución más, tanto para el rescate de los acervos mexicanos como para la comunidad en general, pues en cada registro se abre una puerta a la investigación y se otorga un regalo a las futuras generaciones, porque sabrán qué se tiene, dónde está, y se encargarán de aprovecharlos. Por tanto, los catálogos son la herencia que ADABI deja a la humanidad, un legado permanente, ya que serán los voceros de otras voces, quienes permitirán que el valor de cada libro o biblioteca lleguen a ojos de entes cercanos o lejanos y, de esta forma, cumplir el noble fin de difundir para preservar.

Sin embargo, nuestro trabajo no ha quedado allí, el compromiso, con el tiempo y entusiasmo lo hemos acrecentado al comenzar a investigar y al desarrollar temas generales y selectos por medio de bibliografía especializada como *Marcas de propiedad*, *Marcas de fuego* o *Letra impresa en México*, que abrieron brecha para que un grupo de ocho estudiantes de Letras Clásicas no sólo obtuvieran en 2005 y 2007 la medalla “Gustavo Baz Prada”, premio otorgado por la UNAM a los alumnos que se distinguen por su participación en programas de servicio social, sino también influyeron en su proyecto de vida, ya que ahora, dos de ellos fungen como responsables de los fondos antiguos en el Centro de Espiritualidad El Carmen, Toluca, y en la Biblioteca Francisco de Burgoa en Oaxaca. Junto a ello y gracias a los proyectos bibliográficos, a su vinculación y a la capacitación que otorga ADABI de México al personal propio de cada acervo, hemos logrado 16 plazas laborales, específicamente, para la consulta, difusión y divulgación de los libros antiguos. Trabajo que para 2010 ha propiciado un “Curso Internacional del Libro Antiguo en la Universidad de Guanajuato”, con asistencia de 30 personas; exposiciones temporales, itinerantes y permanentes en Toluca, Zinacantepec, Puebla, Durango, Zacatecas y Guanajuato. Asimismo, talleres sobre papel, latín, grabado y encuadernación en Zinacantepec, Durango, Tlaxcala y Puebla, que garantizan la utilidad y trascendencia

de nuestra labor; e incluso, el incursionar en los programas de estudios escolares, específicamente para el tema novohispano, en el que, además de visitar el Museo Virreinal de Zinacantepec o el Centro de Espiritualidad El Carmen, Toluca, también es obligado consultar la biblioteca antigua, en la que se explican temas como historia, arte y literatura de la época.

Además, gracias al rescate bibliográfico que hemos realizado, las bibliotecas procesadas han asumido las funciones de espacios de estudio, asesoría, oferta de información, recreación y accesos a fuentes primarias; ejemplo de ello son las 28 tesis de licenciatura y maestría registradas en los acervos cuyas publicaciones presentamos este año.

De los trabajos de investigación que se produjeron, 24 corresponden a licenciatura y cuatro a maestría, que versan sobre historia, arte, preservación, conservación y diseño de los libros antiguos, y fueron presentados en universidades como la del Estado de México, Anáhuac, Benemérita de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, así como las Escuelas Nacionales de Antropología e Historia y la de Archivonomía y Biblioteconomía.

Pero más allá, lo que debemos comentar es que, a través de la consulta de los catálogos bibliográficos y su investigación, ahora el país cuenta con 28 profesionales productivos, que encontraron en las bibliotecas antiguas su proyecto de vida intelectual.

Por otro lado, instituciones como la Secretaría de Cultura de Puebla o el Centro



de Espiritualidad El Carmen, Toluca, han creado estrategias para que el público en general o letrado conozcan y se vinculen con los acervos; así ocurrió con la exposición temporal “Experiencia mística y conocimientos profanos de las antiguas bibliotecas mexiquenses: rescate, identidad y proyección del legado carmelitano”, que permaneció dos semanas con un total de 2 500 visitantes, desde pequeños de cuatro años hasta estudiantes universitarios.

Otros actos fueron la exposición y el ciclo de conferencias que organizó la Biblioteca Palafoxiana denominado “Las otras letras: mujeres impresoras en el mundo del libro antiguo”, en la que por medio de 63 obras identificadas con el catálogo bibliográfico, se mostró la labor profesional, intelectual y económica de las mujeres en el mundo de la imprenta.

Otras valiosas muestras fueron los concursos organizados por la Secretaría de Cultura de Puebla; en uno de ellos: “Pequeños guardianes del patrimonio”, Horacio Ramírez Pineda de 9 años obtuvo el primer lugar con su dibujo de la Biblioteca Palafoxiana; otro ejemplo es el libro *¡360 Felicidades! La Biblioteca Palafoxiana vista y contada por los niños* en el que, después de una selección de 300 dibujos y 200 cuentos y ensayos, se editaron más de dos docenas de imágenes y escritos hechos por niños, que narran historias y hechos pasados vistos con sus ojos infantiles que ahora saben qué es, qué tiene y la importancia de tan grandioso acervo.

Un último ejemplo, sobre las acciones o reacciones que produce la labor de ADABI en los fondos antiguos, es la esplendorosa Torre del Libro Antiguo inaugurada el pasado 14 de septiembre en la ciudad de Durango, que se logró gracias a los esfuerzos del maestro Óscar Jiménez Luna, quien al realizar el convenio de colaboración entre el Instituto Cultural de Durango y ADABI de México, para catalogar los libros antiguos, subrayó la importancia y trascendencia del fondo antiguo y permitió obtener esta magna obra que garantiza la pervivencia de los acervos, e impulsó el desarrollo cultural del país, pues, nos reportan que el recinto tiene una asistencia diaria de 20 usuarios, entre ellos cronistas, investigadores, historiadores locales y nacionales, así como grupos de jóvenes de diferentes instituciones educativas.

Cabe señalar que la inversión total del edificio fue de diez y medio millones de pesos, suceso único, pues desde hace 12 años, aproximadamente, ningún estado de la República había autorizado una inversión semejante, la que, sin duda, impulsará proyectos que mejorarán la calidad de los servicios que ofrecerá la biblioteca, fomentará un dinamismo cultural y más ofertas de trabajos intelectuales e innovadores, que contribuirán a la reconstrucción histórica y permitirán, indirectamente, cumplir nuestros objetivos.

Un aporte más han sido los catálogos comentados e investigaciones, con los que se crean puentes o caminos de comunicación entre los acervos, sus libros y el público actual, ya que están pensados y estructurados de tal manera que el lector se identifique con el

contenido, pues abordan temas tan comunes como el hombre y su cuerpo, su espacio, su mundo, etcétera, pero estas publicaciones no sólo se han remitido al público, sino que ahora son referencias para la consulta, exposiciones o visitas guiadas en bibliotecas como la Palafoxiana o la Pública de Durango.

Para ADABI de México, cada biblioteca que cataloga, describe, analiza o difunde en el país es un logro más, que acrecienta el legado cultural que forja año tras año; es un mexicano más que se adentra en los libros antiguos, es una tesis, un artículo o una exposición, que afianza e incrementa nuestra herencia cultural de la cual nos sentimos orgullosos.



OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE

Alejandra Valdés

Los estudiantes de Letras Clásicas han sufrido en su panorama serias restricciones, el campo laboral más inmediato es la docencia, seguido de la labor editorial. Algunos afortunados que escuchan el consejo de sus profesores, llegan a tener el contacto con bibliotecas antiguas y archivos documentales.

En 1998, los doctores Roberto Heredia Correa y Olga Valdés García, profesores del Colegio de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en las asignaturas: Seminario de textos latino-mexicanos y Seminario de tesis, organizaron prácticas académicas a distintos fondos antiguos con la finalidad de “abrir los ojos” de sus estudiantes en lo que a opciones laborales se refiere.

Esta iniciativa surgió a partir del convenio llevado a cabo entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la unam en 1987, en el que los doctores Roberto Heredia y Stella González con la colaboración del maestro Julio Alfonso Pérez Luna iniciaron la catalogación de los fondos conventuales del inah. Este trabajo dio como fruto la edición digital Fondos bibliográficos conventuales del inah, herramienta de suma utilidad.

A raíz de esta experiencia y en vista de la cantidad de acervos sin catalogación, la creación de ADABI fue un acierto. En varias ocasiones, desde el 2009, esta asociación ha tenido a bien conceder visitas al grupo de la asignatura Seminario de tesis del Colegio de Letras Clásicas. Al paso de los años, tristemente la miopía sigue presente en el aula, los alumnos no están informados, por lo mismo, no valoran la riqueza documental que les ofrece México. El fin primordial del encuentro con ADABI es informar a los estudiantes que están al final de su formación profesional, de la existencia de una institución como ésta, que les da la oportunidad de conocer y considerar la posibilidad de elegir un texto o un tema para elaborar su proyecto de investigación con miras a la titulación, para lo que hay material virgen de sobra, de realizar su servicio social y lo más importante ofrecerles capacitación, para en un futuro desempeñarse como profesionales en un campo poco explorado, el ámbito de archivos y bibliotecas con fondos antiguos.

Cuando se da la feliz coincidencia del interés de los jóvenes estudiantes con la buena disposición de capacitación y enseñanza de asociaciones como ADABI, se llevan a cabo proyectos de trascendencia. No desmayemos en el afán de seguir descubriendo nuestra riqueza bibliográfica y arriesguémonos a explorar nuevos campos, cuyos frutos serán de gran trascendencia para México.



IN ILLO TEMPORE

Fragmentos para la historia

Julio Alfonso Pérez

I

La locución latina *in illo tempore* nos refiere en las narraciones de carácter histórico, legendario y, muy particularmente, bíblico, un tiempo indeterminado en el pasado, donde sucedió algún hecho que es digno de traer a la memoria para que no se pierda en la obscuridad del tiempo. Así, por ejemplo: *In illo tempore respondens Iesus dixit...* [En aquel tiempo, respondiendo Jesús dijo...]. Generalmente

para el narrador no representa un problema fijar fechas precisas, fuera de una referencia general, puesto que no es la intención de su escrito.

Bajo esta premisa, me he permitido convocar desde lo más distante de mi memoria a los recuerdos de hechos, acciones, sueños, anécdotas, que un día fueron “vida”, fueron “realidad”, en una empresa común a instituciones y personas en el rescate de los fondos bibliográficos antiguos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Hablaré de un marco temporal que va de 1987 a 1993, periodo durante el cual tuve el privilegio de coordinar el proyecto al que haré referencia, y cuando la capacidad mental así me lo permita, daré alguna fecha con precisión.

Ofrezco mis disculpas de antemano a quienes, piensen o sientan que en mi discurso todo gira en torno a mí. De ninguna manera, eso sería soberbia, mal del cual procuro alejarme lo más posible; más bien me ubico a partir de mis recuerdos y de las imágenes tan mías que hoy deseo compartir con todos ustedes.

II

Tomar un libro, tocarlo, sentirlo entre nuestras manos, abrirlo, acariciar sus hojas al pasarlas, atisbar lo que nos ofrece, conocerlo conforme nos permite llegar a lo más íntimo de él, interrogarlo sobre lo que nos platica, confrontar sus ideas con las nuestras para construir no sólo conocimientos sino convicciones sobre el mundo, la vida, nuestra vida, sin duda todo esto, como en dos seres que se aman, nos ofrece el encuentro con un libro y su lectura, que a final de cuentas es un acto de amor. Después del contacto con un libro, como de un acto de amor genuino, sin duda nada es igual pues, cultivado y abonado con los mejores ideales y pensamientos del ser humano, por él hemos accedido a una parte del universo, y trascendiéndonos, lo hemos también trascendido. ¿Qué pasa cuando un libro se olvida y se pierde en la oscuridad del tiempo, de la incuria, de la indolencia? ¿Será esto también como el desamor? No obstante, el desamor entre dos personas irrumpe en el alma de los amantes y los marca, haciendo perenne la huella de la vida: “¿Dime, mujer, cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va?” —inquiría Gustavo Adolfo Bécquer. Un libro abandonado está siempre a la espera de un nuevo dueño, de un nuevo lector, es sólo tiempo el que se necesita para ello. Pero ese tiempo a veces se prolonga y sí, puede que un libro muera por falta de alguien, por falta de amor, tal vez de un sólo amor. Así, a través de las generaciones nos van llegando libros que en su ignominioso abandono, muchas veces con el último aliento, se resisten, se niegan a desaparecer; llegan con todas las cicatrices y heridas que el destino les ha impuesto (en donde está el hombre mismo que los ha creado). Aquí tornamos a remarcar la importancia de ustedes, la comunidad Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), quienes se han convertido en esos amantes que ante la desesperanza del amado: esos



nuestros abandonados acervos bibliográficos antiguos, hoy más que nunca los necesitan.

Los siguientes fragmentos que cuento, son únicamente parte de una de tantas historias que, seguramente, ustedes han vivido de manera semejante o diferente y que son dignas de ser atesoradas.

III

Hacia 1987 me integré a un proyecto recién creado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) por Stella María González Cicero —hoy directora de ADABI—. Fue mi amigo Rafael Tena quien nos presentó, pues él la conocía a través de Jorge Garibay, antiguo condiscípulo suyo. El proyecto se llamaba Catalogación del Fondo Conventual de la BNAH. Yo llegaba ahí en mi carácter de trabajador del INAH que cursaba el último año de la carrera de Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), buscando un lugar

donde realizar mi servicio social. Nunca imaginé que ese proyecto marcaría para siempre tanto mi vida profesional como la personal. Ya en otro trabajo narré parte de la génesis de este proyecto, sus felices coincidencias que lo robustecieron y lo hicieron crecer. Aquí sólo quiero anotar que gracias a la conjunción de voluntades se pudo consolidar un proyecto que duró 11 años, en el cual participaron cuatro generaciones de la Licenciatura en Letras Clásicas de la UNAM, que se formalizó en 1988 un convenio que garantizaba los trabajos de inventario, catalogación y estudio científico de las obras que integran el Fondo Conventual de la BNAH y Centros Regionales del INAH. En ese mismo año se presentaron los dos primeros catálogos especializados del Fondo Conventual de la BNAH. En 1989 se obtuvo el reconocimiento de la UNAM otorgando a ese proyecto el tercer lugar del Premio Gustavo Baz Prada al Servicio Social de Excelencia. Pero sobre todo, dio una experiencia que marcó la vida universitaria y personal de todos aquellos jóvenes —entre quienes me cuento— sobre quienes descansó este proyecto y, en algunos casos, como el de Elvia Carreño Velázquez, María de los Ángeles Ocampo Villa y Ángeles Martínez, hizo encaminar sus pasos hacia esta rama del quehacer filológico. Aquí acuden también a mi mente los nombres de amigos, investigadores y maestros quienes nos acompañaron y guiaron: Jorge Garibay, Rafael Tena, Concepción Abellán, Roberto Heredia, Ignacio Osorio, José Quiñones y Jesús Yhmoff.

IV

La firma del convenio de cooperación entre el INAH y la UNAM se realizó —como he apuntado— en 1988. Lograr este instrumento jurídico que garantizaría la continuidad de los trabajos con los fondos coloniales resguardados por el INAH en todo el país, supuso una serie de esfuerzos coordinados por los titulares de diversas dependencias en ambas instituciones: por la UNAM, la Coordinación de Humanidades, el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL); por el INAH, su dirección general y la dirección de la BNAH. Sin embargo, conforme se iba signando en cada dependencia, el documento original llegaba a mis manos para que personalmente lo llevara al siguiente funcionario. Cuando me tocó acudir a la FFyL, su director, el maestro Arturo Azuela, no me recibió pues presidía en ese momento una junta de Consejo Académico. Providencialmente pasaba Concepción Abellán quien, al contarle lo que sucedía, literalmente me arrebató el convenio, ante mi asombro y de las secretarías, abrió la puerta de la dirección y se dirigió al maestro Azuela y le planteó —le exigió— la necesidad de dejar plasmada su firma en dicho documento. Frente a un Consejo Académico azorado, maestro Arturo Azuela firmó el documento, saliendo Concepción Abellán de la dirección de la misma forma en que había entrado.

V

Trabajando ya el primer grupo de estudiantes de Letras Clásicas, Ignacio Osorio Romero, nuestro querido maestro de la asignatura de Literatura Clásica y Literatura Mexicana, llegó a consultar el Archivo Histórico de la BNAH. Varios de nosotros lo reconocimos, de inmediato lo abordamos y le pedimos que conociera los fondos y el trabajo que estábamos realizando. Con su seriedad y amabilidad características accedió. Al recorrer los pasillos del Fondo Conventual nos felicitó por la labor que realizábamos, suspendiendo su plática en un momento dado, entre los cientos de libros que nos envolvían, fijó su vista en un pequeño libro en octavo y en pergamino, ubicado en uno de los estantes correspondientes a la orden franciscana. Al tomarlo, con gran satisfacción comprobó —así nos lo pareció entonces a quienes estábamos allí— la intuición que parecía haber tenido sobre el ejemplar. Se trataba de uno de los libros más significativos para la historia de la evangelización novohispana, una de las plumas más prestigiosas del siglo XVI: el *Itinerarium catholicum proficiscentium ad infideles convertendos*, del fraile francés Juan Focher, de la orden de los menores, cuya edición estuvo a cargo del también célebre franciscano Diego Valadez. Sin duda nos dejó asombrados su gran “olfato” de erudito bibliógrafo. Pocos años después, en 1991 murió siendo director de la Biblioteca Nacional de México y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, dejando inconcluso un magno proyecto de



Inventario Nacional de Fondos Antiguos que había diseñado, con el cual nuestra BNAH estaba colaborando.

VI

A principios de 1988, cuando el proyecto todavía no tenía bien definidos los criterios de clasificación de materias y ordenamiento para nuestros acervos, me di a la tarea de investigar cuáles eran los sistemas utilizados en algunas instituciones que resguardaban fondos antiguos. Una de ellas que, por la facilidad que para mí representaba pues yo daba clases de latín allí, fue el Seminario Conciliar de México, ubicado en Tlalpan. Su biblioteca contiene un acervo antiguo digno de admiración y su bibliotecario, el presbítero Héctor Rogel, orgulloso de la biblioteca a su cargo, al saber que además de dar clases trabajaba en la Biblioteca de Antropología, con un gran gusto me dio una visita guiada por sus pasillos y estanterías —algo raro en él—, pues su trato, como

el padre “ecónomo” que también era, se caracterizaba más bien por ser adusto cada vez que pagaba nuestro salario de profesores de lenguas. Al margen de la explicación sobre la clasificación bajo la que tenía ordenado todo el acervo, que era elemental, pero funcional para sus objetivos: librero, entropaño y número progresivo de libro, percibí en su rostro que no aguantó más sus ganas de proponerme y proponerle a la BNAH que ambas instituciones pudieran realizar un intercambio de ejemplares repetidos, ya que el Seminario Conciliar tenía un buen número de libros duplicados. Sin duda, era tentadora la oferta; no obstante, el INAH como custodio de la parte del patrimonio bibliográfico de la nación que ya poseía no podía “negociar” este tipo de propuestas. La negativa fue rotunda.

VII

Formalmente la primera etapa de trabajo del inventario de la Biblioteca del Museo Regional INAH-Querétaro (Convento Grande de San Francisco de Querétaro) inició con un primer periodo que comprendió del 31 de julio al 12 de agosto de 1989. Tras una primera visita masiva que hicimos quienes nos interesamos (la doctora Stella María González Cicero por el INAH, el doctor Roberto Heredia y Concepción Abellán por la UNAM y 15 alumnos en total), fue unánime la decisión de trabajar en Querétaro al ver los 14 000 volúmenes distribuidos en cuatro salas completamente llenas. Bajo el cuidado, cariño y dedicación empeñosa —tanto entonces como ahora todavía— de

su bibliotecario, David Sa-avedra, todo se nos ofrecía a pedir de boca. Teníamos ya alguna experiencia acumulada, nos sentimos no sólo motivados, sino tentados por el reto que suponía este acervo. Como siempre ocurre, los cambios de administración no siempre son para bien y durante el año que aproximadamente duró nuestra estancia allí se dio el relevo en la dirección del centro regional. El nuevo director receló de la buena voluntad e intención de nuestro trabajo y prohibió terminantemente que cualquier miembro del proyecto sacara alguna ficha de inventario.

VIII

Para terminar, en Michoacán se trabajaron los fondos antiguos contenidos tanto en el Museo Casa de Morelos como en el ex Convento de Santa María Magdalena de Cuitzeo. Esto hacia 1990, aproximadamente. Referiré tres anécdotas que nos sucedieron en el ex Convento de Cuitzeo. La primera se refiere a los trabajos de limpieza y escombros que el equipo conformado por ocho alumnos realizó en el espacio habilitado para biblioteca conventual. Durante esta fase preliminar al levantamiento del inventario respectivo, contamos con la diligente y amable ayuda del celoso —en el más noble significado que esta palabra puede tener— custodio don Casimiro. La persona más sencilla y orgullosa del legado cultural que con su hacer cotidiano resguardaba. Nunca nos había sucedido algo parecido, pero cuando lo vimos correr con palo en mano hacia los estantes, por contagio hicimos lo mismo, buscando cada uno una escoba o un trapeador para perseguir una rata que asustada recorría los libros que estábamos trabajando. Después de un rato de ansias desbocadas caímos en la cuenta que no fue el mejor método para cazar al roedor, que finalmente escapó, y si hubiera sido el caso, no sé quién se hubiera atrevido a asestar el primer golpe al asustado animal. A excepción de don Casimiro y quien esto cuenta, todas eran mujeres, que en ningún momento se arredraron ante la intrusión. Curioso espectáculo habremos dado.

La segunda, sin duda, fue triste, muy triste, para don Casimiro. Orgulloso me mostró la “joya” de su biblioteca: un ejemplar del siglo XVI. Tristemente el libro era totalmente irreparable. Un 90% del volumen estaba dañado y el papel convertido prácticamente en trapo nuevamente. No había manera de poder abrir ninguna hoja fuera de la portada, sumamente dañada, al igual que toda su encuadernación. Tuvimos que darle cristiana sepultura, separándolo del resto de los libros, hacerle una camisa para evitar que el resto de los libros sufriera una contaminación mayor. Sin temor a exagerar, nunca vi a un custodio tan afligido por ver cómo un libro considerado como el mayor tesoro de su biblioteca era prácticamente marginado del acervo.

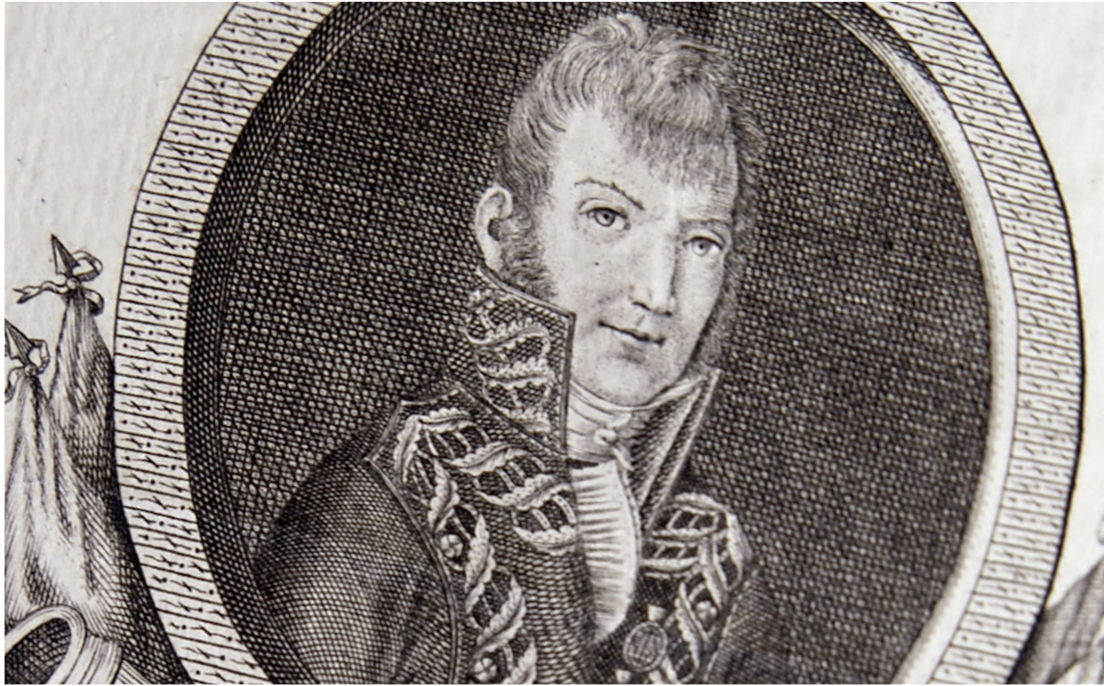
La tercera se relaciona con la conciencia que como comunidad se tiene sobre el legado cultural que lo identifica. Durante el tiempo en que trabajamos en Cuitzeo, el director del Centro Regional INAH-Michoacán decidió que todo el acervo se trasladara al



IX

Museo Michoacano, en Morelia. Para ello, nos comunicó que debíamos apoyar el traslado de los libros. Al informar esto a don Casimiro, muy serio —hago notar esto porque habíamos establecido una amistad muy sincera con él— nos dijo: “Ustedes no sacan nada de aquí, y si es necesario, les levanto a todo el pueblo para impedirlo”. El director del centro regional tuvo que ceder, al menos en ese momento. Don Casimiro nos enfrentó al verdadero significado que tiene el ser un custodio del patrimonio cultural de la nación. Desde su sencillez como poblador de una comunidad, siempre obró conforme su clara conciencia de su hacer. Aprendí, aprendimos, mucho de él, de esa casta de hombres de la que tan necesitados estamos hoy en día.

En 1993 me separé de este grande y noble proyecto para acudir a otra fase de mi quehacer profesional, la cual la sigo realizando con gran entusiasmo, y a la que la doctora Stella María González Cicero apoyó en gran medida. Desde entonces, muchas experiencias se han aumentado a mi acervo personal de vida, las cuales me han ayudado a resignificarme como profesional y ser humano, intentando entender cada vez más los acontecimientos a los que la vida nos va enfrentando. Hoy sé que si bien es necesario tener los pies bien puestos en la tierra, esto debe ser cuando estamos en la tierra, pero que debemos ser capaces de despegarlos de ella si es que queremos volar. En todo ello, tiene no poca parte mi experiencia con los fondos antiguos.



RETRATOS DE REALIDADES

Los pliegos sueltos de la Biblioteca Palafoxiana

Verónica de León

Los documentos y libros, en diferentes momentos y en diversas formas, han ayudado a entender el pensamiento del hombre y han contribuido en el desarrollo de la humanidad, del mundo y del universo. Sociedades enteras, religiones completas y corrientes filosóficas se encuentran en una frase, en una hoja o en un libro. Esto sucede porque las letras, palabras y oraciones son necesarias para entender el espíritu de una cultura; si bien,



a veces, la letra por sí sola mata y el espíritu vivifica, así también el espíritu no es espíritu sin la letra y, en consecuencia, sin libros, pues gracias a ellos se conoce y se reconoce la herencia propia del pasado.

No obstante, el costo de la reproducción de un texto y la necesidad de comunicar rápida y eficientemente, dieron pauta a que en México, desde la instauración de la imprenta, diversos individuos se valieran de textos breves que cumplieran dichos propósitos; así aparecieron cartillas, esquelas, proclamas, noticias, gacetas, etcétera, las cuales ahora están consideradas verdaderos tesoros por contener información certera, real y eficaz. Ciertamente, por su naturaleza efímera, no fue fácil preservarlos; por ello colecciones como la que resguarda la Biblioteca Palafoxiana gozan de gran estima, y gracias a la catalogación realizada por ADABI de México durante 2009, puede ser consultada.

El *Catálogo de pliegos sueltos*, obtenido por ADABI, también le dio un nuevo giro a la Biblioteca Palafoxiana, pues como depositaria de la memoria escrita del país, demuestra que no sólo resguarda obras que sirvieron para la evangelización, estudio y formación académica novohispana, sino que también posee materiales que abordan temas, situaciones y hechos comunes. Se trata de ejemplares que reciben distintos nombres; a saber: publicaciones o impresos menores, literatura de cordel, pliegos sueltos, impresiones efímeras, etcétera. Ocasionalmente, eran el resultado de circunstancias sociales, políticas o literarias, destinadas para la rápida propagación,

por los que son medios de comunicación inmediata que narran hechos que afectaban a la sociedad. Son una especie de retratos de realidades que relatan aquello que se considera trascendental, por lo cual eran accesibles tanto al público que leía como al que solamente oía. Son impresos tipográficamente humildes, fugaces y conmovedoramente reaccionarios, y de consumo inmediato, lectura rápida e información concreta, cualidades que los convierten atractivos por partida doble, ya que ocupan poco y valen mucho.

Las piezas en general se caracterizan por su extensión que va desde una hoja hasta un libelo de no más de 30 páginas, lo cual permitió su amplia difusión y reducido volumen, particularidades que condicionaron su conservación y facilitaron su rareza. En cuanto al tamaño, se hallan los que van desde el metro cuadrado hasta los ocho centímetros. El periodo cronológico parte del siglo xvii y concluye en el xix, por lo que abarca desde el Virreinato, la Independencia y la Reforma hasta los principios de la República de México. La temática es variada, lo mismo encontramos sobre ciencia, literatura, política, gobierno, administración pública, hasta sátira, poesía, noticias, relaciones, actos sociales, libros prohibidos y libertad de imprenta.

El lenguaje es sencillo, directo, práctico, atractivo, e incluso escandaloso, específicamente en los encabezados; un ejemplo podría ser el que dice: *Proclama de Nuestra Señora de los Remedios... que huye de las sacrílegas manos del herege Hidalgo y sus excomulgados secuaces...*, uno más sería: *Otra zurra a la tapatía por retobada y por impía*. Existen también aquellos que para la rápida memorización se escribieron en verso, recurso empleado, principalmente para narrar batallas como las de la Independencia o exaltar a algunos personajes. Es notorio para estos casos el uso del epigrama, estilo que en la época clásica se empleaba como un regalo u obsequio. No obstante, hay que aclarar que en estos impresos no existe una norma, sólo el compromiso de la veracidad del hecho.

Así, la colección de pliegos sueltos se convierte en un caleidoscopio de colores en el que los ciudadanos, intelectuales y políticos de antaño dejaron vasta memoria de su pensamiento a través de la palabra impresa. El sentir, el pensar, el vivir y el comunicar quedan manifiestos en una hoja, en una imagen, en un poema, en un opúsculo o en un discurso. Si a ello agregamos la crítica de la época, plasmada en imágenes y en la expresión artística que dan a cada pliego una calidad excepcional, tenemos un panorama amplio y convincente de los pormenores y pormayores que ocurrieron y caracterizaron a México durante los siglos xvii y xix. En ellos todos toman la palabra: el gobernante y el gobernado; el erudito y el profano; el indio y el mestizo; el torpe y el sabio; el evangelizador con la cruz y el conquistador con la espada...; tanto liberales como conservadores y otros más, quedan al descubierto en su razón de ser y lo hacen mediante sus escritos y propias palabras.

En consecuencia, en los pliegos sueltos aparecen las ideas históricas, las supervivencias y los procesos políticos. En efecto, cada texto nos muestra los cambios ocurridos en el pensamiento, lenguaje y sentires de entonces, por lo cual nos llevan de la mano por las intrincadas polémicas del pasado novohispano y su importancia en el México independiente.



TRAYECTORIA DE UNA EXPERIENCIA LABORAL

Verónica de León

Los cuatro años que he laborado en ADABI, representan para una servidora un avance significativo en el plano personal, laboral y, sobre todo, académico.

Recién me titulé de la maestría, la doctora González Cicero y la maestra Elvia Carreño me dieron la oportunidad de prestar mis servicios como analista en cuatro grandes proyectos de investigación, análisis, edición, publicación y difusión; a saber: Catálogos comentados de la Biblioteca Palafoxiana; Este amoroso tormento, el libro y la mujer novohispana;

Los libros en los senderos de la fe, catálogo comentado de la biblioteca del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Guadalupe, Zacatecas, Zac.; y el último, en proceso, *El mundo en una sola mano: Bibliotecarios novohispanos*.

Esos proyectos me permitieron conocer aún más los impresos novohispanos escritos en latín o neolatín, castellano u otros idiomas, producidos en la Nueva España o importados de España y otras ciudades europeas, y que indudablemente repercutieron en la cultura lectora de la sociedad novohispana.

La variedad de temas tratados en los Catálogos de la Biblioteca Palafoxiana y en *Este amoroso tormento...* “Instrucción, educación y formación femeninas”, “Libros escritos para mujeres, sobre mujeres, impresos por mujeres y financiados por mujeres”, etcétera, hacen de mi experiencia una mina riquísima en conocimiento, no sólo el conocimiento universal, sino también el particular, el que se aboca a temas especializados tales como libro antiguo, bibliografía y bibliología, edición de textos, ecdótica, historia y arte novohispanos, en fin, todo un abanico variopinto que se despliega en plenitud para deleite de quien lo trabaja y de quien lo lee.

Considero muy importante resaltar el hecho de que el rescate de textos que formaron nuestra historia literaria a través de estos catálogos comentados, aproxima al lector actual al pasado, muchas veces lejano en la dimensión temporal, pero cercano justamente, en la lectura. Pensemos en un país sin literatura (entendida como toda la producción impresa), simplemente, no se concebiría. Y un México sin literatura propia, exportadora al mundo de aspectos, características, elementos constitutivos, estilos: tampoco se concebiría.

Por el trabajo en ADABI supe que la representatividad de una obra impresa no sólo brinda carácter y contexto histórico a México, a nuestra sociedad y cultura, sino que demuestra verdaderamente la influencia que ejerció en su país de origen y extramuros. Si no existieran cabezas y manos que ayudaran a detectar campos no explorados, inevitablemente la comunidad mexicana no podría conocer el patrimonio bibliográfico del que puede, y debe, disponer. Y esta es la tarea con la que me comprometí y que seguí con gusto, ahínco y agradecimiento.



DEL PASADO AL SIGLO XXI

Retomar la historia para mejorar

Eneida Montes de Oca

Durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2007 contamos con la participación de la maestra Elvia Carreño, quien gracias al apoyo de ADABI fue profesora de la Maestría en Diseño Editorial de la Universidad Anáhuac, que inspiraría varios trabajos de titulación como el propio, que se realizó con el título: "Diseño de página y de información para presentar el análisis comparativo de dos publicaciones del siglo XVI. El caso de la

imprensa novohispana y española visto desde la *Recognitio Summularum* de fray Alonso de la Vera Cruz.”

El tema de ese trabajo de investigación surgió del convenio que la Escuela de Diseño de la Universidad Anáhuac firmó con la Biblioteca Palafoxiana y ADABI de México, que apoyaba el estudio y la difusión del libro antiguo y cuyo objetivo básico era fundar nuevo conocimiento en un área con pocos casos de investigación profunda en las universidades en México, y casi nula por parte de los diseñadores.

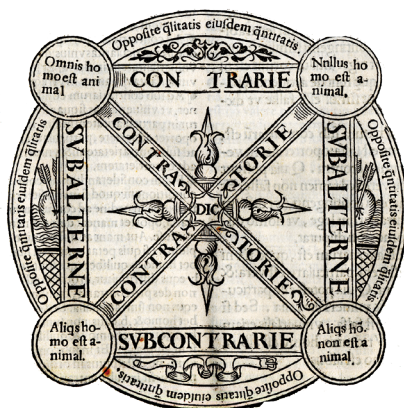
Partí del interés personal por investigar el libro antiguo en América; la propuesta consistió en la comparación entre el libro novohispano y el europeo. Esta idea fue apoyada y redondeada por la maestra Carreño, quien tuvo el acierto de recomendarme la *Recognitio Summularum* de fray Alonso de la Vera Cruz como el ejemplar idóneo que había que analizar, pues fue impreso en ambos continentes casi simultáneamente. Se trata de un libro con ediciones en 1554 en la Nueva España y en 1561, 1569 y 1571 en Salamanca, España, lo cual invitaba a investigarlo en cuanto al contenido, formación editorial, influencia cultural y contexto social.

Así es como nos preguntamos cuáles son las diferencias entre la formación y el diseño del libro en el siglo *xvi*, generadas por la imprenta mexicana en comparación con la española, siguiendo el caso específico de dos ediciones de la *Recognitio Summularum*: la novohispana de 1554 y la de Salamanca de 1569.

Por tanto, más que conocer el espíritu novohispano en el oficio editorial, nos ocupamos de las diferencias que ocurrieron en esas dos ediciones en particular, ya que aunque abrimos la investigación a todas las diferencias formales la cerramos en cuanto al contenido y la época en la que fueron realizados. Se compararon esas ediciones con ojos de diseñador editorial, para comprender cómo sus elementos se han adaptado y concluimos estableciendo cambios y relaciones en la composición de la publicación basados en esos detalles que brindan al lector ritmo y secuencia en la lectura.

Después de realizar la investigación, no nos quedó la menor duda de que ambas ediciones de la *Recognitio Summularum* son un producto de diseño funcional, adecuado estéticamente bello, por lo que se planteó la pregunta de qué elementos pueden ser retomados para mejorar los productos editoriales del siglo *xxi*. Y esta es precisamente la forma en la que concluye el proyecto: con una propuesta de diseño editorial contemporáneo que tiene los ojos fijos en un donato del *xvi*.

Más tarde, pero aún como parte de la conclusión, se reflexionó sobre las nuevas miradas y las nuevas formas de significación y enlaces creados a través del diseño editorial, tanto del siglo *xvi* como del *xxi*. Pues confesamos que la *Recognitio* fue el gran pretexto por el que se planteó la problemática de crear páginas con contenidos de alto nivel, cuyo diseño editorial defina categorías de información en una estructura jerarquizada que visualice el conjunto de todos los componentes, para que el lector halle nuevos vínculos en



el contenido. Por decirlo de otro modo: se intentó modificar la forma con el fin de precisar la mirada sobre el contenido.

A lo largo de la investigación nuestros ojos aprendieron a focalizar las similitudes, los acuerdos y la herencia gráfica de dos ediciones de la *Recognitio Summularum*. Y después de observarlas y pensarlas durante horas, y encontrarle sus recovecos, hemos descubierto que el campo de estudio y la práctica del diseño editorial están más allá de la pantalla y los programas de edición especializados. Están donde su objeto de estudio: en las publicaciones y los lectores, en la cultura del pasado, y en que este pasado sea el origen de nuestra acción actual.

Al final, los impresores del siglo XVI y los diseñadores actuales no somos tan distintos: finalmente, vendemos ideas impresas y deseamos ser empresarios en el ámbito de los libros. De la misma manera, no hay tanta distancia entre el rigor de las páginas compuestas por la primera imprenta de América y las actuales, ambas producto de un cuidadoso trabajo editorial que desea ser coherente con su contenido y época, aspectos que hoy en día no debemos olvidar. Las exigencias,

realidades y contextos históricos y sociales son distintos, pero, al final, ambos debemos elaborar productos que comuniquen eficazmente a través del contenido y la forma. El oficio consiste en mantener con rigor la información y darle significado a cada parte del objeto mediante variaciones y modulaciones gráficas, inclusive, modificando esos significados según el desarrollo de la lectura. Al parecer, eso es lo que se buscaba en el siglo XVI, y eso se pretende en múltiples publicaciones actuales.

Quizá después de este análisis algunos investigadores de otras especialidades comprendan cómo el diseño puede amalgamarse a otras disciplinas y cómo podemos compartir herramientas de trabajo. Adicionalmente, sería fascinante mostrar a algunos de mis colegas diseñadores cómo la teoría ayuda a comprender de una mejor manera nuestro trabajo y a involucrarnos a fondo con él.

Finalmente, espero que ese proyecto sirva para que futuros diseñadores deseen ahondar en el diseño editorial, retomando el estudio del libro antiguo. Por ello, el curso impartido por Elvia Carreño fue fundamental para el desarrollo de mi investigación y la de mis compañeros. Aprender a ver, apreciar y valorar el sistema de producción, reconocer su actualidad o semejanzas entre el libro actual y el antiguo y, sobre todo, crear investigaciones y proyectos de vida intelectual, son los productos que no terminan con el fin del curso o la titulación, sino que dan pauta a la especialización y difusión de los fondos o bibliotecas antiguas, centros vivos y pujantes; todo depende de los ojos con los que se miren.



LOS LIBROS EN LOS SENDEROS DE LA FE

Una perspectiva social

Miguel Ángel Romero

Ante el discurso de la “posmodernidad”, donde la persona humana viene a colocarse bajo el rubro genérico de “consumidor”, ¿qué valor tiene la publicación de un libro en el cual se da razón sumaria de cuantos ejemplares conforman la Biblioteca del Colegio de Propaganda Fide de Guadalupe, Zacatecas? La posmodernidad, dicen los teóricos de la misma, carece de todo ideal que tienda a fomentar las empresas cívicas en orden

a la óptima y progresiva constitución de la ciudad; en efecto, lo que ahora pregonan la posmodernidad, a modo de dulce precepto, es “competencia”: a mayor grado de habilidades, con su consiguiente “eficacia empresarial”, se dice, uno puede ir subiendo de puesto en puesto, hasta conseguir cuanto alguna vez se ambicionó; y es así como el sujeto, cueste lo que cueste, está llamado a conquistar sus propósitos particulares en detrimento de los colectivos.

La república es el orden político de menor conveniencia con la competitividad. En ella, los sujetos unen fuerzas tales que devienen en beneficio de todos.

Cada cual recibe -conforme a la definición clásica de justicia que transmiten los juristas romanos (Ulpiano y Papiano, por ejemplo)- lo que le corresponde en atención a sus méritos.

En el posmodernismo, “lo mío”, con o sin razón que le asista, está por encima de “lo tuyo”, “no se está ante una moda o estilo literario”; el posmodernismo es más que eso: es la realidad, que guste o no, acontece en este momento y en la cual vivimos. ¿Qué hacer pues, ante tal “cultural dominante”? Sin duda, la respuesta está en crear una conciencia de la realidad que ubique al sujeto en el “aquí” y en el “ahora”; y quizá así surja una “contracorriente cultural” y una nueva política social. De modo que el sujeto obre con convicción de justicia y de progreso mutuo.

Aun cuando las grandes transnacionales lo dominan todo, surgen empresas cuyos objetivos están por encima de los meros beneficios económicos y que, al correr de los tiempos, son los verdaderamente valiosos. Instituciones hay que, contra corriente, promueven obras humanas de mayores alcances. Tal es el caso de ADABI. ¿Quién diría que en pleno posmodernismo, con los valores mercantilistas y consumistas a la alza, habría quienes, hace ocho años, decidieran preservar “objetos” tan valiosos, como son los documentos y libros antiguos?; y sin embargo, el número creciente de publicaciones editadas por ADABI da cuenta del trabajo de investigación, catalogación y preservación que, en eficacia comprobada, realiza esta asociación, cuyos propósitos reciben aliento al ver como en conjunto va construyéndose un legado para las generaciones futuras. Una empresa así, es evidente, recibe más que impulsos, embates; pero el trabajo continúa adelante. Es cierto que la preservación de libros “polvorientos” difícilmente redundará en beneficios monetarios para la misma; pero es que algo de mayor trascendencia se eleva cuando ADABI labora en el rescate de las Bibliotecas Antiguas. Decía un teórico literario de amplia fama: “El hombre es lo que lee”. Y en efecto, es con cuantas lecturas efectúa, como el mismo hombre construye su realidad, la critica y la transforma; luego entonces, cuando ADABI preserva nuestra memoria escrita, proporciona aquellas lecturas con las cuales el hombre por venir puede incentivar su espíritu en orden a la consecución de una vida mejor para todo su género.



Y éste constituye un valor que va contra lo posmodernista, en tanto que, con tal empresa, es lo verdaderamente humano lo que trasciende. Según veo, esto es por lo que ADABI decidió, en colaboración con el Museo de Guadalupe, Zacatecas, editar un libro en el cual dar noticia del rico acervo bibliográfico del Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas. Los libros en los senderos de la fe, cumple sobradamente con ello. No sólo instruye en las minucias históricas de la conformación del Colegio de Propaganda Fide, exhibe, tanto con cédulas como con fichas e imágenes, cuantos valores literarios y filosóficos, científicos y espirituales son de advertirse en los hombres de los siglos xvi a xix. Del Triángulo de las tres virtudes

teológicas (Toledo, Tomás de Guzmán, 1595), transitando a través de las Obras completas de Duns Scoto (Madrid, Imprenta Real, 1638), hasta concluir con el Teatro crítico universal (Madrid, imprenta de los herederos de Francisco de Hierro, 1741) de Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, va el progreso de lo humano en todos sus órdenes.

Así pues, contra lo posmodernista, es aquí en este libro, donde hay ejemplo de colaboración para promover lo mismo las letras, que la ciencia, la investigación y las artes. Esta publicación, pues, es el indicio más certero de aquella política social que ADABI fomenta, en la cual toda persona tiene acceso imparcial a la cultura. Pues el conocimiento que en dicho libro se expresa no va dirigido para unos cuantos, como si de especialistas se tratase únicamente; tiene como lectores potenciales a todas las personas que deseen informarse y deleitarse con el pensamiento humano así en lo artístico como en lo histórico, en espera de que no sólo se conserve, sino aún más pervivan en la conciencia de cada uno, obras tales con los cuales criticar y transformar la realidad. En suma, *Los libros en los senderos de la fe*, como muchas otras publicaciones del mismo sello editorial, es ocasión para celebrar la brillante empresa cultural y social que representa ADABI de México, ante el posmodernismo actual.



TRABAJO CONSTANTE

Compromiso permanente

Elvia Carreño

El lugar de las bibliotecas antiguas en la cultura del país se está transformando. El acceso a los acervos, los catálogos de consulta, las investigaciones, los proyectos y las múltiples ofertas que ofrecen los coloquios, las exposiciones, los talleres y las conferencias en torno a ellas, son respuestas a estos cambios. Gracias a dichas acciones se ha generado la contratación de personal multidisciplinario, la inversión

directa en el rescate, la preservación y la difusión de las fuentes; así como la generación de recursos literarios y de divulgación para todos los niveles. Esto se debe al esfuerzo común, a la solidaridad y al compromiso que se ha generado entre ADABI de México y algunas de las bibliotecas antiguas, pues hemos comprobado que caminando juntos logramos más. Las siguientes líneas son una breve muestra de este esfuerzo y un momento de reflexión.

Banco de datos

Hace ocho años, quien deseara consultar un fondo antiguo tenía tres opciones: el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México, el Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y el Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX). Hoy en día, la situación ha cambiado, debido a que a partir del 9 de junio del 2011 salió a la luz y para uso público el “Banco de Datos de Fondos Bibliográficos Antiguos de México”, que almacena información de 132 649 libros antiguos provenientes de 23 bibliotecas novohispanas. Anualmente se alimenta con no menos de 5 000 nuevos registros, amparados por instituciones públicas y privadas que en algún momento fueron apoyadas por ADABI. Las opciones de consulta que brinda son variadas e inmediatas, proporcionan amplias líneas de acceso que agilizan todo tipo de trabajo, en minutos, el investigador podrá saber en dónde se halla la obra que requiere, qué biblioteca le es más cercana e incluso imprimir o guardar el registro para ampliar su bibliografía. El “Banco de Datos” también contribuye a la difusión, porque incluye un recorrido virtual de la biblioteca y da información sobre el acervo, su síntesis histórica, su especialidad temática y su localización.

Biblioteca Armando Olivares Carrillo

Hacia el año 2004 ADABI firmó junto con la Universidad de Guanajuato (UG) el convenio para la catalogación de los 9 216 libros antiguos del Fondo Conventos de la Biblioteca Armando Olivares Carrillo. El trabajo fue realizado por tres personas, en diez meses y a partir de entonces la Dirección de Apoyo Académico ha desarrollado múltiples programas, en los que los libros antiguos son los protagonistas. Ejemplo de ello es el curso sobre el libro antiguo en el que ADABI compartió la mesa con Manuel Pedraza Gracia de la Universidad de Zaragoza y Fermín de los Reyes de la Universidad Complutense.

A partir de la catalogación de sus libros antiguos, la Dirección de Apoyo Académico dirigida por la licenciada Flor Janett Hernández, incluye anualmente dos ensayos sobre obras del Fondo Conventos en su publicación bimestral *Gaceta informativa*, que se distribuye tanto en su edición impresa como en línea. Con el catálogo también se desarrolló la Biblioteca Virtual, un espacio de conocimiento a través del cual los visitantes de la página web pueden consultar en línea libros de enorme contenido y valor histórico, siendo el primer título la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias*, de 1791. También la misma



dirección planifica exposiciones temporales en las instalaciones de la biblioteca, o bien itinerantes, en espacios públicos que van desde plazas y teatros de la ciudad hasta facultades de la universidad. En cada exposición se exhibe material bibliográfico antiguo con los propósitos de difundir las obras entre el público, incentivar su consulta y generar nuevas pesquisas en la comunidad universitaria. Los temas de las exposiciones nacen del contenido, ilustraciones, encuadernaciones o particularidades de los ejemplares, como sus marcas de fuego, *ex libris* y las notas de expurgo, cuya información se obtiene a partir del catálogo que se logró con el proyecto.

Desde el año 2008 en las Jornadas del Patrimonio Documental siempre está presente una exposición o conferencia sobre los libros del Fondo Conventos. La edición del año 2011 estuvo dedicada al libro antiguo, por lo cual en el programa se hicieron talleres, conferencias, exposiciones y

muestras cinematográficas. En lo que se refiere a exposiciones se efectuaron dos: una en el Patio de la Santísima Trinidad llamada "*Imago Figurata: Emblemática Jesuita, siglos XVI-XVII*", en la que por medio de animaciones multimedia, música y mamparas el visitante conocía las representaciones iconográficas y escritas del sentir novohispano de la Sociedad de Jesús, específicamente en la ciudad de Guanajuato. La otra exposición, que utilizó el sistema tradicional de exhibición, fue en la Galería Tomás Chávez Morado denominada "*El libro antiguo: espejo de la mente*" en ambas muestras participaron museógrafos, restauradores, historiadores y diseñadores gráficos que en conjunto sumaron 40 personas. La afluencia en su primer mes fue de 50 000 visitantes y el logro principal de la Dirección de Apoyo Académico fue obtener un espacio propio para la divulgación de los libros antiguos que se ubica en el costado derecho del emblemático edificio de la UG, la Galería Tomás Chávez.

Otras actividades en torno al libro antiguo y que buscaron la cohesión social fueron: el taller infantil "*El cuento y la leyenda a través del libro antiguo*", por Fedra Ela Del Río Ortega de la Universidad Michoacana; la presentación de la conferencia de "*ADABI Entre el pasado y el presente: el oficio del bibliotecario*"; y la selección cinematográfica "*Letras en movimiento*", cuyo tema principal fue el libro, en específico el antiguo. Los títulos exhibidos fueron: *Ágora*, *La novena puerta*, *Fahrenheit 451*, *El libro de Cabecera* y

The Hollywood Librarian, que se presentaron durante cinco días en el Teatro principal de la ciudad y contaron con más de 2 000 asistentes.

Las estrategias desarrolladas son muestra de los cambios activos y trascendentales, pues antes del 2004 el acervo de la UG era conocido sólo por un pequeño grupo de intelectuales; sin embargo, la historia cambió a partir del “Catálogo Fondo Conventos de la Biblioteca Armando Olivares Carrillo”.

Museo de Guadalupe Zacatecas

Este museo dirigido por la licenciada Rosa María Franco, tiene a bien presentar anualmente el Festival Barroco, cuya edición del año 2011 se distinguió por la magna exposición “El pecado y las tentaciones en la Nueva España”. Constaba de 87 piezas entre esculturas, pintura, mobiliario y libros antiguos. Estaba dividida en seis temas: el bien contra el mal, el pecado original, redención del género humano, la doctrina del pecado en la Nueva España, camino de salvación y el juicio final. Los libros ocuparon el papel principal en las partes dedicadas a la “Doctrina del pecado en la Nueva España” y “El camino a la salvación”, se mostró la misión de las órdenes religiosas para evangelizar a los indígenas y los recursos a los que recurrieron para ejecutarla: la prédica y la impresión de catecismos, sermones, doctrinas y confesionarios en castellano y lenguas indígenas, destinados tanto a predicadores como a los fieles. Mediante estas unidades temáticas, el público conoció algunas de las tentaciones propias de la sociedad novohispana que inducían al pecado: el chocolate, el pulque, la música y la lectura de los libros prohibidos.

Los ejemplares expuestos, en dichos rubros, se resguardan en el Fondo Antiguo del Museo de Guadalupe Zacatecas, mismo que fue automatizado con el catálogo de consulta que generó el convenio entre el museo y ADABI de México, y contribuyó a la identificación y la valoración de los libros para su exposición. El éxito de este trabajo, la pulcritud en la investigación y la gran afluencia, propició que el Museo Nacional del Virreinato solicitara la exposición íntegra para exhibirla a partir del 2012.

Colegio San Ignacio de Loyola

VIZCAÍNAS

Hablar de la mujer novohispana, sin lugar a dudas, obliga a citar al Colegio de Las Vizcaínas, pues esta institución desde su fundación en el siglo XVIII se ha dedicado a la educación femenina, es por ello que en el año 2003 ADABI no dudó en apoyar al proyecto para la catalogación de su biblioteca antigua y la del Convento de San José de Gracia de la Ciudad de México, resguardados en el Archivo Histórico José María Basagoiti.



La respuesta se dio en mayo de 2003 y dos semanas después se obtuvo el catálogo. Desde entonces se sabe que la colección antigua del colegio la forman 272 obras y 193 los del Convento de San José de Gracia y que su cronología abarca desde el siglo XVIII hasta el XIX. También que las lecturas de las religiosas y de las mujeres novohispanas, eran en español y estaban enfocadas a la ascética, la liturgia y la hagiografía. De igual manera, se dedujo que la mujer novohispana aprendía la doctrina cristiana a través de catecismos escritos por jesuitas y la practicaban con la liturgia.

Los datos obtenidos a través del proyecto de catalogación, sin duda, permiten recrear la educación novohispana femenina. Este juicio propició inquietudes entre las doctoras Ana Rita Valero, directora del Archivo Histórico José María

Basagoiti y Stella González, directora de ADABI de México, pues los volúmenes eran huellas y pruebas fehacientes del vínculo que existía entre la mujer y los libros impresos. Fue así que la coordinación de bibliotecas de ADABI presentó el proyecto “Este amoroso tormento, el libro y la mujer novohispana”, financiado por ambas instituciones y que se concretó con la publicación, que lleva el mismo título. El proyecto tardó dos años, uno en la investigación y otro en la edición de la obra que presentó el primero de agosto del 2011 en el coloquio denominado “Este amoroso tormento, el libro y la mujer novohispana”. La respuesta fue favorable tanto por la asistencia como por los ponentes, pues contamos con la participación de Pilar Gonzalbo y Dorothy Tank de El Colegio de México, Belem Clark de la Biblioteca Nacional de México, Dolores Bravo y Leticia López Serratos por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Rosa María Fernández y Elsa Ramírez del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, Nora Ricalde Alarcón de la Universidad Anáhuac, Rosalva Loreto de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y María Isabel Terán Elizondo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Todas estudiosas del tema y que junto con el Colegio de las Vizcaínas, ADABI de México y la audiencia celebraron una nueva obra que se gestó con dos acervos femeninos mexicanos. La presentación del libro y el coloquio, evidenció también que los

catálogos bibliográficos, ciertamente almacenan datos históricos que se utilizan para estudiar el comportamiento de un género, de una sociedad o de un país a través del tiempo.

Estos estudios, análisis, conclusiones, e incluso los catálogos bibliográficos eran extraños o muy lentos para dar frutos; sin embargo, a partir de ADABI comienzan a ser constantes, compartidos y reales. Por ello, el rescate de las bibliotecas antiguas es una de las acciones principales de ADABI, pues estamos consientes que a través de él se conoce el acervo, se valoran los libros, se abren filones y se cambia la historia de las bibliotecas antiguas de México.



TRADICIÓN POR CONVICCIÓN

Conservar para conocer

Elvia Carreño

Jean Mabillon, monje benedictino, sacó a la luz en 1691 su *Tractatus de studiis monasticis* (Tratado sobre los estudios monásticos) obra de singular trascendencia en la formación eclesiástica, ya que reflexiona y actualiza cómo debe prepararse un monje. Dentro de la multitud de temas desarrollados interesa para este artículo el capítulo VI, de la primera parte denominado "Que las bibliotecas de los monasterios son invencible prueba

de los estudios que en ellos se practicaban” y del cual se ha extraído, en su versión castellana, la parte tocante a los libros y a las bibliotecas, a manera de preámbulo a nuestro escrito, y dice:

[...] se sabe que en los Monasterios de San Pacomio había una biblioteca en la que se tenía gran cuidado de poner en orden los libros según sus clases en los estantes [...] Esto se puede comprobar por el cuidado que tenían los primeros religiosos en copiar, trasladar y ordenar libros. Este era el único trabajo que se ejercía en los Monasterios de San Martín Obispo de Turín [...] San Fulgencio es alabado porque él mismo practicaba excelentemente este ejercicio [...] Se hallan también vestigios de esta ocupación en la Regla del Abad Isaías [...] Lo mismo se estilaba en Italia en el tiempo que San Benito fundó su Orden [...] Diríase que los libros que copiaban y compilaban en aquel tiempo no eran sino los de la Escritura Sagrada, y los concernientes a la vida monástica. Pero es fácil justificar lo contrario con lo que Casiodoro dejó escrito en sus dos libros de Instituciones [...] porque este gran hombre no sólo atendió instruir a sus monjes en la inteligencia de la Sagrada Escritura, sino que creyó que necesitaban de otras noticias. Por lo cual no se contentó con recoger todos los libros que pertenecían a la Escritura [...] sino que asimismo buscó cuidadosamente todos los que podían disponer sus ánimos y entendimientos [...] Con esto intentó juntar a mucha costa todas las obras de todos los saberes [...] entre ellos las de Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, los cuales tuvo el cuidado de que Epifanio Escolástico los redujese por orden a un cuerpo de historia, que tenemos hoy con el título de Historia tripartita [...] El Venerable Beda nos dice, que el santo fundador, y primer Abad de su Monasterio, Benito Biscopio, también cuidó de juntar libros y hacer una numerosa biblioteca, para la cual en diferentes viajes que hizo a Roma, trajo cada vez de toda suerte libros [...] y que estando cercano a la muerte, encargó a sus discípulos que guardase con gran cuidado dicha rica biblioteca, y que cuidasen que no se maltratase, ni dispase malamente por su negligencia.

No será dificultoso mostrar que por otras partes se practicó lo mismo en los monasterios más observantes, [...] Y todo el mundo confiesa deber la conservación de las bibliotecas antiguas a los desvelos y trabajos de los monjes, y de no ser por ellos, muy pocas noticias nos hubiera quedado de la antigüedad, así sagrada como profana. En una palabra, gracias a la Biblioteca de la Abadía de Corbeya en Sajonia, nos conservó los cinco primeros libros de los Anales de Tácito [...] y hubiéramos perdido el precioso libro de Lactancio [...] si no se hubiera recuperado entre los residuos de la Biblioteca de Moysac en Quercy. Hasta las religiosas se empleaban en este piadoso ejercicio. Santa Melania la Junior con mucha perfección lo ejerció, [...] Añádase, que había también algunas santas religiosas, que no sólo copiaban libros o para venderlos y distribuir sus productos a los pobres, como hacía Santa Melania, o para el uso de otros, sino también para el suyo, logrando así hacer bibliotecas y que a imitación de los religiosos se aplicaban a las ciencias [...]



En resumen, Jean Mabillon se esfuerza en demostrar que con la copia, la compilación y la ordenación de los libros se hicieron las grandes bibliotecas monásticas, ahora denominadas antiguas, y que gracias a ellas los pensamientos religiosos y profanos se han conservado. El enfatizar esta idea: el conservar para conocer y así trascender, sin lugar a dudas, es una de las nobles funciones de las bibliotecas. A su vez, el *Tratado sobre los estudios monásticos* resalta el deber de reunir y organizar en un lugar específico todo el saber humano, denominado biblioteca. Difícilmente, hoy en día podríamos contradecir estos pensamientos, sino emularlos y esto es lo que la coordinación de bibliotecas de ADABI de México ha venido ejerciendo, desde su creación, bajo el rubro denominado “rescate bibliográfico”, cuyo objetivo consiste en dejar acervos listos para su consulta, preservación y difusión.

A la fecha la coordinación ha trabajado 24 fondos antiguos que simbolizan 139 661 volúmenes procesados. Las cantidades, bien pueden sorprender; pero tras estos números se encuentra la filosofía que ADABI ha llevado y ha transmitido a las instituciones con las que ha colaborado: “salvaguardar el patrimonio documental y bibliográfico de México”. Sin este principio, difícilmente bibliotecas, instituciones y ADABI podrían unir esfuerzos no sólo para obtener recursos, sino también para abrir los fondos, permitir su catalogación y crear estrategias para que la sociedad conozca y reconozca como patrimonio los libros antiguos.

Bajo este principio labora el equipo de la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI de México, integrada por una coordinadora y cuatro analistas: Enriqueta Castillo Caballero, Azalia Muñoz Duarte, Lilia Minerva Zaragoza y, en los últimos meses participó, Verónica de León Ham, quienes a la fecha, se encuentran trabajando en Querétaro, en Puebla y en Oaxaca. Señalo lo anterior con el propósito de indicar que los logros no han sido por grupos masivos, sino todo lo contrario, la experiencia nos ha enseñado que para este tipo de material se requieren grupos pequeños que posean entrega y conocimiento, ya que los libros antiguos, es decir, aquellos que se hacen de forma manual, tan diferentes a los de ahora y tan valiosos por ser las primeras manifestaciones del maravilloso arte de imprimir; en la actualidad, resultan lejanos a nuestros libros cotidianos. La lengua, la presentación, los grabados, la encuadernación, las notas,

el expurgo, las marcas de fuego, los sellos, los *ex libris* y la belleza de los mismos, además de pericia exigen dedicación, comunicación y una metodología, que ADABI y su grupo de analistas han ejercido y que con el paso del tiempo, se han transformado en principios teóricos y prácticos. Aunque ADABI tiene ocho años de existencia, su directora y coordinadora de bibliotecas llevan más de 20 años trabajando con y para la memoria escrita del país.

Esto más que un alarde, nos permite hablar de nuestro quehacer diario con las obras antiguas, cuyo método es: la capacitación del personal, la estabilización del acervo, el proceso técnico y la edición del catálogo de consulta.

Son cuatro pasos los que permiten al final la consulta de un acervo; sin embargo, atrás de ellos se encuentran el compromiso y la entereza del equipo, pues cuando llegamos a un acervo, en su mayoría, son bodegas de libros colocados en estantería, en cajas de cartón o junto a ejemplares modernos, llenos de polvo, microorganismos y en desorden. Es aquí donde comienza nuestro proceder, primero ubicamos los libros con base en sus materiales, en tres categorías: antiguos, históricos y modernos. Una vez, separados, se limpian y se ordenan por año, por formato, por materia y por autor. Después se analiza y determina el mejor lugar para crear el fondo antiguo, por lo que barremos, trapeamos y sacudimos el acervo, para luego armar, desempolvar y limpiar los libreros. En seguida, se acomodan los volúmenes, distinguiendo libros, misceláneos, manuscritos, periódicos, pliegos sueltos y obras de arte. Después, a cada ejemplar se le coloca su indicador numérico. Finalmente, se catalogan las obras y se captura el catálogo de consulta. Esta metodología, sin lugar a dudas, garantiza el resguardo patrimonial y logra la consulta eficiente.

El segundo paso, la catalogación es la piedra angular de todo acervo funcional, pues los catálogos ofrecen un sistema de datos unificado, requisito para establecer comunicación nacional e internacional. Permiten localizar, acceder, evaluar y asimilar la información para crear productos intelectuales y dar pautas a la difusión, la divulgación y la investigación; convirtiendo, de esta manera, a la biblioteca en una opción que apoya las funciones académicas, culturales y recreativas. En conclusión, las bibliotecas catalogadas asumen las funciones de espacios de estudio, asesoría, oferta de información, recreación y acceso a fuentes primarias, por ello, los analistas tienen la responsabilidad de investigar y hacer un registro a cada libro, ya que éste representa su identificación en una futura consulta.

El compromiso adquirido por las analistas, es laudable, pues no dudan en ponerse un overol, guantes, cofias y cubre bocas para tomar una escoba, una aspiradora o un trapo y con ello quitar el polvo, los insectos y las telarañas a los ejemplares; tampoco dudan en hacer guardas a los volúmenes o bien cargar libros, ordenarlos y procesarlos. Pueden tardar un día, una semana o más en identificar un libro sin portada para hacer su ficha, pues están conscientes de la importancia de su labor, de que cada registro, no sólo brinda datos, sino que, de alguna manera, es el acta de nacimiento de la obra.



Las analistas son un grupo de humanistas con profunda vocación investigadora, dedicadas a la recuperación de obras antiguas que rescatan del olvido e incorporan al patrimonio cultural del país. Su labor silenciosa, cotidiana e intelectual es la que Jean Mabillon cita al decir “[...] se sabe que en los Monasterios de San Pacomio había una biblioteca en la que se tenía gran cuidado de poner en orden los libros [...]”. Es por ello que felicitamos, tanto a ADABI por crear recursos humanos con esta entereza e invertir en las bibliotecas, como en cada una de las analistas: Queta, Lilia, Azalia y Vero; porque su amor por los fondos antiguos y su compromiso social, son un digno ejemplo del humanismo y de la calidad cultural de mexicanas comprometidas.



SCHOLA ANIMARUM

El caso de los catálogos comentados

Miguel Ángel Romero

Ins experto aún en filología, comencé a laborar con la maestra Elvia Carreño, en el área de bibliotecas antiguas de ADABI de México. El primer proyecto, los Catálogos comentados de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana. Las primeras enseñanzas: el trabajo en equipo; la planeación mensual y anual de los objetivos; el método filológico; el manejo y cuidado del libro antiguo; la disposición de los materiales en temas, cédulas y apartados; la revisión de las pruebas de impresión, la valoración de los resultados obtenidos y la crítica, propia y ajena.



Era el año de 2006, la Biblioteca Palafoxiana nos abrió sus puertas, en espera de que al conocer sus riquezas documentales y artísticas, ADABI las divulgase en alguna publicación. El propósito se cumplió con amplia satisfacción en los catálogos antes mencionados. En 2007, el primer tema *Astronomía y Astrología*, vio la luz. De 2008 a 2009, sucedieron varios temas más, *Gramáticas y vocabularios*, *Botánica*, *Arquitectura I y II*, *Juan de Palafox y Mendoza*; títulos, autores y épocas, cuyas figuras ignoraba, adquirieron pleno sentido. Época fecunda, sin duda, en la cual crecí en conocimientos y técnica. Recuerdo que estaba por concluir los estudios de la Licenciatura en Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando ADABI nos acogió en calidad de investigadores. Nos proveyó así de nuestros “primeros honorarios”. Nos habilitó con experiencias, académicas, bibliográficas y humanas, que mucho nos han servido hasta la fecha, y nos puso como escenario de inicio la ¡Biblioteca Palafoxiana! A decir verdad, toda la Palafoxiana fue mía. Una vez, con la acreditación debida, subí a su estantería y tuve en mis manos valiosísimos ejemplares. Cuatro años había tomado cursos de latín y griego, allí estaba la oportunidad para aplicar, practicar y perfeccionar los conocimientos de la licenciatura. Los repositorios novohispanos, nos advertían los profesores, aguardan a los estudiantes de Letras Clásicas. Así que con el catálogo cumplía mis expectativas, profesionales y de vida. Además, estar en la Palafoxiana, entre tanto libro antiguo, en griego y en latín, era como haber llegado al lugar exacto. ¡Estar, al fin, en donde siempre se ha deseado! El vínculo había sido ADABI.

Tan grande fue el provecho de andar por la Palafoxiana, en compañía de ADABI, que la preparación de la edición crítica de la *Physica speculatio*, 1557, de fray Alonso de la Veracruz, en la que me hallo, mucho a deuda de ello, ya que sin el contacto con los libros, sin los conocimientos recibidos en “la escuela” ADABI, varios aspectos habría desconocido o pasado por alto.

Después de la Palafoxiana vinieron los acervos bibliográficos de El Colegio de Propaganda Fide en Guadalupe Zacatecas, El Colegio de las Vizcaínas; la Biblioteca Francisco de Burgoa en Oaxaca... todos de gratos recuerdos y lecciones de vida.

¡Cuánto no debe mi persona a ADABI, a Elvia, a Verónica, a Adriana, a la doctora Stella! Comparto esta experiencia, con el ánimo de hacer pública mi gratitud para los que, sin excepción alguna, participan con ADABI con el fin de alentarlos a seguir por el buen camino. Lo adquirido se queda, se desarrolla y evoluciona; estoy seguro que si no existiera el trabajo continuo de la catalogación, análisis e investigación de la coordinación de bibliotecas de ADABI, varios estudiantes tendríamos un camino menos fecundo.



EMBLEMA DE GLORIA

Fondo Antiguo Juan de Palafox y Mendoza

Manuel Cossío

El Pontificio Seminario Palafoxiano, en palabras de Enrique Gómez Haro, “es un símbolo de gloria, representa el heroico tesón de un obispo, el venerable don Juan de Palafox y Mendoza [...] logró la obra más fecunda y pasmosa de cultura, de nobleza, de patriotismo”. A 368 años de su fundación continúa su obra para formar a los futuros pastores.

En los avatares de su historia ha recorrido caminos estrechos y empedrados sin perder su identidad, puesto que sigue siendo una institución abierta a la sociedad y al servicio de la misma. En su tarea de formar integralmente a los futuros pastores se dio a la tarea de rescatar uno de sus tesoros, que son sus libros antiguos, ellos son el testimonio vivo del pasado, de todas las personas que a través de ellos se sumergieron en los pozos del saber y que ahora están a nuestro alcance.

El proyecto de rescate, clasificación, conservación y difusión, fue un sueño acariciado por muchos entre ellos por un servidor, siendo alumno de filosofía hace apenas 25 años. El padre bibliotecario de aquel entonces y un grupo de alumnos inquietos no sabíamos qué hacer con esos hermosos libros antiguos empastados en piel. Así que acondicionamos un salón con estantería y cortinas gruesas para impedir la entrada de la luz solar aunque cometimos algunos pecadillos contra la cultura como ponerles una etiqueta pegada con cinta adhesiva.

Elaboramos unas fichas bibliográficas muy elementales. Pasaron los años, ya como sacerdote me pidieron hacerme cargo de la biblioteca, y providencialmente llegó al seminario el maestro Jorge Garibay Álvarez; visitamos el depósito histórico donde estaban aquellos maravillosos libros antiguos pero ahora escondidos entre muchos más que no eran antiguos. Después de establecer los acuerdos con Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), finalmente llegamos a la firma de un convenio y comenzamos el proyecto con un grupo de entusiastas seminaristas. Las etapas del trabajo fueron:

Curso-taller sobre el libro antiguo y las bibliotecas antiguas en el marco del Diplomado Bienes Culturales de la Iglesia, en el que se dieron los parámetros para identificar libros antiguos en la biblioteca. Identificación del material antiguo dentro de la biblioteca moderna del seminario. Para ello, el grupo de seminaristas comisionados junto con un servidor y coordinados por Elvia Carreño, revisaron volumen por volumen hasta compilar todo el material.

La tercera etapa fue el traslado de los ejemplares. Una vez identificados los volúmenes antiguos fueron transferidos a un aula específica que a partir de entonces formará el fondo bibliográfico antiguo. Ya en esta área y como cuarto paso se hizo la ordenación cronológica y alfabética de los ejemplares; así como su colocación en la estantería. Posteriormente, se realizó el inventario, para lo cual a cada obra se le colocó el indicador numérico y éste se anotó en la última hoja de cada libro. En seguida se realizó el proceso técnico que dio lugar al quinto paso, esto es, la catalogación o registro bibliográfico de los libros, la revisión y la unificación del catálogo de consulta. Con la información compilada se detectaron los daños que presenta el acervo, que de mayor a menor consistió en la falta de encuadernaciones, humedad y polilla. Razón por la cual, se inició la preservación, que consistió en la elaboración de guardas de segundo nivel para la protección de los libros. Por último y dado el valor del material se decidió la habilitación de las áreas, es decir, se dividió el fondo: en acervo, sala de consulta y área de exposiciones, por lo que se cambió la estantería, se acondicionaron las instalaciones eléctricas y se colocaron el cancel,



las vitrinas y las áreas para el depósito de materiales.

En el acondicionamiento del fondo antiguo que consistió en: pintura, protecciones, estantería adecuada, iluminación, equipo de cómputo e impresora, sillas, mesas, cancel de madera y cristal, vitrinas para exposición; hicimos una inversión de aproximada de 357 800 pesos. Para poder obtener estos ingresos organizamos dos cenas en pro de la biblioteca, dos bazares y también colaboró la Parroquia de Nuestra Señora del Camino.

Con mucha alegría y gratitud el seminario entrega a la Iglesia y a la sociedad un fondo antiguo de 3 620 volúmenes con una variada temática: filosofía, ascética, homilética, Biblia, historia y literatura del siglo XVIII, aunque existen materiales desde el siglo XVI hasta el XIX; la lengua predominante es el español, seguido del latín, italiano y francés. La mayoría de los libros proceden de España, Francia,

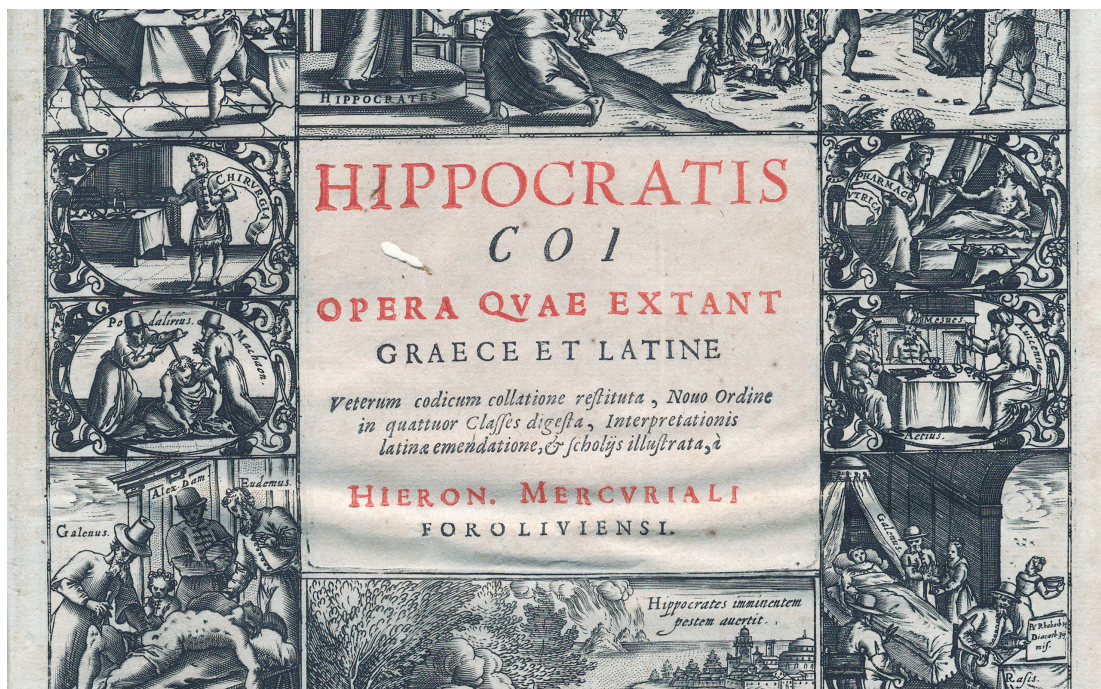
Italia, Alemania y México. Destacan los financiados por la Real Compañía de Impresores y Libreros de España. Dentro de los talleres venecianos despunta lo hecho por Giovanni Batista Remondini; en la Ciudad de México destacan los volúmenes de Felipe de Zuñiga y Ontiveros, José de Hogal y los bellos y bien trabajados libros de la Imprenta del Seminario Palafoxiano. Todo esto forma una veta para el conocimiento de las artes gráficas novohispanas y el arte del libro antiguo, pues en los libros desfilan los grabados de Manuel de Villavicencio, José Nava, José Carnicero y de la única grabadora y dibujante registrada en la historia del libro antiguo: Isabella Picini.

También se encontraron libros únicos o singulares como las obras de Alciato impresas en Suiza en 1567, hasta el momento en el país no se ha detectado otro ejemplar como éste, que contiene una serie de comentarios filológicos, históricos y literarios. De la misma forma se encuentran volúmenes con los autógrafos de autores como: Pedro de Ledesma, Antoine de Goudin, Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Se hallan además sonetos, canciones, décimas o piezas literarias de Lope de Vega, así como de Diego Bermudez de Castro, estos textos no han sido registrados o estudiados.

A través de los *ex libris*, marcas de fuego y sellos se puede reconstruir la formación e historia del Fondo Antiguo Palafoxiano, se sabe que el material se obtuvo por compra directa de los duplicados en bibliotecas como la de los Conventos de la Merced de la Huertas de Tacuba y la

de los Carmelitas Descalzos de la Ciudad de México, y la Real y Pontificia Universidad de México. También se sabe que el 40% de los libros fueron donaciones del Seminario Conciliar de México y del Arzobispo Octaviano Marquez y Toríz.

Este sueño se ha hecho realidad, por eso hoy resuenan con la misma fuerza las palabras de don Juan de Palafox y Mendoza respecto a la biblioteca del seminario: “[...] para uso del Seminario y para todas las personas seculares o eclesiásticas de esta ciudad de Puebla que quieran estudiar en ella [...] para que puedan leer, estudiar y copiar lo que quisieren”.



HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LA MEDICINA

Facultad de Medicina UNAM

Rolando Neri

Una de las tareas sustanciales de quienes trabajamos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha sido y será la investigación.

Si bien la inquietud por conocer el desarrollo de la medicina mexicana a través de la historia ha sido tarea de muchísimos años, hace relativamente poco tiempo que se ha logrado hacer de forma sistemática, gracias al ordenamiento y en muchos casos a la digitalización de nuestros archivos.

Las bibliotecas y archivos antiguos son de sumo interés para los investigadores, puesto que en ellos se encuentran ejemplares que se hayan fuera del mercado o que si los hay, alcanzan precios muy elevados.

Los investigadores del área de la salud pública, por ejemplo, al estudiar los archivos antiguos pueden conocer datos acerca de las personas que han nacido y que han muerto en una comunidad determinada, de qué fallecieron, qué enfermedades o epidemias se presentaron, si hubo sequías, inundaciones, cosechas abundantes o escasas, hambrunas, y así podríamos enumerar múltiples muestras, como una que señalaré más adelante acerca del Hospital General de México.

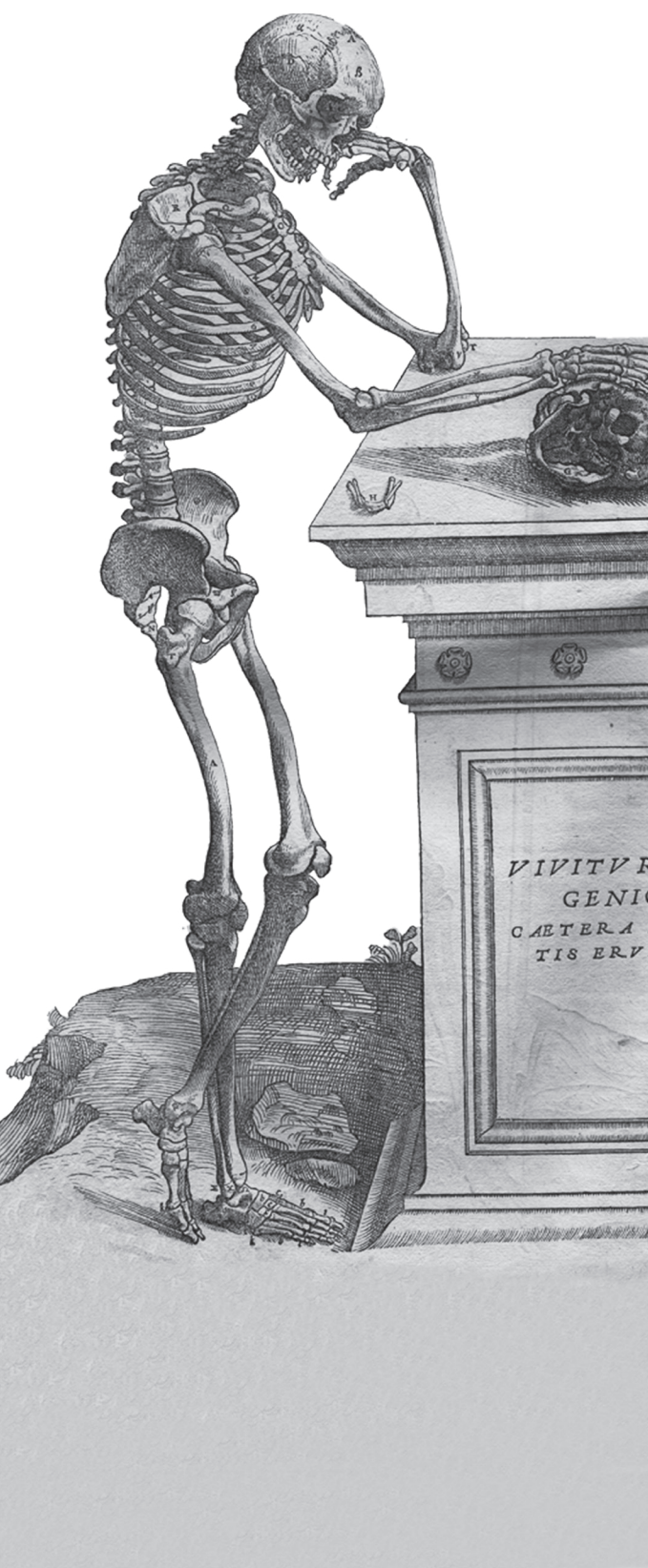
Tomando como prototipo el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM, el doctor Francisco Fernández del Castillo en los años sesentas y setentas se dio a la tarea de reunir todos los materiales histórico-documentales que estuvieron a su alcance, y sobre todo los rescatados de la vieja Escuela de Medicina. Incluso él mismo informó en 1962:

Con estos fines se ha constituido un fondo de observación histórica, se han dado facilidades para la investigación, y se ha propugnado por la divulgación de las mismas disciplinas históricas encaminadas a estudiar el proceso de evolución de la medicina en México. La creación del fondo de información dio principio clasificando y catalogando el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina [...].

El archivo histórico actualmente está ubicado en el antiguo Palacio de la Inquisición, en República de Brasil núm. 33, esquina República de Venezuela, en el Centro Histórico de la Ciudad de México; ocupado tiempo después por la Escuela Nacional de Medicina a mediados del siglo XIX, de 1854 hasta 1956 en que la universidad tuvo su nuevo campus en Ciudad Universitaria. Fecha que coincide con la creación del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria, como se le llamó en su momento.

Respecto al material de nuestro interés con que cuenta el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, se divide en dos grupos, los Fondos Institucionales y los Fondos Particulares, además de una colección integrada con documentos emitidos por diferentes instituciones, tanto nacionales como extranjeras.

Entre los Fondos Institucionales se pueden contar seis, que son los siguientes: Fondo Proto-medicato (1744- 1831); Facultad Médica del Distrito Federal (1831-1841); Consejo Superior de Salubridad (1841-1868); Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (1833-1946), el que además cuenta con un apéndice (1833-1900); y el Fondo Facultad de Medicina con tres: Sección Personal académico, Sección Departamento de historia y filosofía de la medicina (1956-1983), y Departamento de anatomía (1941-2001); dentro del mismo rubro se enlista un fondo perteneciente al Hospital General de México, en que se conservan documentos sobre todas las necropsias realizadas en la institución entre 1939 y 1969.



En los Fondos Particulares se cuentan los siguientes grupos documentales: Doctor José Joaquín Izquierdo (1912-1972), Doctor Enrique Santoyo Rodríguez (1935-1987), Doctor Salvador González Herrejón (1931-1965), Doctor Conrado Zuckermann (1912-1983) y Doctor Ramón Pérez Cirera (1937-1979).

En este archivo se encuentra un pequeño acervo gráfico que posee retratos de médicos mexicanos y extranjeros, libros, documentos, edificios, alumnos, eventos sociales y académicos en negativos, postales, litografías, entre otros temas más.

Recientemente se han incorporado al archivo los llamados Libros de Ordenatas del Hospital General de México, que aún están en catalogación, grandes ejemplares que contienen una rica información desde 1905, año en que se funda dicho nosocomio, hasta la década de 1940; que nos ilustran acerca de los pacientes que ingresaron al hospital, sus nombres, edades, situación socioeconómica, lugares de origen, ocupaciones, diagnósticos de ingreso, en qué pabellón fueron encamados, a qué tratamientos médicos o quirúrgicos fueron sometidos, la dieta que se les suministró; si sus altas fueron por curación o defunción y en el caso de que se haya practicado la autopsia correspondiente, cuáles fueron los hallazgos.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., (ADABI) ha hecho grandes esfuerzos por dar a conocer la riqueza bibliohemerográfica de nuestro país, como es el caso de la Biblioteca Palafoxiana, de la ciudad de Puebla. Gracias a la labor de catalogación y conservación de documentos antiguos, nos ha sido posible saber de la existencia de ejemplares importantísimos para el saber humano en general y de la medicina en particular. Tal es el caso de títulos como *De humani corporis fabrica*, Andreas Vesalio, 1543; *Anatomía completa del hombre*,

Martín Martínez, 1752; *Hippocratis Coi opera*, 1588; *Opera medica*, Ricardo Mead, 1752; *De re medica libri octo*, Aulio Cornelio Celso, 1592; *Galení opera*, Claudio Galeno, 1625; *Canon medicinae*, Avicena, 1595; *Opera chirurgica*, Ambrosio Paré, 1594; *Tractatus de homine et de formatione foetus*, Renato Descartes, 1692; *Universa medicina*, Bartholomaeus Perdulcis, 1639; *Tractado brebe de medicina, y de todas las enfermedades*, fray Agustín Farfán, 1592; *Miscellanea curiosa medico-physica*, 1681; *Institutiones chirurgicae*, Lorenzo Heister, 1740; *Cursus medicus mexicanus*, Marcos José Salgado, 1727, de; *Execitaciones anatomicas, y essenciales operaciones de cirugía*, Blas Beaumont, 1728; *Discurso medico-moral de la informacion del feto por el alma desde su concepcion*, José Antonio Viader i Payrachs, 1785; *Miscellanea curiosa, sive, Ephemeridum medico-physicarum germanicarum Academiae naturae curiosorum*, 1684; *La Medicina de las pasiones*, Juan Bautista Félix Descuret, 1857; *Enfermedades de nervios, producidas por el abuso de los placeres del amor*, Simón Andrés Tissot, 1807; *Conócete a ti mismo: tratado popular de fisiología humana*, Guillermo Luis Figuier, 1880.

ADABI nos ha dado herramientas para el estudio de la historia de las ciencias, puesto que ha publicado y editado distintos instrumentos de consulta para informarnos de lo que hay en cada repositorio. Algunos de sus manuales aparentemente dan sólo datos de religiosas, santos, que no tienen relación con la ciencia médica. Sin embargo, podemos rastrear qué tipo de alimentos se consumían en los conventos, cuál era el estado nutricional de sus habitantes, cómo estaba organizado su servicio sanitario, quiénes fueron sus médicos, enfermeras y enfermeros, de qué enfermaron sus habitantes, si hubo alguna incapacidad temporal o total por alguna deficiencia física o mental.

La Biblioteca Doctor Nicolás León, del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, resguarda múltiples obras cuya impresión está fechada desde el siglo XVI hasta la actualidad; alrededor de 45 000 ejemplares, entre ellos *Galení librorum*, en su quinta edición, que data de 1576 o *Hippocratis coi, medicorum omnium longe principis, opera quac ad nos estantumnia*, de 1546.

Uno de los grandes problemas de la Biblioteca Doctor Nicolás León es la ausencia de un coordinador especializado, ya que en muchas ocasiones los empleados del reservorio no saben cómo manejar el material en forma correcta, lo que genera el maltrato de los libros.

Otra biblioteca que aunque pertenece a una organización de asistencia privada pero que posee títulos muy interesantes es la del Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valenciana que guarda un incunable, el *Libro del occhio morale et epirituale morale*, de Pierre de Limoges, aparecido en 1476, entre otros.

Se puede partir de la contribución de ADABI para hacer profundos estudios acerca de la historia de las mentalidades, como algunos lo han hecho ya.

Es innegable el hecho de que organizaciones como ADABI han sido una punta de lanza para el progreso en el conocimiento de nuestro rico legado cultural, resguardado en bibliotecas y archivos de orden público o privado.

El conocer mejor los tesoros resguardados en las colecciones públicas y privadas, gracias al trabajo de ADABI, también nos ayudará a evitar la fuga de estos fondos, que en algunos casos son vendidos a coleccionistas extranjeros y en algunas ocasiones, a libreros nacionales que si ignoran qué es lo que tienen en las manos, malbaratarán su mercancía o la maltratarán.

Para terminar este ensayo, quiero felicitar calurosamente a ADABI, por estos primeros diez años de intenso trabajo en pro del rescate de la riqueza emanada del intelecto de México. ¡Larga vida a ADABI!



FORTALECIMIENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Abel Roque

Los años se miden por cada una de las experiencias vividas y los logros alcanzados, si lo siguiéramos seguramente no estaríamos celebrando diez años de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) sino muchos más, nuestras felicitaciones a esta trascendente asociación que lleva una primera década de preservar la memoria de México, a su presidenta, directora, colaboradores y a todos a quienes convoca en esta incansable tarea.

La Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) es una institución pública, la máxima casa de estudios en Hidalgo. A la par de la creación del estado de Hidalgo por decreto del presidente Benito Juárez en enero de 1869, en marzo de ese año el gobernador provisional Juan Crisóstomo Doria decreta la creación del Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios que posteriormente transitó al Instituto Científico Literario, modelo que permaneció hasta mediados del siglo XX. Fue en 1961 cuando se crea como tal la UAEH; institución educativa que tiene como funciones sustantivas la docencia, investigación y extensión, que de manera conjunta son la razón del quehacer cotidiano de la universidad.

Fue en 2011 cuando esta institución abrió las puertas del Archivo General Universitario, para ello fue fundamental ADABI, que de manera permanente nos ha asesorado, brindado apoyo en dos proyectos vigentes y ante todo otorgando su confianza.

El convenio general de colaboración que la UAEH suscribió con ADABI el pasado mes de mayo de este año, donde la doctora Stella María González Cicero como directora y el rector de la UAEH el maestro Humberto Veras Godoy, formalizaron el vínculo institucional del cual hemos aprendido y el cual nos fortalece constantemente. Prueba de lo anterior es que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI, confió en la UAEH para ser depositaria de dos importantes colecciones.

Después de una visita que la doctora Stella María González Cicero y la maestra Elvia Carreño Velázquez realizaron al inmueble donde se encontraba este acervo, se concretó la donación de la diapoteca perteneciente a la doctora María de los Ángeles Moreno Enríquez, académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien por décadas recorrió el mundo coleccionando imágenes que ella misma tomó de pinturas, escultura, plástica y de diferentes expresiones estéticas que con recelo y con el paso del tiempo se han convertido en un conjunto invaluable para la historia del arte universal. Su valía radica en la mirada aguda que capturó estas imágenes, ya que para obtenerlas tuvo que recorrer el mundo entero, interactuar en otras lenguas y estudiar diferentes culturas.

El impacto cultural y académico que tiene para la UAEH el ser depositaria de esta colección es sustancial, la diapoteca tendrá material para investigación social, ya que un apartado importante de ésta es un recorrido por los pueblos y comunidades de México. La diapoteca de la doctora María de los Ángeles Moreno Enríquez es una fuente extensa para el estudio del arte, puesto que bajo su lente se presenta la cotidianidad de pueblos indígenas, sus vestimentas, tradiciones, sus festividades, el arte que generan, en fin, es una aproximación antropológica realizada con exhaustividad y pasión.

El vínculo que establece ADABI para que la UAEH resguarde este acervo visual impacta directamente en el proceso educación-formación de los estudiantes universitarios.

Nuestra experiencia con la aportación social y cultural que ADABI ha consolidado con base en su planeación, trabajo exhaustivo y preocupación por la preservación bibliográfica y documental, se evidencia de manera contundente al haber mediado generosamente para



que la Biblioteca del doctor Juan Brom sea donada a la UAEH.

Juan Brom fue profesor emérito de la UNAM, autor de obras para el estudio historiográfico: *Para comprender la Historia*, *Esbozo de Historia de México*, y *Esbozo de Historia Universal*. La biblioteca del connotado historiador significa una donación que enriquece los acervos bibliográficos con los que cuenta la institución, el estado de Hidalgo y el país. El impacto cultural radica en poder contar con una biblioteca que de manera íntegra aporte bajo su concepción intelectual una ventana de conocimientos para el estudio de las Ciencias Sociales, recuérdese que él perteneció a una generación de investigadores que realizaron una explicación del fenómeno social a través de la teoría fundamentada en las aportaciones del pensamiento comunista.

Podemos afirmar que la comunidad académica y estudiantil del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEH serán los principales beneficiarios de la donación de esta biblioteca. Sin embargo, la trascendencia social de este hecho que ha propiciado la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI

impacta en la recuperación de la memoria del pensamiento social, que a través de la integración de los diferentes libros de Historia, Política, Sociología, Literatura, realizó el doctor Juan Brom. México y la humanidad podrán tener acceso a la visión del pensamiento manifiesta intrínsecamente en esta colección bibliográfica de un hombre de su tiempo, que dedicó su vida a la investigación y a la labor de la enseñanza.

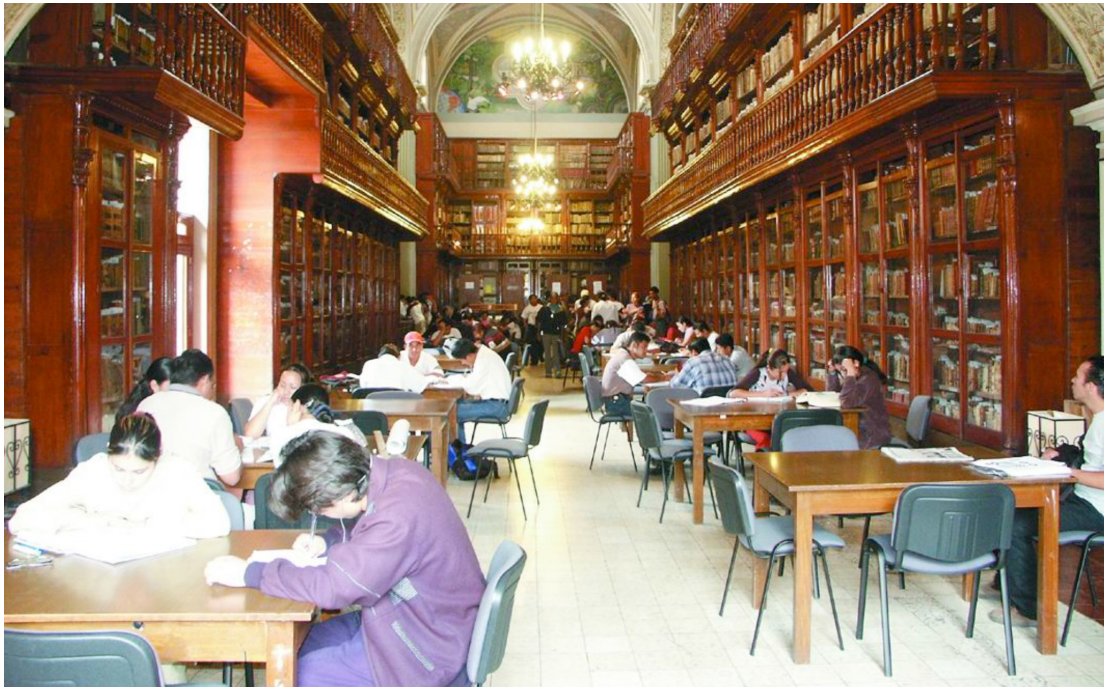
Juan Brom llegó a México como resultado de la migración judío-alemana consecuencia lamentable, de la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos la fortuna de que él vinieran a nuestro país, ya que su presencia y trabajo en la construcción del México contemporáneo fue fundamental, este acontecimiento lo compartió en su autobiografía titulada *De niño judío alemán a comunista mexicano*.

La Biblioteca Juan Brom ha sido donada después de un largo proceso. ADABI en esta década de labor ha podido generar legitimidad, es autoridad ante particulares o instituciones puesto que conoce cuál es el mejor destino y condiciones para resguardar, y sobre todo para poner al servicio las colecciones, lo cual no es tarea fácil y representa un reto constante.

Tanto la Diapoteca María de los Ángeles Moreno Enríquez y la Biblioteca Juan Brom forman parte de la memoria de México, su preservación trasciende más allá del valor comercial que pudieran tener éstas, al contrario, gozan de una valía sustancial para la investigación y el aprovechamiento social de estos importantes acervos.

El patrimonio universitario se ha enriquecido significativamente al ser depositario de la confianza de quienes poseían estas colecciones y de ADABI que impulsó como destino final a la casa de estudios de Hidalgo para estos materiales. Es nuestro compromiso difundir estos tesoros para que investigadores, estudiantes y la sociedad conozcan las aportaciones culturales, sociales y humanísticas que brindan la Diapoteca Ángeles Moreno Enríquez y la Biblioteca Juan Brom.

En un México marcado por los contradictorios contrastes sociales, económicos y políticos, nos beneficia como sociedad tener instituciones altruistas que preserven lo que para la mayoría puede llegar a ser no indispensable. Sin embargo, lo que se ha sembrado en estos primeros diez años trascenderá social y culturalmente en la formación de muchas generaciones que podrán encontrarse con su pasado gracias a la visión y mística que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo ha propiciado para preservar la memoria del país. En muchas décadas más repercutirá la conciencia que ADABI ha difundido de poder mirar el presente con la herencia del conocimiento de lo vivido que se encuentra en la memoria documentada.



HEMEROTECA PÚBLICA UNIVERSITARIA

Mariano de Jesús Torres

Abigail González

Fundada por el profesor Jesús Romero Flores e inaugurada en septiembre de 1958, se instaló por primera vez en un salón de la antigua Escuela Industrial para Varones (hoy Centro Cultural Clavijero), ahí permaneció durante nueve años. Al desocuparse un salón del edificio donde se ubicaba la Secundaria Femenil en Avenida Madero Poniente esquina Rayón (Casa del Estudiante Nicolaita), se consideró conveniente instalar ahí la hemero-

teca, siendo reinaugurada en ese recinto el 8 de mayo de 1967, asignándole el nombre de Mariano de Jesús Torres, en memoria de uno de los periodistas michoacanos más ilustres de la ciudad.

En 1971 cambia nuevamente su ubicación, trasladándose al antiguo edificio del Partido Revolucionario Institucional, hoy Cámara de Diputados, donde se inauguró el 30 de septiembre de ese año. Posteriormente la Comisión de Luz y Fuerza prestó temporalmente un local en el Portal Valladolid del centro de la ciudad, donde estuvo solamente unos meses, hasta ser rescatada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) e instalada en el ala izquierda de la nave principal de la Biblioteca Pública Universitaria, edificio que fue restaurado de 1983 a 1985 y, por tanto, su acervo hemerográfico fue almacenado por ese tiempo.

Posteriormente las autoridades universitarias le asignaron una nueva ubicación en la calle León Guzmán núm. 101 en el centro de la ciudad, reinaugurándose el 13 de agosto de 1992, en donde estuvo aproximadamente 14 años. Por la necesidad de más espacio la hemeroteca cambió nuevamente su ubicación en enero de 2004 a la calle Santiago Tapia núm. 648 donde se mantuvo durante ocho años, para que, finalmente, en enero de 2011 fuera trasladada al edificio de Documentación y Archivo de la UMSNH, ubicado en el lado poniente del campus universitario.

La hemeroteca cuenta con material que se retiró del acervo de la Biblioteca Pública Universitaria; entre ellos, se encuentran publicaciones europeas del siglo XVIII, destacando la *Gaceta de Madrid*, las gacetas de *Álzate*, *El Diario de México* y los primeros periódicos michoacanos, así como dos publicaciones periódicas antiguas y de contenido político sobre Michoacán: *El Astro Moreliano* (1829-1830) y *El Michoacano Libre* (1830-1832). La primera está encuadernada en un volumen, era bisemanal y se hizo en la imprenta del estado, que estaba a cargo de José Miguel de Oñate. La segunda, consta de dos volúmenes encuadernados, también era bisemanal y se imprimió en el Colegio Clerical, a cargo de Joaquín Tejeda, aunque muy pronto cambió a su propio impresor, que fue Ignacio Arango. Otras publicaciones son *La Lira michoacana* (1894) periódico quincenal de literatura dedicado a las señoritas que difundía biografías y poesías de escritores michoacanos; *El Centinela* (1893), semanario de política y variedades, que atacó los errores de la dictadura porfiriana y del gobernador de Michoacán, Aristeo Mercado.

La hemeroteca y sala de lectura cuenta con cerca de 800 títulos de publicaciones periódicas michoacanas, de las cuales 130 están vigentes, y nacionales e internacionales; para su consulta cuenta con una base de datos en línea.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), en 2005 colaboró con la organización de la colección hemerográfica y con la adquisición de cajas de polipropileno para preservar las publicaciones. La organización de estuvo a cargo del personal de Fondo Antiguo de la Dirección General de Bibliotecas, asesorado por el personal de ADABI. Se acordó organizar las publicaciones periódicas, las misceláneas hemerográficas,

impresos morelianos en el orden de locales, nacionales y extranjeros de manera alfabética.

Se utilizó una banda con papel libre de ácido con un número progresivo para su organización. Es importante mencionar que a partir de la organización de la colección se realizó el catálogo digital que está disponible para su consulta en la hemeroteca. Su imagen cambió, la recuperación de los materiales es más ágil y se incrementó el número de investigadores que consultan este acervo.

El apoyo que ADABI ofrece es invaluable. En todo archivo y biblioteca de México en dónde se tenga la necesidad ADABI siempre estará presente, porque sin su ayuda y asesoría no se podría rescatar estos acervos que con el tiempo tienden a perderse. La capacitación, los seminarios y el apoyo económico que proporcionan es fundamental para el rescate de estas colecciones.



BIBLIOTECA RAFAEL CHECA CURI

Celebración ADABI

Carlos Martínez



Nuestras vidas están marcadas por celebraciones. Nos da por celebrar. Fruto de la conciencia que registra el discurrir del tiempo y de la vida. Desde la más remota antigüedad hallamos indicios de celebraciones en diversas circunstancias: la lluvia la cosecha, la fecundidad, la victoria, la vida y la muerte, la otra vida. Celebramos al Sol y a la Luna, el fuego y el viento. Celebramos lo que inicia, lo que culmina, así hasta el día de hoy.

Vamos de celebración en celebración por la pura necesidad de agradecer los significados que nos va dejando la vida.

“Si la única plegaria que dices en tu vida es gracias, será suficiente” Meister Eckhart.

Este año celebramos diez años de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), entrañable tarea de rescate de la cultura escrita que gracias a la generosidad de don Alfredo Harp Helú y de su esposa la doctora María Isabel Grañén Porrúa, un grupo de buscadores y amantes de la verdad ha ido realizando discreta y tesoneramente.

Nos tocó habitar en un enclave geográfico donde la “civilización”, como el ave fénix, ha surgido y resurgido asombrosamente. Por donde vayamos en nuestro territorio podemos encontrar testigos de la fecundidad espiritual de nuestros ancestros. Detectarlos, valorarlos, reintegrarlos al acervo que nos es propio, memoria de nuestras raíces, ADN de nuestra identidad, abrir la puerta de la casa solariega en la que nacimos, hacerle sitio a quienes antes la habitaron y le dieron lustre es un trabajo que nos enriquece a todos y que ennoblece sobremanera a ADABI.

En la coyuntura educativa o no educativa por la que atravesamos el trabajo de ADABI nos ha permitido descubrir a un sinnúmero de personas que en todos los rincones del país trabajan seriamente por rescatar la cultura lo que es un motivo de confianza para el futuro de México. Este trabajo arduo y silencioso es una garantía para el desarrollo integral de las futuras generaciones.

El pasado de México, su estudio y reconocimiento presentan diversas vertientes. Una de ellas son los acervos bibliográficos antiguos, que a través de los textos, grabados, marcas de fuego, etcétera, vislumbran el trabajo que un hombre o una sociedad realizaron para formar un legado cultural que los identifica y garantiza su permanencia

Por ello, órdenes religiosas como la de los Carmelitas Descalzos de Toluca hemos solicitado el apoyo de ADABI para catalogar los libros antiguos con los propósitos de prestar el servicio de consulta y garantizar su control y preservación.

Los Carmelitas Descalzos de México le deseamos al equipo de ADABI que sigan en su esfuerzo de recuperar la memoria escrita de nuestra patria, agradecemos a don Alfredo Harp Helú y a la doctora María Isabel Grañén Porrúa su singular intuición en promover este trabajo. ¡FELICIDADES!



CIVITAS LIBRORUM

Biblioteca Francisco de Burgoa

Elvia Carreño

Es una de las opciones que ofrecen las bibliotecas, centros de conocimiento y placer que dan vida con voces actuales a los pensamientos del ayer plasmados en los libros y en los documentos.

Las bibliotecas antiguas son ese eslabón entre el ayer y el ahora, pero la mayoría de ellas tiene su propia historia. Tal es el caso de la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), monumento dedicado

a salvaguardar y acrecentar la memoria escrita. Evangelización, colonia, independencia, reforma, revolución y mundo actual son temas existentes en este espléndido acervo que impresiona por su hermosa estantería, decoración, mesas, objetos y la magnificencia de cada uno de los ejemplares que resguarda.

Como otros acervos, el de la Biblioteca Francisco de Burgoa fue formado por las obras que los religiosos trajeron a la antigua Antequera con el propósito de evangelizar y occidentalizar la zona; ello explica que los volúmenes antiguos proceden de las órdenes eclesiásticas de los dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos, jesuitas, carmelitas y betlemitas. El auge y desarrollo de la colección bibliográfica fue casi inmediato y poco a poco se adecuó a los momentos históricos del país, por lo que pasó a ser parte del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y luego de la universidad del estado lo que generó la adquisición de colecciones personales de notables oaxaqueños como Matías Romero, Benito Juárez Maza y Aurelio Valdivieso. Fue así como la biblioteca se volvió un punto referencial para el apogeo cultural. Pese a ello, la colección sufrió las inclemencias del tiempo, la antipatía ideológica, la negligencia y el descuido a lo que no se conoce.

Varios fueron los pesares que tuvieron que soportar los libros, algunos de ellos no llegaron a ese renacimiento que logró la biblioteca en 1996 cuando abrió sus puertas y adquirió el nombre de Biblioteca Francisco de Burgoa. Injusto sería no mencionar la magnánima labor que realizaron, dos años atrás, el equipo dirigido por la doctora María Isabel Grañén Porrúa y otros insignes personajes del estado, mediante la unión de organismos como el maestro Francisco Toledo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fomento Social Banamex que otorgaron a México la dicha y el orgullo de conocer este recito inigualable. El trabajo en ese tiempo abarcó desde la gestión institucional, la adecuación del espacio, la capacitación del personal, la limpieza, la organización, la restauración y la preservación de las obras, hasta el proceso técnico con la ficha referencial de cada libro. Estas tareas habían sido eficientes; no obstante, debido al crecimiento del acervo, al valor patrimonial de cada ejemplar y al propósito de ofrecer una mejor consulta en el año 2008 Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) y la uabjo firmaron un convenio de colaboración para que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo a mi cargo realizara la catalogación de segundo nivel de la Biblioteca Francisco de Burgoa.

La metodología que se utilizó fue dividida en cinco etapas. La primera se denominó Capacitación, que se realizó mediante un curso, cuyo objetivo fue brindar al personal de la biblioteca los conocimientos y las estrategias para la manipulación, identificación, descripción y análisis de libros antiguos. La segunda etapa llevó como título Control e inventario físico, consistió en colocar a cada libro un indicador numérico con el fin de obtener el número total y exacto de volúmenes que forman a la Biblioteca Francisco de Burgoa.

Gracias a esta actividad se determinó que la colección resguarda 25 272 libros distribuidos en cuatro salas. La tercera etapa llamada Resguardo fotográfico tuvo como meta la reproducción de las portadas para constatar la existencia del libro, así como apoyar los procesos de catalogación y difusión del acervo. Razón por la cual sólo se hizo la toma fotográfica de los libros antiguos y se obtuvieron 25 069 imágenes. Estas tres etapas fueron efectuadas por la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo —Arizbé Arellano, Azalia Muñoz, Lilia Zaragoza y Elvia Carreño—, durante el año 2008. La cuarta etapa se nombró Proceso técnico, estribó en catalogar los libros, capturar los registros, revisarlos, corregirlos e investigarlos. Inicialmente, se pensó que lo haría el personal de la biblioteca que recibió el curso de capacitación. Después, se acordó que el equipo de ADABI se encargaría de la catalogación, es por ello que se me comisionó como coordinadora y a María Enriqueta Castillo Caballero como latinista. A partir del mes de febrero del 2009 iniciamos el trabajo en la Ciudad de México, causa por la que sólo se realizó el vaciado de datos otorgados por las fotografías de las portadas. Posteriormente, María Enriqueta Castillo Caballero se trasladó a la ciudad de Oaxaca para obtener la información que hacía falta y lograr los registros completos, este proceso concluyó en julio del año 2012. Se continuaría con la investigación y unificación de la base de datos, para cerrar el proyecto. Sin embargo, autoridades de la Biblioteca Francisco de Burgoa quisieron

que el proyecto se ampliara y se catalogara todo el acervo por lo que ahora se trabajarían los libros históricos.

La ampliación del proyecto culminó con la catalogación de los 25 272 libros en el año 2013. Por lo que, durante el año 2014, se hizo la quinta y última etapa llamada Catálogo de consulta en donde realizamos la revisión, investigación y unificación de los registros resultado de la catalogación. Gracias a estos procesos, hoy en día, se sabe que la Biblioteca Francisco de Burgoa cuenta con 25 272 volúmenes de los cuales 12 147 son antiguos, 129 pliegos y folletos, y 12 996 libros históricos.

La oportunidad de analizar cada obra provocó que se descubriera la riqueza del acervo, pues se apoyó a la licenciada Penélope Orozco, encargada de la biblioteca, a identificar un incunable ignoto. Asimismo, el contacto diario permitió conocer algunas particularidades de los libros y constatar que en el acervo no sólo existen libros impresos o escritos sobre papel de trapo, sino también de arroz como sucede con el *Manipulus orationum...* del agustino Diego de Jesús publicado en Manila por el Colegio de Santo Tomás en 1675. La posible causa de usar el arroz como materia prima para el soporte puede ser el vínculo con las culturas orientales. Nos percatamos que existen libros que para librar su prohibición inquisitorial y quema recurrieron a métodos indebidos, así ocurre con la obra sobre el probabilismo que Daniel Concina publicó y que los jesuitas criticando su posición le dieron respuesta, lo cual ocasionó una

pugna entre ellos. Impresores como Andrea Polleti de Venecia aprovecharon para vender el libelo muy solicitado entre pensadores del momento, pero como fue prohibida su distribución y no quería perder su inversión, cambió la portada en donde omitió los nombres del autor y el suyo, y puso como ciudad Lubiana lugar que nunca ha existido y es considerado falso. Estos detalles permitieron que el texto circulara, sin ningún problema, bajo el título *Saggio di avvertimentisopra l'opera del P. Concina intitolata: della storia del probabilismo, e del rigorismo, dissertazioni teologiche, morali, e critiche*. Otros hechos o recursos que los impresores hacían para salvar sus publicaciones fue el identificado en las Advertencias para los confesores de los naturales, del franciscano Juan Bautista, impresas en México en el Colegio de Tlatelolco por Ocharte en 1600, en cuya hoja tres de la segunda parte se adhirió una banderola para corregir las erratas del texto, particularidad que no había sido observada. Empero, algunos impresores no quisieron remediar los descuidos y Catalina de Barrio junto con Diego de la Carrera sacaron en Madrid la Recopilación de las leyes... hecha por mandado del rey Don Felipe Segundo en 1640 con algunos errores en la ilustración. El libro materialmente goza de un excelente papel, de bellos grabados interiores y de una letra clara, pero en la portada el descuido hizo que la placa del grabado central se moviera, trataron de arreglarlo, pero esto provocó que fuera notoria la enmienda. En algunos casos dicho accidente haría que el libro no se comprara; sin embargo, en la bibliofilia lo hace único y atractivo. Otros hallazgos revelan que existen producciones de los primeros impresos de Guatemala y Perú. También, la actual catalogación devela que algunos libros poseen anotaciones manuscritas que el lector hizo; entre ellas sobresalen las escritas en los Comentarios de JuanVensor a los libros de Aristóteles impresos en 1484 por Hieronymus Mayer. El libro tiene varias anotaciones que explican e ilustran con diagramas las palabras de Aristóteles y los comentarios de Vensor, estos fueron hechos por el dominico Andrés Romero, quien fuera profesor en el Colegio de San Pablo de Oaxaca y que utilizó su libro para hacer los apuntes que emplearía en sus clases. Pero la singularidad no se queda aquí, ya que existen temas tan originales como la recopilación de artículos periodísticos sobre Rasputín en Rusia, su llegada a México y su muerte. De igual manera, sobresale el catecismo testeriano del siglo XVI en cuyas ocho hojas manuscritas se halla el diálogo iconográfico de las primeras cartillas empleadas para la evangelización. Varios son los tesoros que resguarda la Biblioteca Francisco de Burgoa y cuyas particularidades se rectan en el catálogo bibliográfico hecho por ADABI.

Mientras se desarrolló el proceso del proyecto bibliográfico, ADABI logró que estudiosos como los doctores Antonio Carpallo y Manuel Pedraza de las universidades Complutense y Zaragoza, de España, dictaran conferencias y dieran cursos sobre encuadernación, bibliotecas y libro antiguo en la biblioteca Burgoa, otorgando con ello filones para investigaciones actuales y originales.

La Biblioteca Francisco de Burgoa es pieza crucial en el sistema de educación e investigación del país por lo que ofrece, así como por todos los esfuerzos que ha hecho por mantener y difundir sus libros. En un mundo donde la información se ha convertido en uno de los bienes más preciados para el crecimiento económico, social y cultural de las naciones, contar con acervos catalogados resulta central. De ahí la importancia de este proyecto.

Caracteres romanos, góticos, árabes, persas y jeroglíficos se encuentran en la Biblioteca Francisco de Burgoa; encuadernaciones artísticas, ediciones de lujo y únicas, así como reproducciones de códices prehispánicos y archivos sobre filigranas, libros escritos sobre papel, seda y pergamino hacen al acervo la ciudad de libros (*civitas librorum*), pues en ella toda obra que enaltece el pensamiento humano y contribuye al desarrollo cultural tendrá cabida.



NO SÓLO ACOMODAMOS LIBROS

Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro

Azalia Muñoz / Lilia Zaragoza

Casi 25 000 volúmenes que forman los fondos Reservado e Histórico de la Biblioteca "Florencio Rosas" del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro se abren al mundo. Han quedado atrás largas horas de trabajo, de desvelos, de preocupaciones, de alegrías y vivencias, de las cuales nos queda un nostálgico recuerdo.

Cuando en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) nos ofrecieron realizar el “Proyecto de Catálogo de los libros antiguos del Seminario de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro” aceptamos ante la perspectiva de: trasladar nuestras vidas a la provincia durante un año, adentrarnos en la vida intelectual de un seminario y descubrir cuáles eran los tesoros que permanecían ocultos en esa biblioteca.

Llegamos al seminario una mañana de febrero de 2010 ligeras de equipaje y cargadas de expectativas, sin imaginar que pasaríamos cuatro años bajo ese techo, entre estantes, figuras de santos, pinturas, basura y polvo acumulados. Cualquier fanático de la limpieza ante tal desorden y suciedad hubiese huido aterrorizado, no fue nuestro caso, puesto que nuestro primer objetivo fue desterrar de la biblioteca aquel olvido que cubría los libros. Ataviadas con overoles, guantes, cubrebocas, botas y lentes de protección nos enfrentamos no sólo al polvo y al descuido, sino también a hongos e insectos muy desagradables. Trabajamos el Fondo Reservado durante el 2010 y al ir descubriendo los materiales y acondicionando el espacio que los albergaría, también descubríamos un nuevo estilo de vida: la vida del seminario. Fue necesario ajustarnos a la disciplina del lugar, desde considerar los horarios cotidianos de rezo, comida, estudio y deporte hasta respetar aquellos lugares en los cuales no estaba permitida nuestra presencia e incluso tuvimos que organizar nuestras actividades respetando el calendario litúrgico.

Al acercarse el fin de la catalogación de los libros antiguos, se hizo visible la necesidad de rescatar los materiales del siglo XIX conservados en la biblioteca.

Tanto las autoridades del seminario como ADABI reflexionaron acerca de la importancia de realizar un nuevo proyecto que contemplara esas obras que habían permanecido opacadas por el esplendor de los libros antiguos y por ello se habían sumergido en el olvido. Fue así como nació el Catálogo del Fondo Histórico del Seminario de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro, el cual, dado sus circunstancias y características, nos fue encomendado de nueva cuenta.

Si bien trabajar los 6 492 volúmenes del Fondo Reservado fue una ardua tarea, hacer lo mismo con los 18 257 volúmenes del Fondo Histórico fue un esfuerzo titánico. Uno de los mayores retos a vencer fue la cantidad y las condiciones del material a trabajar, debido a que los materiales antiguos y modernos se encontraban revueltos tanto en la estantería de la biblioteca como en cajas hacinadas en bodegas y salones. Otro, fue enfrentarnos a una biblioteca altamente especializada en religión, por lo que necesitamos investigar y estudiar. Para ello, contamos con la asesoría y experiencia de Elvia Carreño y del doctor MSP Carlos Zesati Estrada quienes nos enseñaron los sistemas de catalogación y descripción; además de temas como arqueología cristiana, teodicea, teología dogmática, novísimos, casuística, oratoria sagrada, pastoral, eclesiología, derecho canónico, liturgia y música sacra, por mencionar algunos. El doctor Carlos Zesati nos proporcionó también una guía práctica de la organización de un acervo de estas características basada en su experiencia como director de la Biblioteca Felix de Jesús Rougier de los Misioneros del Espíritu Santo.



Cuando los libros estuvieron ordenados en los estantes comenzamos la catalogación, esperando que nuestra labor sería, como en proyectos anteriores en los que únicamente convivíamos con los libros, aisladas del resto de la gente; pero esta vez no fue así, pues recibíamos continuas visitas de los seminaristas, motivados primeramente por la curiosidad del trabajo que realizábamos y después por el interés que en ellos despertaron los libros. Asimismo, sacerdotes y religiosos familiarizados con el mundo del libro se acercaban a nosotras para preguntarnos sobre temas particulares.

Este continuo ir y venir de personas nos hizo desempeñar durante un tiempo las labores de bibliotecarias, ya no sólo se trataba de acomodar los libros, ahora también colaborábamos con los estudiosos en sus trabajos e investigaciones y servíamos de puente entre el conocimiento y el público. Es decir, dejamos de preocuparnos sólo por el bienestar de los libros y comenzamos a ocuparnos también de los lectores. Primero motivándolos a acercarse a la biblioteca, mostrándoles los

tesoros que tenían a la mano y su utilidad en su formación; después, asesorándolos sobre temas específicos y finalmente realizando visitas guiadas y exposiciones. Esta nueva faceta en nuestro trabajo nos llevó a reflexionar sobre la importancia del quehacer del bibliotecario, quien la mayor parte del tiempo pasa desapercibido y se cree que es fácilmente reemplazable. Aunque a nuestro parecer no se puede otorgar este puesto a una persona improvisada, ya que se expone el acervo a nuevos y quizá más graves peligros que los ocasionados por el correr del tiempo y el uso y desgaste de los materiales. Una vez seleccionada la persona idónea, se le deben facilitar los medios necesarios para cumplir adecuadamente con el manejo y servicio de la biblioteca.

En el caso del seminario, lo ideal sería colocar en ese puesto a una persona que conozca perfectamente sus distintas áreas formativas, pues solamente así podría ir ordenando en forma debida el caudal bibliográfico que se le ha encomendado, teniendo en cuenta no sólo el orden en sí, sino su consulta, investigación y mantenimiento. Consideramos que además de cumplir con las funciones tradicionales de su profesión, debe convertirse en una especie de mentor de la comunidad a la que sirve y promotor del acervo que tiene a su cuidado. No sólo debe especializarse en el conocimiento de sus fondos o colecciones, sino también compartir el saber que va adquiriendo para promover el uso encaminado a la investigación, lo que a su vez acrecentará la valoración de

la biblioteca. Para que su siguiente objetivo en su quehacer fuera alcanzar a un público más amplio, tal vez alejado de la vida religiosa, pero ávido de conocimiento.

Tanto ADABI como el Seminario Conciliar de Querétaro están orgullosos de que su colaboración, durante estos años, a través de los proyectos de catalogación de sus fondos, permitiese que los tesoros bibliográficos custodiados por el seminario se abran al mundo y con ello se confirme que el legado bibliográfico de México es aún más rico, múltiple y variado de lo que se sospechaba.

Sólo nos queda mencionar que la Biblioteca Florencio Rosas es el fruto de la generosidad del pueblo, de la preocupación de los sacerdotes de la diócesis, particularmente de los padres formadores del seminario y de todas aquellas personas que han contribuido a la formación de los seminaristas. Gracias a este legado bibliográfico se pueden seguir los pasos del seminario a través de la historia, conocer su tradición, sus glorias, triunfos, derrotas y dolores. Es por ello que se debe considerar patrimonio, no sólo de la Iglesia, sino de la nación, particularmente del pueblo queretano que debe velar para que sea conservado dignamente.



UN INCUNABLE MÁS PARA MÉXICO

Archivo del Cabildo de la Catedral de Puebla

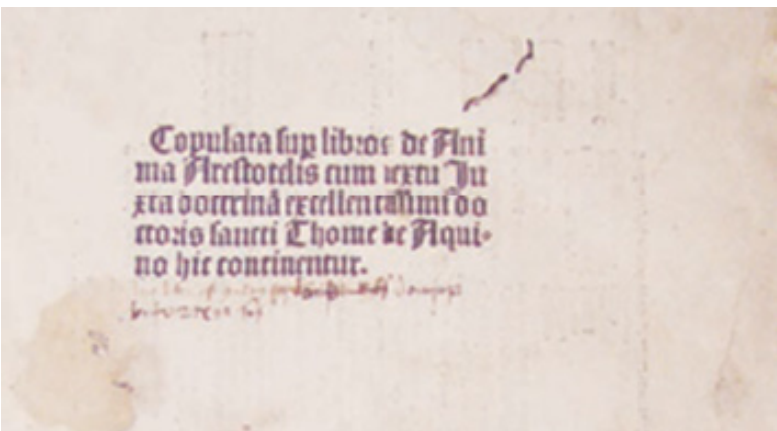
Elvia Carreño

Al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), inició el inventario del Archivo de Cabildo de la Catedral del Estado de Puebla. Tras arduas y metódicas tareas el equipo dirigido por el maestro Jorge Garibay separó una serie de libros impresos con el propósito de que fueran revisados por la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo también de ADABI. Gracias a esta iniciativa en febrero del 2013, se reconoció y comprobó la

existencia del incunable que lleva por título *Copulata super tres libros de Aristotelis De anima iuxta doctrina de Aquino* impreso en Colonia por Heinrich Quentell en 1494 y escrito por Lambertus de Monte Domini. Dicho ejemplar fue identificado por la coordinación de Bibliotecas, donde se realizó la investigación del incunable—término dado a los primeros libros impresos del siglo xv—. La obra adquiere un valor especial, por ser el único ejemplar hasta ahora identificado tanto en el país como en América, de acuerdo con el Catálogo mundial de incunables (ISTC) de la Biblioteca Británica.

Sobre el autor podemos decir que Lamberto de Monte Domini, fue profesor en la Universidad de Colonia desde 1455 hasta su muerte. Obtuvo el grado de doctor en 1473, por lo que perteneció a la Bursa Montana y fue miembro de la Schola Coloniensis. Su instrucción filosófica estuvo a cargo de Gerhardus de Monte, máxima autoridad en filosofía clásica y cristiana. Lamberto de Monte Domini escribió varios tratados dedicados al estudio del tomismo en las obras de Aristóteles, mismos que fueron empleados como libros de texto en diversas universidades, debido a las compilaciones (*copulata*), resúmenes y comentarios que hacía. Entre sus obras se hallan *Copulata totius novae logicae Aristotelis* de 1481; *Copulata super tres libros de Aristotelis De anima iuxta doctrina de Aquino* publicada en 1485, 1492 y 1494; *Commentaria... in octo libros Aristotelis de physica*, impreso primero en 1493 y después en 1498; y *Copulata omnium tractatum Petri Hispani etiam parvorum logicalium ac trium modernorum secundum doctrinam Thomae Aquinatis cum texto De salvatione Aristotelis*, en 1498. Cada uno de estos textos se caracteriza por la intención didáctica del autor al explicar las obras de Aristóteles y su adecuación al tomismo y la filosofía de *Petrus Hispanus*. Sus libros en general son valorados como importantes manuales de lógica en donde se reunía todo el saber filosófico que se empleó en las universidades europeas desde el siglo xv hasta el xvii.

En relación con la obra analizada existieron tres variantes, que sólo se distinguen por la información dada en la portadilla —primera hoja impresa en donde se ponía durante el siglo xv, normalmente, el título de la obra y el nombre del autor—. Los cambios en las ediciones se deben a las revisiones y correcciones que el autor hizo. La resguardada en la Catedral de Puebla es la segunda variante y a su vez la cuarta edición. La impresión, como libro de estudio, goza del texto íntegro de Aristóteles acompañado con los comentarios del autor que demuestra y aplica la filosofía tomista, en total contiene 81 hojas foliadas en números romanos, de las cuales la número cuatro (IV) presenta un error tipográfico, pues sólo tiene la V. En general se trata de un texto bellamente impreso a dos columnas en caracteres góticos, cuya letra capitular “C”, que se encuentra en el folio primero, está decorada con hojas de acanto y en el centro se halla una tiara papal. Como ayuda para la lectura el impresor empleó una letra más grande para el texto de Aristóteles y una de menor tamaño para el comentario de Lamberto de Monte Domini.



La única “ilustración” que posee el libro se encuentra en el verso de la portada y se trata de un cuadro sinóptico en donde se presentan los cinco géneros o clases de la potencia del alma. Este cuadro funge como índice, pues es el contenido que se lee en las tres partes en que el impresor Heinrich Quentell distribuyó la obra. Él fue uno de los primeros impresores en Colonia que se encargó de la producción de textos universitarios y litúrgicos usados en Europa durante el siglo xv quien era conocido por sus trabajos como editor. Cabe señalar, que el incunable de la Catedral de Puebla, por los exlibris manuscritos que se encuentran en la portadilla del libro, se sabe que perteneció, primero al Colegio de San Luis de la Orden de Santo Domingo de Puebla, dedicado a los estudios sobre filosofía y teología; y después al Cabildo del Estado. El texto, a diferencia de otros ejemplares europeos, tiene una

serie de anotaciones manuscritas, a través de las cuales se deduce que el libro fue utilizado por un profesor, ya que contiene varias notas aclaratorias y correcciones que se enriquecen con ejemplos de algunos tópicos.

El libro se imprimió sobre papel de trapo o verjurado de origen alemán. Se identificaron dos filigranas, las cuales utilizan como elementos utensilios (aceitera) y letras (monograma pu). El formato empleado es el folio y tiene una encuadernación en pergamino de origen vacuno con amarres en piel de color avellana.

Ciertamente, no nos encontramos ante un libro ricamente decorado con motivos manuscritos y diversos colores; sino ante una obra útil dedicada al estudio e instrucción novohispana que viajó desde Europa, pasó el Atlántico y llegó a Puebla para que los pensamientos de Aristóteles, adecuados a los de Santo Tomás de Aquino formaran la filosofía escolástica, explicaran la naturaleza humana, la unión e importancia entre cuerpo y alma y así formar grandes filósofos que propagaron el humanismo novohispano. Estas características evidencian el valor cultural que dicho incunable tiene tanto para la historia de la filosofía como para nuestra riqueza patrimonial. Razones de más para festejar e impulsar el registro de archivos y bibliotecas antiguas del país.



LIBROS CON HISTORIA

Mixteca Alta de Oaxaca

Elvia Carreño

El 12 de febrero de 1574, Pedro Ochar-
te, tercer impresor en la Nueva Es-
paña, fue citado para que se presentara
ante el Santo Oficio de la Inquisición. Al
estar allí se le comunicó que sufriría tor-
mento debido a que se le juzgó culpa-
ble por los cargos de hereje, luterano y
apostata de la fe católica. Inmediatamente,
fue llevado a la cámara de tormento. Se
le pidió que se desnudara, le colocaron

“zaragüelles”, ataron sus brazos, le dieron cinco vueltas de cordel y se le exigió que contase la verdad; Pedro Ocharte contestó que ya había confesado y nada agregaría. Inmediatamente, se le torturó con el potro y el garrote; él suplicaba morir y los inquisidores que confesará. Pedro Ocharte jamás aceptó el delito y fue absuelto al otro día “se le mandó guarde secreto de lo que con él ha pasado, y no lo revele en manera alguna, so pena que será castigado”, así lo prometió.

Esto dio fin al proceso inquisitorial que sufrió Pedro Ocharte y que inició en mayo de 1572, fueron dos años en los que desde la cárcel pedía a su mujer, María de Sansoric, y a su cuñado Diego, continuaran con el negocio de la imprenta. En una carta enviada a su esposa solicita que Cornelio Adriano forme las cartillas, las impriman los negros y Pedro Balli las corrija; también que Diego vea la impresión del Pasionero que está en casa de Antonio de Espinosa y que le dé el papel de marca mayor que tenía para que concluya el Antifonario y el Dominicale. Sobre estas dos últimas obras —el Pasionero y el Antifonario dominicale—, comentan los bibliógrafos “no se conoce ningún ejemplar”. En esta carta Pedro Ocharte vislumbra los nombres y quehaceres de las personas activas en el mundo de la imprenta del siglo xvi; en donde, destaca la asociación que entre Antonio de Espinosa y él existía, incluso años atrás, pues en 1568 sacaron a la luz el Graduale dominicale y el Antifonario que se menciona en la carta.

Antonio de Espinosa fue el segundo impresor en la Nueva España, con él se rompió el monopolio de la imprenta en México, en un principio a favor de Juan Cromberger y luego en manos de Juan Pablos; también aportó un repertorio refinado de letras y grabados, pues fue el primero en crear y emplear caracteres romanos redondos y cursivos en el nuevo continente; así como utilizar el formato in folio, motivos indígenas en la decoración de los textos y gozar de la tipografía más completa en letras góticas, capitulares y de notas para el canto llano. Todo ello significó una superación en el estilo tipográfico y dio inicio al diseño editorial novohispano.

Antonio de Espinosa imprimió con lujo y detalle libros litúrgicos, entre los que destacan los mencionados graduales dominicales, impresos en 1568 y 1576, en sus hojas se hallan la mayoría de los modelos alfabéticos empleados posteriormente para este tipo de obras. De acuerdo con Emilio Valton, la tinta roja que se halla:

[...] se ve aceitosa, lo que parece denotar el uso del aceite de chia, semilla oleaginosa mexicana, que sirvió para los colores de los códices. En una ocasión el señor don Joaquín García Icazbalceta comunicó [...] haber encontrado una nota manuscrita de Espinosa, quien se quejaba de que, por la escasez de los ingredientes importados de España, utilizados en la licuación de las tintas, tuvo que ocupar el aceite indígena de chia.

Con ello, los graduales reúnen una serie de circunstancias que dan pauta a la historia del libro y de la imprenta, ya que son los primeros de canto llano impresos en la Nueva España, los más bellamente decorados, los más grandes en su tamaño y en los únicos que se empleó tinta con técnicas indígenas, lo cual significa que Antonio de Espinosa conocía la impresión del pautaado y las notas desarrollados en siglo xv.

La edición de 1568 fue identificada por Manuel Romero de Terreros en 1920, luego descrita por Joaquín García Icazbalceta y en 1935 Emilio Valton, finalmente, analiza y muestra las diferencias entre las ediciones de 1568 y 1576. En su texto Emilio Valton comenta que el único ejemplar conocido lo resguarda la Biblioteca Nacional de México que carece de la portada, los preliminares, de las hojas uno y dos, así como de los últimos pliegos. Pese a la falta de ejemplares los graduales son considerados parte de la serie de libros litúrgicos que Antonio de Espinosa y Pedro Ocharte imprimieron y son reconocidos como las obras más bellas en la imprenta mexicana de la época Colonial.

Sobre la actividad de Pedro Ocharte después de su juicio no se tiene noticia alguna, al parecer no pudo ocuparse de su imprenta, sólo como editor, por ello recurrió a Antonio de Espinosa en 1575 y 1576 para la impresión de obras de carácter litúrgico. Así se aprecia en los preliminares del *Graduale dominicale* de 1576 en cuya licencia del virrey Martín Enríquez dice:

[...] por la presente doy licencia a Antonio de Espinosa impresor, y a Pedro Ocharte, para que puedan acabar de imprimir los libros de canto, que se intitulan Gradual Sanctorale e Dominical Romanos, que con licencia del reverendísimo Sr. Obispo... dicen que tienen comenzados a imprimir... Hecho en México XXII días del mes de Diciembre de 1575.

En la licencia del obispo de México, Pedro Moya de Contreras, quien dos meses atrás lo había procesado se lee:

Habiendo visto lo que por Pedro Ocharte impresor de libros en esta ciudad, nos fue pedido y el parecer y aprobación del racionero Alonso de Ecija, sochantre de la dicha santa iglesia, a quien cometimos la vista y examen del Santoral y Dominical Graduales, que pretende imprimir el dicho impresor. Por la presente damos licencia [...] para que pueda imprimir ambos libros, con que al principio de ellos, ponga esta licencia y la censura del dicho racionero. Fecha en México a veinte y ocho días del Mayo de 1574 años.

La mencionada censura o revisión de los libros se encuentra inmediatamente después de la licencia eclesiástica y expone:

Por mandado del ilustrísimo y R. Señor Don Pedro Moya de Contreras, electo arzobispo de México, e inquisidor de esta Nueva España; vi y corregí el Santoral y Dominical Graduales, los cuales están conforme al nuevo Misal Romano, y siendo su señoría ilustrísima servido

podrán imprimir por ser como son tan útiles y necesarios a todas las iglesias de esta Nueva España, cuya falta causara impropiedad y disminución en el oficio divino, sujetándome a mejor parecer. El racionero Alonso de Ecija, sochantre.

Con esto se deduce que el Antifonario dominical que Pedro Ocharte señala en la citada carta, no salió a la luz hasta 1576 y que se trata de dos obras el *Gradual dominical* y el *Gradual santoral* referidos tanto por el virrey como el obispo de México y el racionero Alonso de Ecija.

La licencia del virrey comprueba la asociación entre Pedro de Ocharte y Antonio de Espinosa, quien coronaba y al mismo tiempo concluía su labor como impresor en 1576 con la impresión del *Graduale dominicale* y con la composición y formación del *Graduale Sanctorale*. Sobre el primero Valtón comenta que existen dos ejemplares completos uno en la Biblioteca Nacional de México y otro en la Newberry Library, de Chicago. Sobre el segundo no se tenía idea, hasta que 446 años después, específicamente, en marzo de 2013, la maestra Perla Jiménez, coordinadora del proyecto del rescate de archivos de la Mixteca Alta en Oaxaca, realizado por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), me comunicó que había encontrado libros importantes.

Para entender lo que sucedió es necesario contar que en diciembre de 2012 la maestra Perla Jiménez había puesto a prueba el estado físico de mi corazón, pues como le sugirió la doctora Stella González me comentaría sus dudas. Nos reunimos en Oaxaca por la noche en el hotel con el propósito de hacerme una consulta sobre los libros de coro que había hallado en la Mixteca, específicamente en las parroquias de Concepción Buenavista y San Juan Bautista Coixtlahuaca. Al enseñarme la primera hoja mi impresión fue tal que, como en pocas ocasiones, me quedé callada. La maestra Perla Jiménez me enseñaba la hoja uno del *Graduale dominicale*. Le expliqué lo que me solicitó y, luego, le pedí sus imágenes para estudiar la obra. En primera instancia tenía que corroborar mis sospechas, pues pensaba que se trataba del *Graduale dominicale* de 1576 y mi sorpresa fue que no era esa edición, sino la primera de 1568. Para ello cotejé las fotos con el ejemplar de la Biblioteca Nacional de México, el único hasta la fecha conocido, después consulté los textos de Romero de Terreros, García Icazbalceta, Alberto María Carreño y Valtón. Todo concordaba, incluso me di cuenta que este libro poseía las hojas uno y dos, y de más folios finales que el “único” ejemplar hasta ahora identificado no tenía.

Sin embargo, la maestra Perla Jiménez me tenía otra sorpresa, en marzo del 2013 recibí su llamada en la que me comentaba que había encontrado dos libros iguales en la Parroquia de San Bartolo Soyaltepec, incluso en uno de ellos estaba el ¡colofón!, o último párrafo, y me envió las imágenes. Ella tenía razón, era otro ejemplar del *Graduale dominicale* de 1568, pero más completo, ya que éste poseía hasta la hoja 288 perteneciente al cuadernillo con signature N. También había otro gradual cuyo colofón dice: “Explicit Graduale Sanctorale: nunc primum secundum normam, usum, et modum notalarum cantus



Ordinis Praedicatorum, excusum Mexici, in aedibus Petri Ocharte 1579" [Termina el Gradual Santoral, ahora por primera vez de acuerdo a la norma, uso, modo y notas del canto de la Orden de los Predicadores, hecho en México en las casas de Pedro Ocharte 1579]. Era el Gradual santoral que se menciona en las licencias civil y eclesiástica, así como en la censura que se hallan en el *Graduale dominicale* de 1576 y que a la fecha jamás se había conocido, ni identificado. En diciembre del 2013 fui personalmente a verificar la información y constaté que en la Mixteca Alta de Oaxaca, en las parroquias de Concepción Buenavista y en Soyaltepec se encuentran dos ejemplares del Graduale dominicale de la primera edición de 1568 y uno del hasta

ahora desconocido Graduale sanctorale, jamás mencionado. Fue así que en el mes de diciembre entregaba a la doctora Stella González el reporte de estos hallazgos, quien se lo comunicó a su vez a la doctora María Isabel Grañén Porrúa

En varias ocasiones al realizar nuestro trabajo en archivos y bibliotecas nos preguntan: esto para qué o por qué lo hacen. Las románticas y esperanzadoras respuestas que hemos dado han sido: porque es nuestro pasado, porque entre estos libros y documentos se halla la explicación de nuestro actuar y porque en cada hoja se encuentra la historia de todos nosotros. Ahora podemos añadir que con nuestra labor unimos eslabones que se encontraban rotos por la falta de pruebas, verificamos especulaciones, contribuimos a aclarar aquello que se supuso o se ignoró. Por todo ello, de nuevo agradezco a ADABI su intervención en los libros antiguos, en los documentos y papeles que muchos no quieren ver, les estorban o no saben para qué sirven. Entre ellos se hallan estos tesoros, libros únicos en el mundo, que ahora sólo San Bartolo Soyaltepec y la Parroquia de la Concepción Buenavista de la Mixteca oaxaqueña poseen.



UN RECORRIDO DE TINTA Y PAPEL POR NUESTRO LEGADO HISTÓRICO

Biblioteca Fernando Tola de Habich

Elvia Carreño

La Biblioteca Fernando Tola de Habich es un acervo en donde compaginan sabiamente los libros antiguos con los modernos, en especial de autores y asuntos mexicanos. Es una biblioteca no de escuela, no de viejo, no general, no técnica, sino de historia de la literatura mexicana. Es una biblioteca usada, cuyo olor embriagador no es el del libro nuevo,

sino de aquel que ha dejado el paso del tiempo. Tiene sus años, sí, pero ello, como a los vinos, le da mayor valor y está bien conservada. Es como varias de las cosas del género femenino: digna y orgullosa por sus contenidos que gozan de una selección apropiada, en función de ciertos temas alrededor de México y sus publicaciones. La biblioteca se ve enriquecida por sus colecciones de literatura y arte hispanoamericana, española, francesa, inglesa, rusa y alemana. Su valía y las particularidades de los libros radican en tener —cada sección— la primera edición o lo más representativo de la cultura o la especialidad correspondiente.

En lo relativo a las primeras ediciones virreinales de México, hispanoamericanas y españolas, se encuentran libros de muy diversos e importantes escritores en lengua castellana. Varios de estos volúmenes tienen el autógrafo de su autor o son raros, poco conocidos o sólo hay unos cuantos en el mundo. Ejemplo de ello serían las obras de Joaquín Fernández de Lizardi: *El periquillo sarniento*, *La quijotita y su prima*; o bien *La Odisea* de Homero, que en 1837 publicó Mariano Arévalo y que representa la primera traducción directa del griego al español que se hace en tierras americanas y que inspiró los primeros textos sobre epopeya mexicana representados en Ignacio Rodríguez Galván. También se encuentran en la biblioteca la colección de grabados de José Guadalupe Posadas, la literatura erótica española, las ediciones ilustradas por pintores y grabadores de primera talla, e incluso las publicaciones periódicas que sirvieron como espacios de expresión y ejercicios para los escritores coterráneos que deseaban incrementar la literatura mexicana, tales son los casos de *El recreo de familias*, *El mosaico mexicano*, *El semanario de las señoritas mexicanas*, *El Año nuevo* y *El museo mexicano*.

A estos atributos se suman la compilación, el cuidado y el estudio que se ven reflejados en la disposición que tienen los libros, pues están divididos por corriente literaria, país, año, tema y orden alfabético, reflejo de un conocimiento literario e histórico y que, sin lugar a dudas, ayuda al control y a la consulta del acervo.

Sin duda, el tener acceso a una biblioteca con estas características significa una de las aportaciones culturales más grandes que pueden darse a los estudios literarios, históricos y artísticos de México. Por ello, en el año 2002 la entonces Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, hoy Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla (CECAP), adquirió la Biblioteca de Fernando Tola de Habich. Conscientes de su gran valor, de la variedad de los materiales y de las necesidades propias para su preservación, se creó un espacio propio en el ala poniente de la planta baja de la Casa de Cultura de Puebla, ubicada en 5 Oriente, núm. 5.

Allí se pensó y diseñó un lugar con el área suficiente para albergar los libros, donde se pudiera también controlar la luz, la humedad y la temperatura, por lo que se colocaron medidores, así como alarmas contra incendios y un circuito cerrado. Un punto más que se contempló fue la estantería metálica, tratada para que ningún tipo de esmalte perjudicara los volúmenes, también se consideró contar con revisteros para colocar debidamente



la folletería. Posteriormente, se colocó un cristal blindado y tratado para soportar y evitar cambios de temperatura, no permitir el acceso al polvo o a los roedores.

Luego se asignó un área para la consulta y la lectura, de aquí que se instalaran mesas y lámparas. Por último, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (ADABI) proveyó a la biblioteca del equipo de cómputo necesario para la consulta del catálogo electrónico. Una vez obtenidos estos elementos, se trasladaron los libros y se colocaron de acuerdo al orden original que tenían en la casa de su poseedor, Fernando Tola de Habich. Después, el CECAP y ADABI emprendieron en el año 2012 el Proyecto de Catalogación de la Biblioteca Fernando Tola de Habich, y se desarrolló en tres fases: control numérico, catalogación de libros y periódicos y por último inventario de los testigos.

El control numérico era una fase inherente para saber el número exacto de libros que poseía la biblioteca, así como su orden espacial. Es por ello que se colocó a cada obra un indicador numérico, cuya cifra se anotó con lápiz en su última hoja. Gracias a esta acción —que duró cinco

meses, de mayo a septiembre— ahora se sabe que la Biblioteca Fernando Tola de Habich cuenta con 41 350 volúmenes.

La catalogación de los libros y publicaciones periódicas era la fase sustancial del proyecto, pues con ella cada material obtenía su ficha de identificación. De aquí que el objetivo del catálogo fuera la elaboración de un instrumento de consulta y control que permitiera, además de ubicar y registrar los materiales, conocer los títulos, autores, ediciones y particularidades. Para alcanzar debidamente cada uno de estos puntos se conformó un grupo formado por un coordinador, un asesor y seis analistas. El proyecto comenzó en junio del 2012 y concluyó en marzo del 2014. La catalogación fue de primer nivel y la plataforma de captura utilizada fue SIA-BUC. Los resultados inmediatos otorgados por este proceso permitieron determinar que la biblioteca cuenta con 38 601 libros y 2 751 publicaciones periódicas.

El inventario de los testigos, entendiendo por éstos aquellos elementos externos agregados al libro por el poseedor, que si bien no pertenecen a la edición propia del libro, contextualizan la información sobre el uso del ejemplar, enriqueciendo con ello el contenido y el valor histórico de la obra, se organizó de acuerdo con tres fases: ordenación, clasificación material y registro de cada uno de ellos.

El tiempo invertido fue de ocho meses —de mayo a diciembre del 2014—, y el logro fue el catálogo de 4 150 testigos resguardados en 40 cajas de polipropileno, en ellas se encuentran desde separadores de libros, fotografías, naipes,

boletos, cartas, apuntes, facturas, poemas, recortes de periódicos, billetes, artículos, fotocopias, estampillas y oraciones religiosas.

Dentro de las finalidades de la catalogación de un patrimonio bibliográfico de tal envergadura está el controlarlo y conocer su riqueza histórica, así como poder consultarlo. En el caso de los testigos, además, permiten descubrir las facetas que tuvo la formación de la biblioteca y cómo lo logró el maestro Fernando Tola, quien fungió en ella como editor y como investigador.

También se vislumbran sus relaciones intelectuales con destacados personajes como: Enrique Flores Cano, Carlos Montemayor, Fernando Savater, Pedro Lastra, Carlos Meneses, Carsten R. Moser, José Ortiz Monasterio, Belem Clark, Miguel Donoso Pareja, Rigas Kappatos, Marco Antonio Campos, Juan Soriano, Serge Zaitzeff, Vicente Quirarte, Camilo Cela, la familia Vargas Llosa y Fernando Curiel, entre otros. Las cartas, notas, dedicatorias, invitaciones y recortes de periódicos permiten conocer momentos precisos de la literatura mexicana del siglo xx; y las fotocopias, fotografías y apuntes, la recreación de las letras nacionales del siglo xix. Todo, en conjunto, otorga un campo nuevo lleno de detalles, pistas y vestigios del mundo intelectual.

El proyecto denominado Catalogación de la Biblioteca Fernando Tola de Habich es un ejemplo del trabajo de dos instituciones preocupadas por preservar el pasado escrito y difundir su valor inmediato, pues gracias a la labor hecha, ahora se sabe que la biblioteca está formada por 41 350 volúmenes, que el libro más antiguo fue publicado en el año 1709, aunque la colección posee 20 libros del siglo xviii, 2 310 del siglo xix, 36 481 del xx, 86 del xxi y 989 sin año. También, se develó que la variedad de formatos oscila entre libros, folletos, revistas, discos, periódicos de época, mecano-escritos, fotografías y acetatos; que su estado físico, en general, es bueno, pues 34 637 se encuentran en óptimas condiciones, y que los que requieren alguna intervención son 6 713. Asimismo, se detectó que los libros con daños en la encuadernación sumaban 4 857 libros; por oxidación, 2 250; por humedad, 791; por mutilación, 144; por hongo, 120; por insectos, 64; y por roedores, 17.

Las impresiones son una particularidad más que se conoció con el proyecto, ya que 26 806 libros son primeras ediciones, 10 495 tirajes numerados, 56 conmemorativas, 119 especiales o de lujo, 129 facsímiles y 3 745 corresponden a segundas y hasta quintas ediciones. De ellas 18 356 provienen de imprentas mexicanas, 13 550 de España, 4 754 de Argentina, 915 de Francia, 882 de Perú, 616 de Venezuela, 479 de Cuba, 361 de Chile, 296 de Colombia, 285 de Estados Unidos, 230 de Uruguay, 117 de Inglaterra, 62 de Alemania, 55 de Italia, 49 de Rusia, 45 de Puerto Rico, 44 de Ecuador, 29 de Guatemala, 20 de Bélgica, 18 de Brasil, 11 de Costa Rica, seis de El Salvador, seis de Nicaragua, cuatro de Bolivia, tres de Panamá, dos de Paraguay, dos de República Dominicana y 14 de Oriente (China y Japón) y 24 de Europa.



Otro aspecto importante que el proyecto permitió saber es que las obras de esta biblioteca son dignas de distinción, ya que 10 285 ostentan anotaciones manuscritas hechas por sus propios autores, entre los que se encuentran Tolstói, Gerald Hodgett, Perry Anderson, Francisco Vázquez, Carlos Fuentes, Alí Chumacero y Lawrence Stone. Aunado a ello, 13 555 poseen dedicatorias hechas por diversos autores, como Manuel Payno, Antonio Acevedo Escobedo, Victoriano Agüeros, Antonio Alatorre, Ignacio Manuel Altamirano, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Serafín Álvarez, Mariano Azuela, Luis Cabrera, César Calvo, José Cantú Corro, Diego Cañedo, Emmanuel Carballo, Manuel Carpio, Alberto María Carreño, Vito Alessio Robles, Margarita Casasús de la Sierra, Francisco Cervantes, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Junco, Alí Chumacero, Mario Colín, Justo Sierra, José Antonio Echeverría, Salvador Elizondo, Isidro Fabella, Mariano Flores Castro, Elena Garro, Margo Glantz, Luis Gonzaga Inclán, Luis González Obregón, José Gorostiza, Xavier Icaza, José María Lafragua, Julio

Jiménez Rueda, Ramón López Velarde, Amado Nervo, Salvador Novo, Carlos Montemayor, Agustín Millares Carlo, Manuel de Olagíbel, Manuel José Othón, Benito Pérez Galdós, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Manuel Romero de Terreros, Guillermo Sucre, José Juan Tablada, Jaime Torres Bodet, José Ugarte, Agustín Yáñez, Gabriel Zaid, Xavier Villaurrutia, Rafael Heliodoro Valle y muchos más.

De igual manera, con el catálogo ahora se conoce que en los volúmenes se encuentran los autógrafos de 168 autores y artistas como Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Amado Nervo, Pablo Neruda, Victoriano Agüeros, Jaime Sabines, José Juan Tablada, José Luis Cuevas, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, y de decenas más.

Asimismo, se conoció que 12 278 volúmenes poseen cubiertas, ilustraciones, retratos y grabados de Diego Rivera, José Luis Cuevas, David Alfaro Siqueiros, Erasto Cortés, Antonio Ruiz, Elvira Gascón, Alberto Beltrán, Fernando Castro Beltrán, Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce, Ignacio Aguirre, Miguel Covarrubias, José Julio Rodríguez, Francisco Díaz de León, Pablo Picasso así como las fotografías de Daisy Ascher.

Por lo anterior, el catálogo de la biblioteca no sólo se queda en la compilación de obras, pues en él encontramos arte, historia, literatura y, sobre todo, un patrimonio insustituible que puede ser consultado.



VESTIGIOS PERMANENTES

Bibliotecas Antiguas de Puebla

Elvia Carreño

El continuo avance de la humanidad y la fragilidad de su memoria han dado lugar a la creación de diversos sistemas de comunicación que permiten el vínculo entre el pasado y el presente y, en consecuencia, postergan todo lo que el hombre ha construido. Fue así como la escritura empezó a tener una importancia vital para el ser humano, pues gracias a una piedra, a un papiro, a un pergamino o a un papel escrito se han identificado civilizaciones.

La escritura, los documentos y los libros son trascendentales para el hombre porque contienen información que representa su pasado escrito, son los depositarios de la sabiduría colectiva en donde se puede recuperar lo olvidado y crear nuevos pensamientos, es decir, constituyen la materia viva que alimenta nuestra esencia.

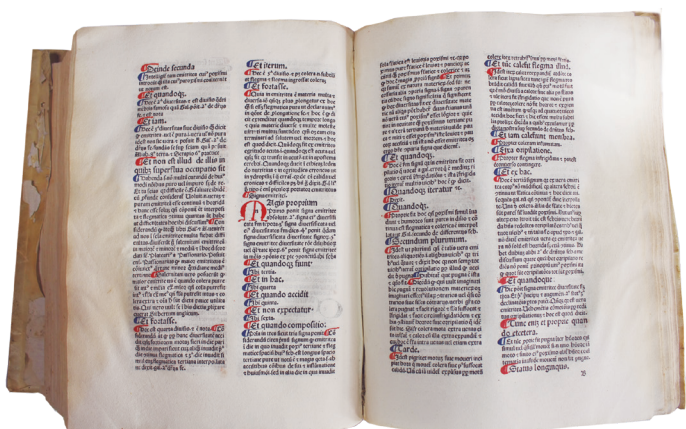
En este contexto, la memoria y el pasado escrito, manifiestos en las bibliotecas, adquieren un papel fundamental, ya que han permitido conservar y transmitir costumbres, creencias y tradiciones. Replantear su preservación es un tema necesario, por ello, mencionaremos algunos acervos y libros que han sobrevivido a la incuria, la infamia, el olvido y el desprecio; y, por ello, así como por su contenido, son excepcionales.

El haber tenido el gusto de conocer estos acervos, sus volúmenes y encontrarlos en nuestro camino, es gracias a la línea de acción denominada “rescate bibliográfico”, función esencial de la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo en donde, además de limpiar, ordenar e intervenir, se catalogan los libros, proceso fundamental para conocer qué se tiene, pues es el momento en el cual se conoce quién escribió la obra, qué título tiene, en dónde y por quién fue impreso; al igual que las múltiples cualidades que poseen como son grabados, notas, encuadernación, etcétera. El peregrinar durante 11 años en 15 estados del país y haber trabajado en 31 bibliotecas antiguas contribuye, también, a este reencuentro.

El contacto directo con las obras y aplicar una metodología que hoy en día ha fructificado, son los motivos de estos hallazgos, cuya importancia conseguimos hacerla trascender. Ya que para tener la certeza de lo extraordinario, posterior al rescate —que consiste en identificar, controlar, catalogar, describir y valorar una obra por su contenido y entorno social— se difunde con la finalidad de que la sociedad disfrute y conozca, y los libros y las bibliotecas se conviertan en parte de sus referentes.

Se asesora a fin de crear y fomentar las mejores condiciones en los libros, y se capacita a fin de generar recursos humanos especializados.

Ciertamente, en la mayoría de los acervos en donde se ha desarrollado el rescate bibliográfico, lo primero que hacemos es recorrer el edificio, ver las instalaciones, levantar un diagnóstico en donde se plasman las condiciones del acervo y notificamos las necesidades óptimas para la preservación del material. Después de estas acciones revisamos, limpiamos obra por obra y las ordenamos, por año, por materia, formatos, títulos y ediciones. Por último catalogamos los libros, y es aquí en donde siempre existen algunos que no tienen portada, están encuadernados de forma diferente, su formato no es el estándar y un sinfín de particularidades que sobresalen del resto. Ejemplo de esto es lo realizado en el estado de Puebla, en donde se han trabajado nueve acervos bibliográficos, entre los cuales se hallan la Biblioteca Palafoxiana y la Biblioteca Fernando Tola, muestras vivas de la propuesta para la preservación que Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) plantea.



En la Biblioteca Palafoxiana se aplicaron uno a uno los pasos comentados: con el rescate primero se estabilizó el acervo, por lo que se conoció su estado de conservación, se contabilizaron los 45 059 libros que resguarda; así contestamos, por vez primera, a la centenaria pregunta de cuántos libros posee la biblioteca. A este propósito, podemos afirmar que de ellos sólo uno lleva la firma o *ex libris* de Juan de Palafox y Mendoza, y que 1 367 podrían pertenecer al grupo de los 5 000 donados por él, pues por las marcas de propiedad sabemos que los libros restantes provienen de las bibliotecas jesuitas de los colegios de San Ildefonso, del Espíritu Santo, así como de bibliotecas particulares.

Posteriormente procesamos los materiales, con ello supimos que existen 23 611 títulos bibliográficos; también identificamos colecciones desconocidas como la de Pliegos sueltos, integrada por 3 023 piezas en la que se hallan: Sin mordaza, La vida diaria —política y social— de Puebla y la Ciudad de México del siglo XVII al XIX. Otra colección desconocida es la

denominada Manuscritos con 5 345 documentos que pueden dividirse en tres secciones: la primera devela la administración de los colegios de San Juan, San Pedro y San Pablo; la segunda muestra la vida política, civil y eclesiástica de los siglos XVII al XIX en Puebla y la tercera, denominada Palafoxiana, contiene parte de los documentos que apoyaron el proceso de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza. Incluso se hallan papeles de su administración y los manuscritos de sus obras, que pertenecen a las primeras ediciones. Al terminar el proceso de catalogación continuamos con la preservación, para ello se equipó el taller de restauración.

Luego, nos dedicamos a la difusión, primero estudiando el acervo, con lo cual conseguimos determinar que era la única biblioteca virreinal con libros acordes a su origen, que aún existe en el mundo; gracias a esto mereció su nombramiento de Memoria del Mundo otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura durante el año 2005.

Se creó primero la sala de exposiciones que funcionó como eslabón entre la biblioteca y el público; y, posteriormente, la sala lúdica dedicada al libro antiguo. Allí se realizaron materiales didácticos, guiones historiográficos, la primera oferta en el país para conocer estos materiales. La respuesta fue tan satisfactoria que la biblioteca salió hacia las comunidades, pues la audiencia era tal que sobrepasaba los espacios. Así se creó la Palafoxiana móvil.

Otra rama de la difusión fue la elaboración de la colección Catálogos comentados, en donde el lector puede conocer los temas, los contenidos, las imágenes y las características de los volúmenes de la biblioteca, de esta forma acercamos los libros al público en general, que únicamente visitaba la biblioteca pero no la consultaba. Asimismo, las temáticas y los autores trabajados en estos catálogos alimentaron y fundamentaron las exposiciones temporales, así como los recursos didácticos y de difusión como postales, posters, imanes, etcétera. Estas directrices se están implementando en la valiosa Biblioteca Fernando Tola de Habich, única en el país por haber pertenecido a un editor-bibliófilo dedicado a la literatura mexicana, razón por la cual con ella el ciclo cronológico de nuestras letras se complementa, pues contiene los periodos históricos de los que carece la Biblioteca Palafoxiana; de esta forma se unen los dos acervos para hacer un cuerpo que resguarda gran parte de las letras nacionales en sus ediciones príncipes.

Se obtuvieron dichos logros gracias al apoyo de ADABI y a la colaboración del entonces Gobierno del Estado de Puebla, que asignó parte de su presupuesto para realizar estas acciones.

Por otro lado, nuestra labor y la metodología aplicada han contribuido a identificar la riqueza patrimonial, ya que en 11 años hemos registrado ocho incunables en la Biblioteca Palafoxiana, pese a que cuando llegamos sólo era conocida la *Crónica de Nuremberg*; otro en la Biblioteca Francisco de Burgoa, tres en Yucatán y uno en el Cabildo de la Catedral de Puebla. También se han reconocido ejemplares únicos como el manuscrito *Clavis prophetarum*, obra prohibida de Antonio Vieyra y cinco impresos mexicanos del siglo XVI en Puebla, Oaxaca, Michoacán y Guanajuato.

De estos libros hablaremos un poco y lo haremos por grupo, pues al tratar sobre incunables —los primeros libros que se hicieron con la imprenta inventada por Gutemberg y cuyo periodo va desde 1455 hasta 1500— la lista es amplia.

Entre ellos resalta el que lleva por título *Super prima sententia quarti Canonis Avicennae cum de proportionibus medicinarum Francisci de Bobio*, resguardado en la Biblioteca Palafoxiana, que contiene el cuarto canon de Avicena sobre las fiebres, actualizado y ampliado por Gentilis de Fulgineo, médico y profesor del siglo XV que ejerció en la ciudad de Padua y es recordado como “el más grande investigador de Avicena” en la *Crónica de Nuremberg* en donde se halla su retrato.

No obstante, lo que hace único y especial al ejemplar de la Biblioteca Palafoxiana es que está dividido en tres partes. La primera trae el cuarto canon de Avicena sobre las fiebres en una versión manuscrita del siglo XV de origen francés y cuyo soporte es papel de trapo, pulido y refinado, con el objetivo de hacerlo parecer un pergamino; la letra gótica empleada en la transcripción está bellamente ornamentada con las letras capitulares en tonos azules y los signos de puntuación como son los calderones, barras y puntos en tinta roja. La segunda parte pertenece al incunable impreso en Padua por Antonio Carcano el 9 de octubre de 1486, cuyo soporte en papel de trapo también fue refinado; la primera hoja está



decorada en su letra capitular igual que la sección manuscrita. La tercera parte está formada por un manuscrito realizado entre los siglos xv y xvi; por la letra podemos decir que es de manufactura española, en ella el soporte o papel es árabe, que a primera vista se distingue por el color, grosor y textura. En relación con el contenido, aquí se hallan una serie de observaciones y comentarios a las dos partes anteriores, al igual que remedios para fiebres que se han encontrado en otros lugares —posiblemente en América. La rúbrica que hallamos en esta parte dice “Dietas particulares de Ysar”. Este volumen contiene tres obras. Así, la primera posee la fuente primaria y es manuscrita; la segunda, versión impresa, es el comentario y la tercera es la práctica y actualización de las dos anteriores, también es manuscrita. De esta manera, se muestra que, pese a ser la versión impresa uno de los primeros libros sobre medicina realizada con la imprenta, fue para su poseedor un libro útil, esto es, una enciclopedia teórica y práctica que comienza en el siglo xi y concluye en el xvi.

Por otro lado, para reforzar el valor de los libros sobre medicina en Puebla, aunque daremos un salto, es necesario mencionar que también se identificaron *De humani corporis fabrica libri septem* de Andrés Vesalius y *Tratado breve de anatomía y cirugía*, y de algunas enfermedades de Agustín Farfán, ambos médicos, que vivieron momentos y situaciones diferentes, unidos por su preocupación por el hombre. La existencia de estos libros fundamentales en la historia de la ciencia, en tan majestuoso acervo, era desconocida hasta que fue catalogado por ADABI.

El conocido como “el Vesalius” es el primigenio tratado sobre anatomía humana, fue la primera vez que el hombre fue visto internamente, ya que la disección del cuerpo humano estaba prohibida desde principios de los tiempos, lo que se sabía

solamente se deducía de las disecciones de animales realizadas por Galeno, hecho que cambió cuando Vesalio comenzó sus estudios en París y sintió la necesidad de conocer los secretos que escondía el cuerpo humano, de modo que iba a los cementerios y robaba cuerpos o huesos para estudiarlos, infringiendo la ley.

En 1533 Vesalio acudió a la afamada Escuela Médica de Padua donde terminó sus estudios y durante cinco años realizó disecciones de cuerpos humanos; aunque la disección estaba lejos de ser aceptada en Padua, era más fácil conseguir cuerpos, porque a finales del siglo xv en 1489 el papa Sixto IV emitió una bula donde autorizaba a los obispos locales a entregar, a anatomistas y artistas, los cadáveres de quienes morían mientras estaban en un interrogatorio o en prisión. Día tras días Vesalio se colocaba en medio de su sala de disecciones en la universidad rodeado por estudiantes que atestaban las gradas. El aire se llenaba de olor a misterio y carne en descomposición, mientras él diseccionaba lentamente el cadáver sobre la mesa develando los secretos hasta entonces ocultos en el cuerpo humano; y, aunque ya no violaba ninguna ley de la Iglesia, su delito no era menos serio: estaba hurgando en 1400 años previos de doctrina médica.

La situación empeoró cuando Vesalio descubrió que muchas de las cosas del cuerpo humano que podía ver con sus propios ojos no coincidían con los textos de Galeno. Durante siglos la palabra de Galeno se había considerado como un evangelio más que como ciencia y nadie había estado dispuesto a contrariarla. Fue así que en 1543 Vesalio decidió asumir un riesgo, aún mayor, hacer público el asunto para aclararlo y mostrar al mundo el fruto de sus investigaciones con su obra *De humani corporis fabrica libri septem* (*Siete libros sobre la estructura del cuerpo humano*). Resulta una obra verdaderamente fabulosa, considerada por grandes médicos como el mejor libro de medicina jamás publicado. Con este título cambió la forma de presentar el cuerpo humano. A través de grandes y elocuentes ilustraciones, el lector o espectador puede saber cómo es su cuerpo, sus huesos, sus músculos, sus arterias, sus cartílagos, etcétera. El hombre ahora se conocía internamente y los remedios para sus males podían curarse con acierto.

Por su parte, el *Tratado breve de anatomía y cirugía, y de algunas enfermedades* de Agustín Farfán salió a la luz en 1579 por vez primera, la edición se agotó ya que era considerado un autor célebre en el mundo académico por el conocimiento y el dominio que tenía de las plantas medicinales de México. La aceptación del libro fue tal, que Pedro Ocharte lo reimprimió en la Ciudad de México en 1592, con algunas adecuaciones.

El *Tratado breve de anatomía y cirugía, y de algunas enfermedades* es una guía médica con más de 500 páginas, destinado a cirujanos, barberos sangradores y todos “los que estuvieran apartados de ciudades y pueblos grandes”. Los temas de las seis partes que comprende son: anatomía, apostemas o hinchazones, tumores de la cabeza a los pies, llagas frescas o heridas, úlceras junto a quemaduras y bubas (sífilis), y algunas enfermedades que suele haber en México. La obra de Agustín Farfán no es sólo un

compendio, sino un auténtico tratado breve, que se distingue de otros por ser práctico y exponer los aspectos doctrinales, los cuadros clínicos y los procedimientos operatorios adaptados a las circunstancias de la sociedad novohispana.

Se trata del primer libro que une la medicina tradicional prehispánica con el galenismo arabizado. El objetivo de la obra de Agustín Farfán es la intención médica y no la quirúrgica, por lo cual sobresale el uso de remedios prácticos, en donde las cualidades de las medicinas mexicas, vegetales, animales y minerales son presentadas y aplicadas. Gracias a este libro se introdujeron en Europa los usos terapéuticos del cacao y plantas mexicanas, por cuyo motivo su obra se considera la simbiosis del mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo XVI.

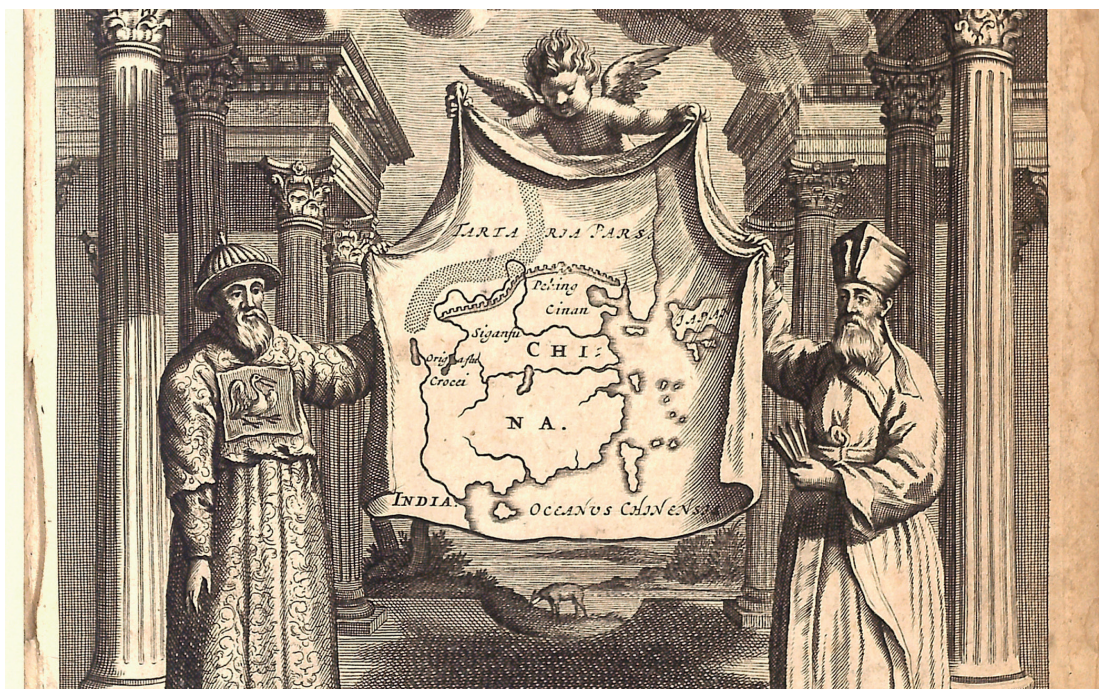
Estas tres obras escritas por Gentile, Vesalio y Farfán, permiten conocer al hombre desde el siglo XI hasta el XVI, sus enfermedades y su interés por la preservación de la salud a través de la medicina.

Continuando con los incunables, no olvidemos el *Copulata super tres libros de Aristotelis De anima iuxta doctrina de*

Aquino de Lambertus de Monde Domini impreso en Colonia, Alemania por Henricus Quentell, en 1494, resguardado en el Cabildo de la Catedral de Puebla. Es el único ejemplar hasta ahora identificado en América. La impresión goza del texto íntegro sobre el alma de Aristóteles, acompañado con los comentarios del autor que demuestran la filosofía tomista. Por los *ex libris* manuscritos en la portada, se deduce que el libro inicialmente perteneció a algún convento de Santo Domingo y después al Cabildo de la Catedral.

Afortunadamente, han sido varios los libros únicos que hemos identificado; y enorme la satisfacción, pues gracias al rescate bibliográfico hecho por ADABI, estas obras ahora gozan de una plena identidad, pues en la ficha o registro queda plasmado qué libro es, quién lo escribió y cuál es su importancia.

La clave de estos resultados está en capacitar al personal, para que con profunda convicción y compromiso, lleguen a la meta, pues ni los recursos, ni la población pueden estar separados; se necesitan estos tres elementos para registrar, conocer y vincular el ayer con el ahora.



CHINA EN LAS BIBLIOTECAS NOVOHISPANAS

Rescates que reconstruyen la historia

Teresa González

Los fondos de libros antiguos preservados en México guardan numerosas sorpresas para el investigador, cualquiera que sea su rama de trabajo. En mi caso, llevo varios años centrada en las relaciones interculturales entre China y occidente, incluyendo las desarrolladas de forma tangencial en el México virreinal gracias a las rutas transpacíficas que conectaron al virreinato de Nueva España con la península ibérica y con Filipinas en el extremo

oriente. Esta triangulación, instaurada a finales del siglo ^{xvi}, benefició tanto al comercio español como a la cultura novohispana, dando lugar a nuevas imbricaciones culturales, así como hibridaciones artísticas, por ejemplo, en la cerámica de talavera poblana.

En el mundo del libro, la herencia es más sutil. La presencia de China se lee y se respira en las miles de páginas desconocidas, que surgieron de las imprentas europeas, e incluso mexicanas y filipinas, para hablar del encuentro del otro. Desde el momento en que los ciudadanos ibéricos arriban a las costas de China en sus incursiones finiseculares del siglo ^{xvi}, surgen paralelamente las primeras relaciones directas sobre el lejano país, tras más de un siglo de vacío, puesto que los últimos relatos de este tipo databan del siglo ^{xiv}.

Dado que mis últimas investigaciones me habían llevado a la consulta cada vez más amplia de textos antiguos sobre China, y que había iniciado una colección particular de estos en PDF que rebasa hoy en día 500 títulos diferentes –siglos ^{xvi} al ^{xviii}–, empecé a preguntarme cuántos títulos sobre China llegaron al virreinato y qué se podía hallar en la actualidad. Las primeras herramientas a la mano fueron virtuales; es así que inicié mi búsqueda consultando decenas de bases de datos disponibles en línea, conformadas no sólo por aquellas incluidas en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) en el Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos, sino por otras que están fuera de los circuitos habituales, junto a las originales de varias instituciones englobadas o no en las dos primeras. Esto me dio un panorama del volumen de libros que puede hallarse en estos fondos, y que se reparten por ahora en 25 bibliotecas nacionales, a las que se añade el Fondo de la Colección Sutor, en Estados Unidos de América, por tener un origen mexicano virreinal. Hablamos, de unos 90 autores diferentes y de unos 340 libros, si bien la cifra está en constante revisión y ampliación.

A este grupo inicial hay que añadir aquellos fondos que no están recogidos en ninguna base de datos digital, como los de la Biblioteca Librado Basilio de la Preparatoria Benito Juárez en Xalapa, Veracruz, que he revisado en numerosas ocasiones, y que a pesar de ser muy pocos, son de gran valor. Es difícil censar aquellos que están presentes en colecciones más pequeñas, sin catálogo disponible, o las de colecciones particulares a las que se tiene difícil acceso.

De cualquier manera, esta primera etapa de investigación arroja un panorama singular, copado por los títulos dedicados al asunto religioso en China y en Asia, esto es: el avance de la fe católica a través de la labor proselitista de las diversas órdenes religiosas que se posicionaron en el extremo oriente desde finales del siglo ^{xvi}. Aquí se da un espacio notable a la Controversia de los Ritos Chinos: famoso debate de los siglos ^{xvii} y ^{xviii} sobre si ciertas prácticas ancestrales chinas como el culto a Confucio y a los antepasados, eran de carácter civil, según los jesuitas, o religiosas y por tanto heréticas, según dominicos y franciscanos.

Sin embargo, la curiosidad de la élite ilustrada novohispana fue más allá y las noticias sobre China eran devoradas con gran interés: historia, geografía, sociedad, religión,

vestimentas, leyes, castigos, ciudades, comercio, flora, fauna, costumbres, y un largo etcétera. Vemos desfilar títulos notables como la *China Illustrata...* de Athanasius Kircher (h. 1601-1680) de 1667, *Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, les moeurs, les usage, etc, del chinois...* (1776) de Joseph-Marie Amiot (1718-1793), o *Istoria de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China* (1586) de Fray Juan González de Mendoza (1545-1618). Por lo general están en los idiomas más habituales de la época: español, francés, italiano, latín, portugués, e inglés. Hallaremos también algunos manuscritos inestimables. Lamentablemente, los catálogos o índices virreinales arrojan luz sobre lo perdido, como el diccionario manuscrito intitulado *Arte de idioma mandarino*, atribuido a Fray Juan de Jesús (siglo xvii), que formaba parte del acervo de la antigua biblioteca de San Francisco de México.

Estos títulos nos hablan de una pasión por China que era compartida en Europa y en sus territorios de ultramar. No obstante, falta por hacer el verdadero trabajo de campo que consiste en recoger cada uno de los catálogos virreinales de las numerosísimas bibliotecas presentes en colegios, universidades, monasterios, conventos, bibliotecas públicas –como la Palafoxiana en Puebla, ya consultada– y en otras particulares, para hacer un censo que se aproxime más los ingentes títulos dedicados a China en este periodo. Con todo, el número resultante seguiría siendo incompleto, dado que no se conservan la totalidad de los catálogos de la época. Por fortuna, los libros presentes hoy en día y los catálogos en línea son suficientes para hacer un primer análisis y constatar la riqueza de esta temática en la sociedad virreinal y su legado a la cultura universal.



FONDOS BIBLIOGRÁFICOS ANTIGUOS DE MÉXICO

Catálogo colectivo

Silvia Salgado

En México existe un rico patrimonio bibliográfico y documental que desde tiempo atrás y a través de distintos esfuerzos se ha estado identificando, registrando, estudiando y difundiendo. Actualmente contamos con instrumentos de consulta antiguos y modernos, manuscritos, impresos y electrónicos, propios del ámbito bibliotecario, bibliográfico y de otras disciplinas, que se refieren a una parte relevante de la producción intelectual.

tual, artística y cultural de la nación, así como de las obras provenientes de Europa, Asia o de América, que han alimentado el pensamiento y las prácticas mexicanas desde tiempos remotos. En ese sentido, la bibliografía nacional retrospectiva y corriente ha dado cuenta del papel que se ha jugado en las humanidades, las ciencias y las artes, gracias a múltiples esfuerzos publicados de manera institucional o personal, sin embargo, hace falta actualizar la bibliografía de bibliografías mexicanas *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*. México, 1943, desarrollada por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón para saber cómo hemos avanzado en ese campo.

En el ámbito de los repositorios bibliotecarios, a lo largo de la geografía nacional se conservan varios testimonios documentales y bibliográficos, pero no todos cuentan con las condiciones benéficas que aseguran su permanencia, identificación y difusión. En estos tiempos de conciencia y preservación global, pero también de destrucción extendida, seguimos llevando a cabo tareas que ya existían en tiempos pretéritos, en los cuales se emprendían trabajos de rescate, conservación y divulgación. Lamentamos la destrucción de sitios lejanos de muy añeja tradición de escritura como la antigua villa de Alepo, en Siria, así como de lugares cercanos, en territorio nacional, que han desatendido sus responsabilidades o han sido sujetos de la inclemencia ambiental.

Estudiar la historia del libro y las bibliotecas muestra que las pérdidas son mayúsculas y que los rescates son eventos singulares, pero tan significativos que nos permiten construir y reconstruir lo que nos hace humanos e históricos.

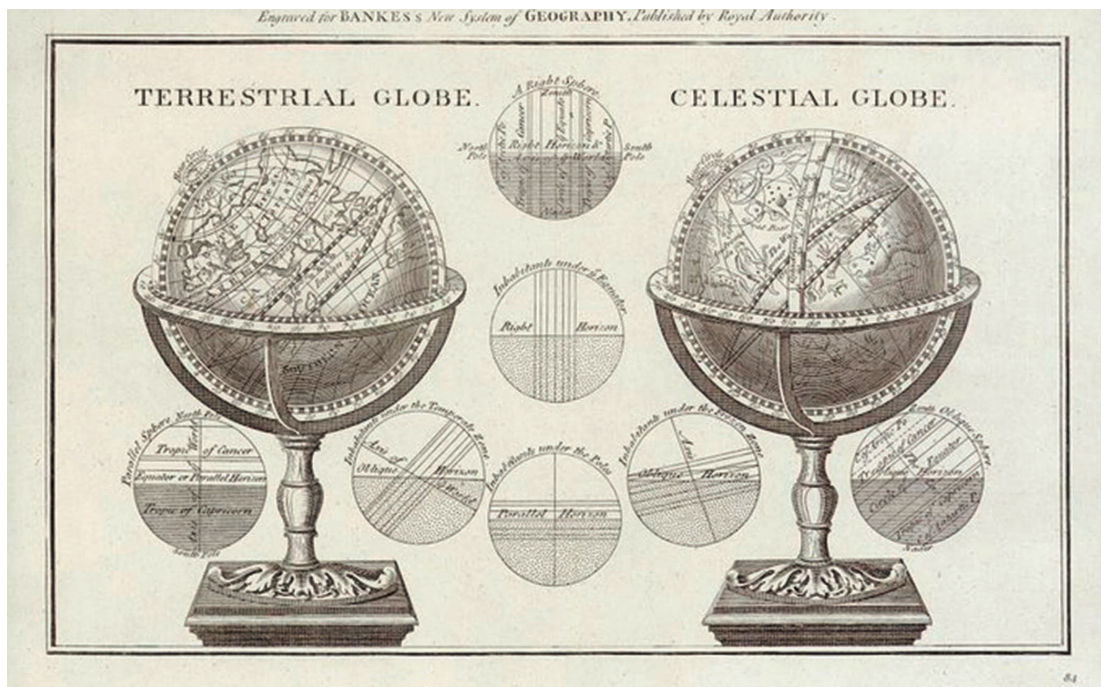
En ese contexto, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha jugado un rol fundamental en el concierto de la organización y recuperación bibliográfica, tareas que en el modelo central y federal mexicano es extraño, pero que resulta viable como proyecto de apoyo y financiamiento a corto plazo para obtener resultados reales y visibles. En más de diez años, ADABI ha hecho una labor fundamental para el rescate y sistematización bibliográfica de bibliotecas mexicanas con fondos antiguos, ya que más de 188 000 volúmenes en 53 recintos o colecciones han sido identificados y registrados en el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México, que se aloja en su página, www.adabi.org.mx. Esto ha representado una de las tareas más grandes de recuperación de la memoria escrita emprendida en México, por un pequeño grupo de personas comprometidas, que han hecho eficiente el ideal de contar con un instrumento de consulta incluyente en el cual se registran repositorios bibliotecarios de 11 estados de la república ubicados en la Ciudad de México, Chiapas, Durango, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Yucatán. La suma de volúmenes es cuantitativa y cualitativa en tanto que informa de lo que se tiene, pero también de los autores y contenidos que llegaron o se produjeron durante la época virreinal novohispana y en el México independiente, que sirvieron como modelos culturales, los cuales fueron adquiridos y leídos eventualmente.

Cabe señalar que recientemente en el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México se ha dado cabida al registro de libros decimonónicos, porque el concepto y rescate del patrimonio bibliográfico se ha ampliado al ámbito del libro moderno, producto de la imprenta industrial, que nos coloca en una postura más abierta al rescate y la recuperación de la memoria, de lo que se pierde fácilmente por su supuesta cercanía y familiaridad, pero que se deposita en soportes sumamente efímeros. Digamos que los “incunables de la imprenta industrial” nacieron en condiciones físicas más inestables y perecederas que los incunables tipográficos, por lo que merecen especial atención.

Los instrumentos de consulta no atraen reflectores, porque ellos no son obras cumbre de una disciplina, sin embargo, son el cimiento sólido de toda construcción inteligente, pero gracias a ellos se puede determinar el estado de la cuestión de cualquier tema y ofrecer pruebas del conocimiento que se tiene sobre el asunto referido. En realidad, los instrumentos de

consulta son el reflector o la luz que ilumina el camino del conocimiento y ellos son la guía más pertinente para acercarse a los objetos de estudio. En el caso del Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México es además la prueba del rescate documental de fondos, colecciones y bibliotecas mexicanas que han contado con el valor de personas dispuestas a organizarlos, así como con el invaluable apoyo de ADABI, que ha cumplido un papel ejemplar como asociación civil durante más de una década de trabajo constante que constituye una invitación a dar continuidad a las obras emprendidas.

La visión de don Alfredo Harp Helú, la experiencia de la doctora María Isabel Grañén Porrúa, así como la sabiduría de la doctora Stella María González Ciceró, quien dirige los trabajos y los días de ADABI, junto con el espléndido equipo de trabajo que conforma la asociación, son un conjunto virtuoso de intenciones que se proponen hacer lo mejor por México, es decir, conservar y difundir su memoria escrita.



PLANETA LIBRO ANTIGUO

Retos en la consecución del rescate del libro antiguo

Fabiola Monroy

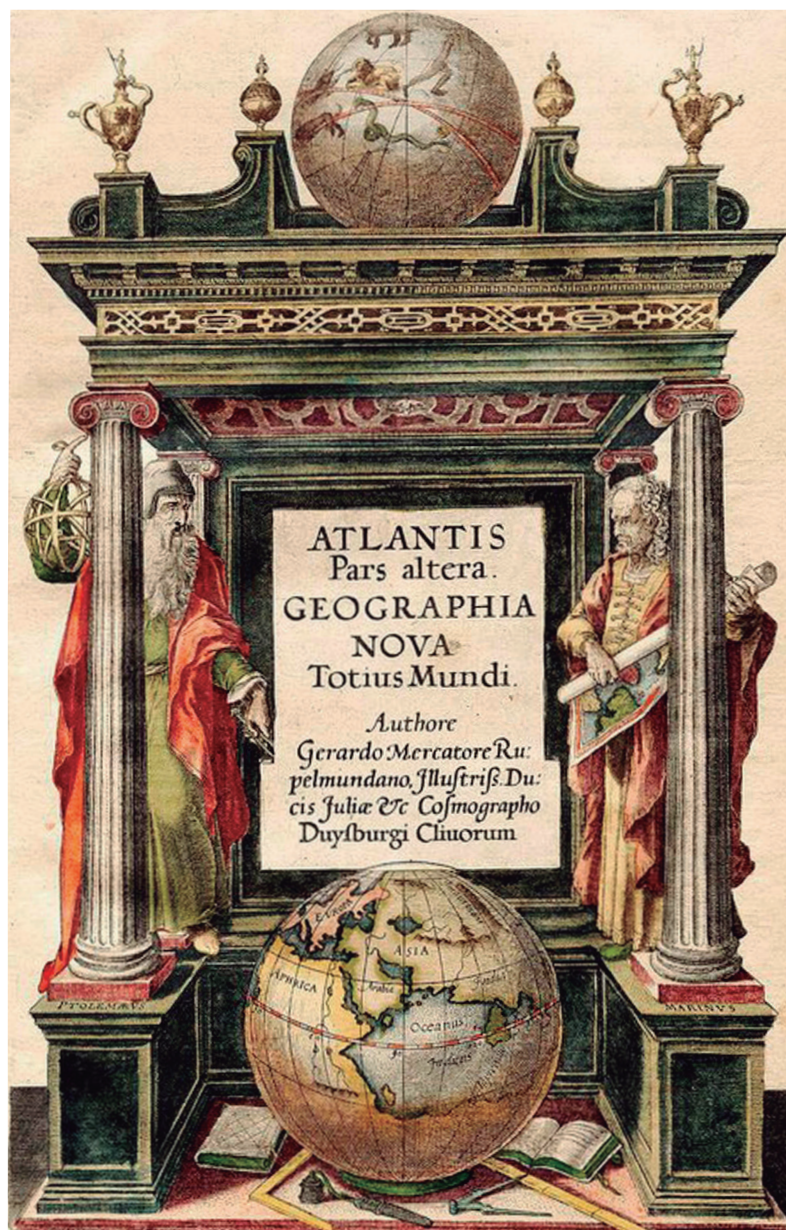
El libro antiguo es todo un reto, no sólo en su estructura como objeto cultural, de placer intelectual o de transmisión de conocimientos, sino que hay múltiples satélites rondando al planeta que denominaremos "Libro antiguo", que está conformado por cada uno de los ejemplares que se conocen en el mundo, que existen, y por aquellos de los que sólo queda la referencia.

El planeta Libro antiguo se ha abordado a partir de diferentes perspectivas y disciplinas, desde la confección de los primeros ejemplares, o códices, que si bien no presentan la estructura moderna de un libro, sí poseen la esencia de resguardar y transmitir conocimientos de todo tipo. Uno de los primeros satélites alrededor de este planeta es la imprenta que dio al libro su capacidad de reproducirse a menores costos y mayores tirajes, y que tiene también una serie de componentes como son la tipografía, el papel, la historia de la imprenta, de los tipos móviles, de la tinta y por supuesto, todo el estudio relativo a los primeros ejemplares salidos de la imprenta de tipos móviles creada en occidente por Gutenberg, los primeros impresores europeos y del nuevo continente, así como los diversos estudios derivados de la obra misma, sin olvidar los trabajos dedicados a la primera imprenta de tipos móviles en el mundo nacida en Cheonju, Korea. Estas disertaciones se extienden prácticamente hasta el siglo XIX y principios del siglo XX.

Un segundo satélite que orbita alrededor del planeta Libro antiguo es el de las bibliotecas, ese conjunto de libros que se han reunido a lo largo del tiempo, ya sea por organizaciones de todo tipo, civiles o religiosas, de carácter privado o público, especializadas o generales. Para estudiar y administrar dichos conjuntos de libros, se encuentra la bibliotecología, dentro de la que se pueden insertar numerosos elementos que van desde la catalogación, la búsqueda de referencias, o la administración de ejemplares digitalizados en un sitio web. Sin embargo, los repositorios de libros antiguos presentan peculiaridades que acaso no sean necesarias para las colecciones modernas como un espacio controlado, temperaturas estables, procesos de conservación de los materiales, limpiezas sistemáticas, mayor rigor en sus condiciones de préstamo e incluso, la digitalización de aquellos ejemplares con fines de preservación.

La formación del personal que se dedica al estudio del libro antiguo, los “codicólogos” es más parecida a un anillo, como los de Saturno, ya que no existe una preparación específica que se dedique a “Libro antiguo”, no hay una carrera como tal, hay diplomados, cursos especializados, pero no una disciplina *per se*, por eso es un anillo de gases y meteoritos, no hay una consolidación en cuanto a una disciplina específica, por lo menos en México, sin embargo, los conocedores, catalogadores y administradores de libro antiguo provienen de distintas disciplinas que enriquecen, sin duda alguna, al conocimiento mismo de este tema específico. Desmenucemos algunos de los componentes: los bibliotecarios deben de conocer de antemano latín y griego, por lo menos, para emprender una catalogación de un libro incunable, y desde luego, para entender su contenido, ya no digamos para saber su título, un libro antiguo en español, francés, inglés, alemán o cualquier otro idioma vivo debería de ser un reto menor; deben poseer suficiente cultura histórica para ubicar un ejemplar dentro de su tiempo y espacio y no cometer anacronismos; deben saber el suficiente inglés o francés para consultar los repositorios más especializados así como el banco de datos que agrupa a todos los libros incunables del mundo; deben saber paleografía para poder leer y transcribir anotaciones de antiguos poseedores, así como

tener idea de las técnicas de grabado e impresión de la época. Por otro lado, un historiador nunca lleva una materia denominada Historia del libro y las bibliotecas, salvo por curiosidad, carece de las herramientas para catalogar en cualquier formato, MARC 21 bien podría ser una marca de ropa, y por supuesto, el griego y el latín son el fuerte de escasos profesionales de la Historia; ya no digamos de las habilidades para identificar las técnicas de iluminado o de impresión. Los egresados de Letras clásicas tienen la maravillosa ventaja de saber latín y griego, pero no han llevado paleografía, ni codicología, ni artes plásticas, ni catalogación. Un restaurador, podría tener una visión del libro antiguo por sus virtudes y defectos materiales, conocer de su conservación y de su intervención, sin embargo, tienen que suplir la carencia de la paleografía, de los idiomas clásicos, del conocimiento de catalogación bibliográfica... Así podríamos mencionar numerosas disciplinas. Pero ¿quién se dedica a Libro antiguo entonces? La respuesta no es tan complicada: todos aquellos que han tenido el gusto o la necesidad de adquirir todos los conocimientos necesarios para dedicarse al estudio: bibliotecarios, historiadores, biólogos, economistas, de letras, de sistemas, matemáticos, administradores, diseñadores gráficos, etc. Una larga lista de esfuerzos personales e institucionales que son polvo de estrellas, gases y meteoritos formando un anillo alrededor del planeta Libro antiguo.



Otro anillo que integra numerosas partículas, es la consideración del libro antiguo como patrimonio documental: la legislación, el rescate, las autoridades, la importancia, la conciencia, la digitalización, la divulgación, la difusión... ¡Lotería! Los libros antiguos en México están protegidos

por la Ley de Bienes Nacionales, cualquier infracción u omisión debe ser revisada por un jurista; para redactar dicha ley se necesitó una comisión especial de senadores y diputados que tuvieran algunas luces sobre el tema para poder tener una visión amplia de las implicaciones de la redacción de la ley. También son necesarios los abogados especialistas en derechos de autor cuando se desean reproducir imágenes con fines comerciales o digitalizar, o hacer ediciones facsímiles con fines de lucro; nunca está de más conocer esos aspectos por parte de los bibliotecarios o de aquellos que se enfrenten a este tipo de experiencias antes mencionadas. Las autoridades son un elemento *sin equa non* de este anillo, porque es necesario su interés –más que su conocimiento en el tema–, para que el libro antiguo salga de su olvido y despliegue sus valores intrínsecos y extrínsecos, las autoridades que tienen a su cargo este tipo de patrimonio documental son el catalítico que hace posible que se destinen recursos y se consiga personal especializado para el rescate de estos testimonios del saber humano; sin su interés o su capacidad de gestión de recursos, cualquier proyecto por muy entusiasta que sea, se viene abajo, como ha pasado más de una vez.

Uno de los componentes más notorios de este anillo es el Catálogo colectivo de fondos bibliográficos antiguos de México generado por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI). Es en esta compilación en donde se hallan consignados todos los libros antiguos que en diferentes proyectos, fueron rescatados del olvido a lo ancho y largo del territorio mexicano; para lo cual se tuvieron que enfrentar los retos de conseguir personal que conociera de libro antiguo, que estuviera dispuesto a afrontar las circunstancias de estar lejos de su casa y muchas veces, de ciertas comodidades, inclusive, de residir en condiciones específicas a las de un seminarista y de afrontar hongos, polvo e insectos, negociar con las autoridades del lugar, sufrir los calores del equipo de protección y adaptarse a la comida local. No cualquiera, porque no es suficiente saber latín y griego, etiquetas MARC, conocimientos básicos de conservación, bases de datos, paleografía, elaboración de instrumentos de consulta, etc. Y ADABI lo ha conseguido a pesar de todos estos vacíos, porque siempre hay alguien dispuesto a anteponer su comodidad personal en aras de un fin mayor.

Al principio la empresa de rescate del libro antiguo no fue fácil, pues el saber que reside en éste no es de finalidades prácticas y/o propagandísticas de altos niveles. Los “libros viejos” para muchos ocupan espacio, son fuente de contaminación que no de conocimientos y generan pocas simpatías entre los neófitos y legos. Posiblemente este esfuerzo de poner valor ante los ojos de extraños al libro antiguo sea el reto más importante, el anillo más delgado del planeta, pero el más cercano a él.

No debemos olvidar un satélite que también incide en el planeta Libro antiguo, que pocos contemplan y que tiene que ver con apreciaciones objetivas y subjetivas como es la comercialización del mismo, legal, y también hay que decirlo, ilegal. La valoración y tasación de libros y bibliotecas implica necesariamente un conocimiento sólido de la ma-



teria, además de un espíritu inquisitivo y una sólida ética. No sólo se tiene que saber del libro en su aspecto material: encuadernación, historia, conservación del ejemplar, sino también del mercado del libro, que hoy en día se ha facilitado considerablemente con el Internet y los diversos escaparates electrónicos que a través de sitios web ofrecen desde obras raras e incunables hasta libros de reciente publicación. Anteriormente se tenían que revisar catálogos como el National Union Catalog, que es semejante en tamaño a la Enciclopedia Británica, reunía en sus numerosos volúmenes la compilación de libros antiguos de los Estados Unidos Americanos, indicando por título o por autor, las ediciones existentes en las diversas bibliotecas de dicha nación; ADABI tiene algo semejante en el Catálogo Colectivo.

Si se trataba de valorar el ejemplar de una manera profesional, se tenían que consultar los ficheros del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México así como el de otros acervos como el otro-
ra CONDUMEX, nombre por el que se conocía familiarmente al Centro de Estudios de

Historia de México, ahora Carso, el Instituto Mora, la Biblioteca Lerdo de Tejada, la Biblioteca del Colegio de México, la Biblioteca del Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Museo Franz Mayer. Además se necesitaba estar al pendiente de las subastas nacionales e internacionales a través de los catálogos de las mismas y tratar de conseguir el dato de la subasta en alguna publicación especializada. Ese mundo se ha reducido considerablemente con los catálogos en línea y el acceso nunca antes imaginado y en cuestión de segundos a las bibliotecas más importantes de este mundo.

El lado oscuro de esta luna está en el tráfico ilícito del patrimonio bibliográfico o su destrucción, no sólo en México, sino también a nivel internacional. Es claro que cada día desaparecen libros antiguos de las estanterías, ya sea por un robo, por encargo, como sucede en tantas ocasiones o por la destrucción premeditada o inintencional de un ejemplar a causa de las condiciones físicas y hasta la injerencia de factores sociopolíticos. No es un tema que salga diario en las prensas, sin embargo la denuncia existe, y también existen los finales felices con la recuperación de los ejemplares, anunciada de vez en cuando en los periódicos.

ADABI está presente en cada uno de estos anillos y satélites que rodean al planeta Libro antiguo y es la materia que les da brillantez a esos elementos antes oscuros e intrascendentes. La asociación ha dado su aporte desde los niveles más básicos y profundos como ha sido el rescate mismo de los ejemplares, hasta la

identificación de incunables y títulos únicos en el mundo. Ha permitido que el planeta Libro antiguo se llene de luz y que pueda ser observado desde otras disciplinas, y comprendido por los especialistas a través no sólo de su rescate sino de la generación de instrumentos de consulta, de bibliografía comentada, de información especializada sobre los componentes del libro antiguo, bibliotecas y bibliotecarios; así como ha realizado valoraciones y tasaciones e impulsado el conocimiento a nuevas generaciones a través de la divulgación académica y la difusión al gran público; ha dado a México su primer catálogo unificado y dos premios internacionales como son el UNESCO Jikji y el Europa Nostra y, sobre todo, ha permitido y permite que nuevas generaciones descubran y conozcan el valor de las obras que han conformado el saber humano, así como la herencia novohispana de México a través de los numerosos ejemplares rescatados del olvido.

Los retos han sido muchos, pero en casi quince años de labor, el planeta Libro antiguo ha conseguido brillar con luz propia y permitir que otros satélites se incorporen a su órbita.



BELLEZA SABIDURÍA Y TRABAJO DETRÁS DE CADA LIBRO

Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío

Claudia Ballesteros / Ana Rinconcillo

Todo lo que una persona a lo largo de su vida puede coleccionar, guardar, o bien utilizar como materiales de consulta, se convierte con el paso del tiempo en una pauta que revela el rostro y el alma de su poseedor, cada pieza y cada libro guarda una historia que al ser elegida nuevamente se le da vida y se forma también parte de esa historia.

Al entrar a la Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío observamos un espacio sobrio, flamante; los libros perfectamente colocados dentro de libreros de caoba con puertas de malla que les brindan protección y los mantienen ventilados, además de entrepaños adecuados al formato de los libros; un piso brillante y el techo con tragaluces que permiten el paso de la luz y crean un espacio más acogedor.

Distinguimos a primera vista el fondo antiguo por estar encuadernados la mayoría de sus libros en pergamino; sin embargo, esta colección conformada por 706 volúmenes es sólo una pequeña parte del total de biblioteca, (18 119 ejemplares) en la que también destacan otras colecciones, con temáticas diversas como son Literatura, Historia, Lingüística, Jurisprudencia, Arqueología, facsimilares de códices, entre otras. Además de resguardar también una colección fotográfica, una documental y una variada colección de objetos dentro de las vitrinas de los libreros.

En el año 2011 la Fundación Alfredo Harp Helú (FAHH) adquirió la casa con la biblioteca incluida, el inmueble tuvo dos etapas de construcción. A principios de los años 30 del siglo pasado se construyó la casa de Ayuntamiento núm. 65 y a finales de los años 40 y principios de los 50 fue ampliada, en este momento se construyó la biblioteca y otros espacios, como consta en la Colección Documental, Sección Personal, Serie Bienes raíces. Para llegar a lo que actualmente vemos y disfrutamos de la biblioteca se llevó a cabo un trabajo arduo, constante y comprometido por parte de la FAHH y la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI); pues se realizó un proyecto para rehabilitar el espacio de la biblioteca, ya que presentaba serios problemas estructurales que al paso del tiempo incidirían en la correcta preservación de los materiales. Con el fin de mejorar la construcción del techo y de todo el mobiliario, fue necesario remover cuidadosamente los libros y objetos, que tuvieron que ser llevados a otra área mientras se realizaban los trabajos de rehabilitación.

La Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo se encargó del embalaje, movimiento, limpieza e inventario de los libros, documentos y fotografías; mientras que el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación se encargó del movimiento de los objetos. Para realizar estas acciones fue necesario hacer un registro fotográfico y un inventario previo al movimiento y una planeación puntualizada para mantener el orden que tenían de acuerdo con la visión de su propietario; lo que implicó un gran reto por la gran cantidad de material resguardado en la biblioteca.

Para estas tareas se integró un equipo con personal de la coordinación y algunos voluntarios, los cuales se encargaron de embalar los libros dentro de cajas, de modo que fuera seguro resguardarlos en otra área del inmueble; se separaron los materiales en mal estado de conservación para su posterior estabilización o restauración, dependiendo del caso; y se realizó también un registro puntual del contenido de cada caja y un mapa de la ubicación de cada una, para de esta manera tener un control del movimiento realizado.



Dentro del acervo hay libros de gran formato, principalmente de arte, los cuales se embalaron de manera individual, debido a que por su peso y dimensiones no era posible guardarlos en cajas.

Para realizar el traslado del material embalado también fue necesario hacer una planeación, para verificar las áreas disponibles y el número de cajas a estibar para asegurar el correcto almacenamiento de las mismas.

Se quitó el techo y se cambió por un plafón con tragaluces, los muros de la biblioteca son de piedra volcánica, por lo que fue necesario impermeabilizarlos para detener la humedad y el polvo; la estantería se fabricó de madera con entrepaños movibles para adecuarlos al tamaño de los libros; en los libreros de la planta baja se colocaron puertas con malla por seguridad de los libros y para permitir su adecuada ventilación, así como vitrinas para colocar los objetos.

En el año 2013 se realizó la limpieza y clasificación temática del material bibliográfico y, una vez terminada la rehabilitación del espacio, los libros se reubicaron en la biblioteca. Los documentos y fotografías se resguardaron en cajas de poli-



propileno para su conservación y la mesa principal de la biblioteca se habilitó para que funcionara como un planero, para guardar ahí los materiales de gran formato como planos y fotografías que se encontraron durante el movimiento de los libros.

Dentro de la colección de objetos, se encuentran diferentes piezas arqueológicas, mismas que el Instituto Nacional de Antropología e Historia registró y catalogó.

A partir del año 2015 se inició el proyecto de catalogación de la biblioteca con el programa Winisis y hasta principios del 2016 se registró la planta baja y el primer librero de la planta alta, reanudándose el proceso en abril del 2017, en el programa Excel con campos en formato MARC 21. Posteriormente se encontrará el catálogo de la biblioteca en la página web de ADABI, en una plataforma diseñada en Koha que permitirá compartir fichas con otras bibliotecas.

Actualmente la Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío es un espacio donde también se realizan coloquios, conferencias y presentaciones de publicaciones, además de ser un espacio abierto a la consulta de los investigadores que deseen estudiar los materiales.



EL LIBRO ANTIGUO EN MÉXICO

15 años de crear conciencia de su valor e importancia

Fabiola Monroy

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) nació en el 2003 con dos claras vertientes: el rescate de los documentos históricos y el de los libros antiguos, áreas que necesitaban ser claramente atendidas dentro del plan de consecución del rescate del patrimonio escrito de México.

En el momento de la creación de la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo, el conocimiento y los alcances del

tema en México era un tópico reservado a muy exclusivos conocedores, debido al restringido acceso que se tenía al material por la misma naturaleza del mismo; “antiguo”, era la etiqueta bajo la cual se agrupó esta parte del patrimonio bibliográfico que enmarca el saber occidental desde la época de la creación de la imprenta europea y su contraparte novohispana, y en menor medida, el proveniente de las prensas de la flamante nación mexicana, agrupado en diferentes repositorios. Por otro lado, el rescate de los acervos bibliográficos era un tópico todavía más oscuro, pues poquísimos eran los interesados y capaces de conseguir el rescate institucional de una colección bibliográfica antigua.

Como ya se ha mencionado en la anterior edición de *Adabi punto de encuentro*, el libro antiguo es un planeta rodeado por muchos satélites, lunas y anillos que contiene en sí diversos sistemas propios del objeto, como la triada inicial conformada por el papel, la tinta y la encuadernación de un texto con infinidad de intenciones; un segundo sistema está formado por el tema mismo del libro, y cómo éste fue diseñado e ilustrado, dónde fue impreso, el gremio de los impresores novohispanos o los talleres mexicanos, la rareza o lo común de la edición, así como las diferentes ediciones del mismo título. A nivel macro, fuera del libro como objeto, encontramos las colecciones bibliográficas reunidas en bibliotecas de muy diversa naturaleza, nacionales, estatales, privadas, eclesiásticas, entre tantas otras de las que es menester conocer, por medio de un estudio sistemático, cómo es que se crearon, el origen de sus fondos, el continente que las alberga, sus fundadores, directores, catalogadores, bibliotecarios, etc. sin olvidar el asteroide de la comercialización y el valor a través de los años de ese planeta llamado libro.

Estos tópicos mencionados y posiblemente otros más constituían una bibliografía mínima dentro del ámbito del estudio de esta parte del patrimonio mexicano. Los esfuerzos más conocidos fueron los realizados por los primeros catalogadores de lo que hoy constituye el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM), creada a partir de las colecciones conventuales que con las leyes de Reforma, Ley de Lerdo de desamortización de los bienes de la Iglesia (1856) y la emitida durante el gobierno de Juárez de la Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (1859), pasaron a ingresar al incipiente proyecto decimonónico de la BNM. José María Vigil, director de la BNM fue el primero en establecer una serie de catálogos sobre los fondos de la flamante biblioteca que aparecieron entre 1889 y 1908. Pequeños estudios más concretos sobre los libros antiguos de este acervo se divulgaron a través de *Biblos* y el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* en la primera mitad del siglo xx.

Durante muchos años y aún avanzado el siglo xx, el libro antiguo fue de escaso dominio y de interés de otros pocos más. Esfuerzos se hicieron desde las trincheras de la misma BNM, las trincheras de historiadores e historiadores del arte, sin olvidar lo que existiera del tema en otros estados de la república, pero fue desde la Biblioteca Nacional de Antropología, con la catalogación de los Fondos Conventuales en donde se sentarían las bases de lo que sería posteriormente la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI.



Posiblemente, uno de los impulsos decisivos para el estudio del libro antiguo en México, fue irónicamente, el terremoto que sufriera la ciudad de Puebla en 1999 y que dañara considerablemente la estructura que albergaba la primera biblioteca pública reconocida del continente americano: la Biblioteca Palafoxiana. Instituciones internacionales como World Monument Found, nacionales como Fomento Cultural Banamex y locales como el entonces Gobierno del Estado de Puebla, organismos sensibles a la cultura y los bienes en que ésta se manifiesta.

Desde la creación de ADABI la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antigo se ocupó directamente del patrimonio bibliográfico mexicano, alcanzando en década y media 54 proyectos que implicaron bibliotecas de todo tipo: nacionales, estatales, parroquiales, universitarias, de museo, de órdenes religiosas, de sagrarios, conventuales, monacales, de congregaciones, y hasta aquellas inscritas en el registro Memoria del Mundo. Ninguna institución nacional se había preocupado por dar tanta importancia a los libros antiguos localizados en las distintas regiones del país.

Los inicios, como en todo proyecto que se estrena, no fueron sencillos, se luchó en varios casos contra la suspicacia y la desconfianza de las autoridades de los acervos que resguardaban celosamente el patrimonio bibliográfico de una comunidad o de una región; se tuvo que insertar a los interesados en un sistema nunca antes practicado por muchos, que es el del trabajo por proyectos, en donde se fijan plazos de operación y se calcula el costo de la misma, estableciéndose con ello la inversión, tanto para la institución como para la misma asociación, y esa manera de laborar tuvo como consecuencia generar una tarea de convencimiento de los administrativos, de invertir en una misión con resultados a mediano y largo plazo, así como el rendimiento de la inversión que debía de hacerse por parte de la institución, tarea nada fácil. Tampoco fue sencillo establecer un grupo de trabajo que no sólo conociera de libro antiguo, sino que también estuviese dispuesto a realizar estancias, a veces en condiciones no muy holgadas, por meses y a veces, años, pues la exigencia de estabilización, ordenación y clasificación es muy demandante. Virtudes como la paciencia y la esperanza fueron y son esencialmente requeridas en este tipo de labor en la que, debido al volumen de información que se revisa, parecieran no tener fin.

Los proyectos que se desarrollaron por la coordinación permitieron conocer la riqueza en la materia en 14 estados de la república.

La labor de ordenación y catalogación de las distintas bibliotecas dio pie a la

elaboración de materiales derivados de los registros realizados, tales como son los catálogos comentados, textos con una especificidad temática. Así se publicaron los ejemplares destinados a Anatomía, Biología, Arquitectura, Astronomía, guadalupanismo y clásicos de la literatura, temas que destacaron en la Biblioteca Palafoxiana, tanto por la importancia de las ediciones consignadas como por la riqueza del material mismo. Casos semejantes fueron los elaborados para la Biblioteca del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Guadalupe, Zacatecas con libros que ofrecen un acercamiento a las lecturas religiosas y el Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas con la incidencia femenina en los libros novohispanos.

Una de las ocupaciones que es importante consignar en la coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo es la valoración y tasación bibliográfica, tanto de ejemplares únicos como de bibliotecas completas. Ello da fe de la confianza que se tiene en ADABI como institución, ya que esta actividad implica una combinación de ética y objetividad al momento de ejercerse, por lo que los peritajes realizados se elaboran sin fines de lucro, entregando valores confiables y que se pueden corroborar directamente en el medio.

Sin duda, la gestión de bibliotecas estuvo presente en las funciones de esta coordinación; este concepto implica diferentes acciones, tales como diagnóstico, capacitación, embalaje, traslado, difusión, generación de proyectos y sobre todo negociación con distintas organizaciones en referencia a una colección bibliográfica, y de la que ADABI se encargó de colocar en su lugar de destino o de conseguir un acervo institucional que pudiera acoger a la biblioteca en cuestión y que de otra manera estaría en peligro de ser vendida o desmembrada.

La coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo generó en cada una de las bibliotecas y colecciones intervenidas catálogos de consulta que hoy quedan como testimonio de la labor realizada por ADABI en los acervos. La información, además de ser publicada por la asociación, fue recopilada en un software libre de la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) denominado Winisis y que gracias al área de Sistemas de ADABI, fue posible conseguir que el programa se auto instalara en cualquier computadora, sin necesidad de requerir internet, ventaja tecnológica que no está disponible en muchos acervos con los que se trabajó.

Gracias a la plataforma común de catalogación que generó este programa se creó el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México, del que se hablará líneas adelante. Sin embargo, en tiempos más recientes, fue necesario migrar de plataforma a otro software libre especializado en bibliotecas como lo es Koha, para dar acceso a dicho catálogo colectivo a través de la plataforma digital de ADABI; esto implicó para los proveedores que realizaron la migración, recibir información al respecto de las generalidades de la asociación y de las particularidades mismas de la base de datos, pues no se trata de bibliotecas o acervos modernos que presten sus ejemplares o tengan varias copias de un solo título, ya que Koha fue diseñada para bibliotecas contemporáneas y



no para acervos antiguos, por lo que se tuvo que hacer una adaptación de dicho software.

La labor de rescate, estabilización y catalogación de los numerosos acervos ya mencionados, trajo también algunas sorpresas, como existen hasta en los temas más trabajados. Todos aquellos que han seguido con regularidad la labor de la asociación se han percatado sin duda, que el rescate de un acervo puede entrañar hallazgos completamente inesperados que impliquen proyectos multidisciplinarios, como el llevado a cabo en San Bartolo Soyaltepec, Oaxaca, (*Adabi punto de encuentro*, número 5) labor que inició con el rescate del archivo parroquial y el hallazgo de la primera edición, de 1568, del *Graduale Dominical* y del *Graduale Sanctorale* hasta entonces desconocido de 1579, detectado como un ejemplar único en el mundo.

De igual manera, en el trayecto de estos 15 años, se identificaron el incunable *Canon, omnis utriusque sexus disputatum ac repetitum*, las obras de Ovidio, edición única en el país basada en el manuscrito más antiguo de dicho autor que

se conoce, así como otros tres publicados por Baptista de Tortis en Venecia, además de la identificación de la segunda edición de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz que incluye un raro retrato de la Décima Musa, obras no registradas con anterioridad a nivel mundial o extremadamente raras dentro de los diversos acervos catalogados por ADABI, lo que implica, sin duda, un aporte importante no sólo a la historia del libro antiguo mexicano, sino también la ampliación del conocimiento de los canales de distribución de los libros europeos en las tierras americanas, en ese entonces, recién descubiertas.

Entre los resultados más preciados de esta actividad de la coordinación, independientemente de sus proyectos internos y externos, se encuentran el ya mencionado Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México, que desde 2010 recoge el contenido de libros antiguos catalogados por ADABI en 54 repositorios de la república mexicana; esta base de datos única en México se encuentra disponible en el sitio web de la asociación, y desde su aparición ha incluido nuevos acervos, mismos que han sido revisados por estudiosos nacionales y extranjeros desde hace ocho años. Otro de los aportes a destacar dentro de la contribución significativa de esta coordinación se encuentra la extensa bibliografía publicada respecto al tema del libro antiguo y sus satélites que le rodean, como ya se analizó en líneas anteriores, ya sea en publicaciones propias o en coediciones, obras que permiten la propagación del conocimiento, que antes le

era reservado a unos pocos, por distintas circunstancias y que, justamente contribuye de manera importante al tercer logro de ADABI respecto al avance del conocimiento de libro antiguo en México: su expansión y socialización. Un componente más dentro de este rubro de sobresalientes fue el haber dado, con la catalogación del acervo bibliográfico de la Biblioteca Central Pública del Estado de Durango, un elemento más de peso para la edificación de la Torre del Libro Antiguo en la ciudad de Durango, que no sólo benefició a la rica colección ya mencionada, sino también a otros acervos como el José Fernando Ramírez, Marqués de Castañiza, Archivo Durango y los ejemplares de los siglos XIX y XX de la Hemeroteca ubicados todos ellos en Biblioteca Central pública “Lic. José Ignacio Gallegos Caballero”, del Instituto de Cultura del Estado de Durango. Finalmente dentro de este rubro, la labor de la coordinación contribuyó a la obtención del premio UNESCO Jikji en el año 2013. Sin duda alguna y no menos importante, ADABI reivindicó el papel de los bibliotecarios dedicados a los acervos antiguos y puso a su alcance numerosos instrumentos de consulta y literatura especializada con la cual pudiesen mejorar sus actividades cotidianas.

¿Qué ha aprendido ADABI a través de la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo durante estos 15 años? Sin duda la experiencia adquirida ha dado lecciones a lo largo de este tiempo que han sido útiles para planificar el trabajo, pero lo más reconfortante, es que ADABI tiene la capacidad, gracias a esa labor de década y media, de transmitir lo adquirido con dicha experiencia a todos aquellos que recurran a ella en busca de asesoría, o que abreen de sus publicaciones. Destacan en este aprendizaje varios rubros: 1) La capacitación del personal que tiene a su cargo la conservación del acervo, pues una vez que ADABI lo ha estabilizado, son ellos quienes tendrán el cargo de manejar y preservar la colección, siempre tendiendo hacia la mejora del mismo. 2) La necesidad de sensibilizar a las autoridades y administrativos de la importancia del libro antiguo y la inversión que su resguardo conlleva. 3) Implementación de una metodología de trabajo por proyectos implica un cambio de mentalidad y actitud, especialmente en las humanidades, ya que desde la academia, raras son las carreras humanísticas que insertan administración dentro de sus planes de estudio. 4) Sistematización de los procesos para poder elaborar proyectos realistas con metas alcanzables, ya que si no se mide, es imposible establecer tiempos y por lo tanto, definir costos. 5) Socialización del conocimiento sobre el libro antiguo antes reservado para unos cuantos especialistas o curiosos, meta que se alcanza especialmente a través de publicaciones, talleres y exposiciones. 6) Capacidad de la asociación para emprender proyectos que en México no se han contemplado anteriormente por diversos factores, tal como es el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México, único en nuestro país y que ha conseguido atraer la atención de investigadores nacionales y extranjeros a las colecciones mexicanas. 7) Establecer nuevos procedimientos de trabajo cuando se trató de acervos —como los de los Seminarios Conciliares nacidos en el siglo XIX— en donde la dimensión del mismo hizo necesaria la capacitación

del personal con una metodología nueva para su registro. 8) Necesidad de cautivar a las nuevas generaciones a través de clases y talleres académicos, pues son las aulas una promesa de posibles amantes del libro antiguo, no sólo de las carreras de bibliotecología, sino de historia, letras clásicas, ingeniería, medicina, diseño gráfico, composición musical, arquitectura y tantas otras como temas hay en el libro antiguo. 9) Aprovechar las plataformas digitales, desde el mismo inicio del sitio web de ADABI, con la finalidad de divulgar a nivel académico los artículos especializados provenientes de la reflexión del trabajo realizado y conseguir superar las barreras de tiempo y espacio; tenemos la certeza de que muchos estudiantes y especialistas han consultado dichos textos al ser fácilmente localizables en línea.

Gracias a la labor de la asociación tanto en el rescate como en la capacitación, diagnósticos, tasación y divulgación del libro antiguo, y sin esfuerzos sistematizados semejantes realizados por otras instituciones

a nivel nacional, ADABI se convirtió en 15 años en un referente necesario en temas de libro antiguo, además de ser conocida la inspiración que ha ejercido en las nuevas generaciones de bibliotecarios, historiadores y estudiosos de letras clásicas, así como de estudiantes y niños que a través de talleres propios para su edad se adentraron en este mundo inexplorado del libro antiguo.

ADABI ha dado a conocer desde hace 15 años, la riqueza que en forma de libro antiguo se ha depositado en diversos acervos públicos y particulares. Dirigió su telescopio a ese planeta llamado Libro antiguo y desde ese entonces, al enfocar con su rescate y estudios a ese astro, ha conseguido no sólo revalorar el patrimonio bibliográfico de México, sino ponerlo en la mira de otros telescopios, nacionales e internacionales. ADABI ha sido la energía que ha transformado definitivamente al planeta Libro antiguo en una de las estrellas más brillantes de la galaxia denominada Patrimonio documental.



186 383 LIBROS CATALOGADOS Y CONSULTABLES

Fabiola Monroy

Desde el primer año de operaciones de ADABI, la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo se ocupó del quehacer propio de su materia, iniciando con trabajos de inventario de dos bibliotecas; de manera gradual se fue incrementando su labor, tanto en instituciones atendidas como en número de libros clasificados.

Si bien los proyectos de esta coordinación parecen no ser numerosos, la actividad que se desarrolló en varios de ellos

implicó la ordenación y catalogación, por ejemplo, de 38 256 volúmenes como fue el caso de la Biblioteca Fernando Tola de Habich en Puebla; al igual que el de la Biblioteca del Exconvento de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas, con 11 416 títulos trabajados, o las distintas colecciones de la Biblioteca Palafoxiana que abarcan 42 492 obras clasificadas en total, lo que conlleva, para cada uno de estos proyectos, más de 12 meses de trabajo. Cabe mencionar que para la presente estadística sólo se contabiliza una vez el proyecto aún cuando se desarrollara en el transcurso de más de un año.

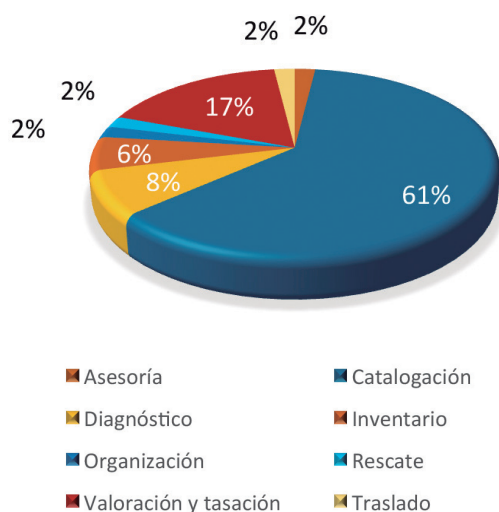
De acuerdo con las líneas de acción que ADABI tiene para la intervención en los diferentes tipos de proyecto, es la catalogación el trabajo que más se ha desarrollado dentro de los proyectos de la coordinación, seguido por la valoración y tasación, que se antoja comprensible debido a que no existen instituciones que realicen dicha tarea.



El rescate, organización y clasificación de los acervos trabajados por la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo refleja un universo de organizaciones y temáticas, mismo que ha contribuido al desarrollo multidisciplinario de ADABI.

El Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México está conformado por 54 repositorios que incluyen el registro de 186 383 títulos, cuya información se encuentra disponible a través del sitio web de ADABI. Este proyecto fue el resultado de la catalogación realizada por la asociación en los distintos estados de la república.

Acciones



Tipos de acervo



En el estado de Chiapas se trabajaron la Colección de Origen, 275 títulos; los fondos bibliográfico-antiguos: Enrique Zardain Vilegas, 1; Fernando Castañón, 1; Luis Espinosa, 7; Víctor Manuel Castillo, 2 206 y Libros eclesiásticos, 877; todos ellos resguardados por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

En la Ciudad de México se catalogaron los acervos Fondo Antigo de la Biblioteca Félix de Jesús Rougier de los Misioneros del Espíritu Santo, 5 313; el Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 23 480; la Biblioteca de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de México, 4 532; la Colección Antigua, 145 y la del Convento de San José de Gracia, 145 del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas; el Fondo Antigo José Gutiérrez Castillas S.J. de la Biblioteca Eusebio F. Kino de la Provincia Mexicana

de la Compañía de Jesús, 5 123 títulos.

En Durango se tuvieron los proyectos del Fondo Antigo Ángel Rodríguez Solórzano de la Biblioteca del Museo Regional de Durango, 154; la Colección General, 2 010; la Colección José Fernando Ramírez, 3 611 y la Colección Marqués de Castañiza, 948; todas ellas de la Biblioteca Pública Central del Estado de Durango Licenciado José Ignacio Gallegos Caballero. De igual manera se catalogaron los títulos del Instituto de Historia de la Universidad Juárez, 89.

En el Estado de México se desarrolló el registro en la Biblioteca del Colegio de San Francisco Javier, 5 139; en la Biblioteca Rafael Checa Curi del Centro de Espiritualidad El Carmen, 1 517 y el acervo del Museo Virreinal de Zinacantepec, 2 358.

Tres fueron los acervos que se trabajaron en Guanajuato: el Fondo Conventos, 9 009, de la Biblioteca Armando Olivares

Carrillo de la universidad; la Biblioteca del Convento de San Pablo Yuririahupándaro, 5 341 y la biblioteca del Museo de sitio Casa de Hidalgo, 79.

La Biblioteca del Convento de Santa María Magdalena, 1 972; de Santa Catalina de Siena de la Orden de Santo Domingo de Morelia, 741 y del Museo de Sitio Casa de Morelos, 1 528 fueron trabajadas en Michoacán. Hacia el centro de la república mexicana, en la Biblioteca del Seminario Conciliar de San José se localizaron 177 títulos de libros antiguos.

Los libros antiguos del Seminario Conciliar de la Diócesis de Cuernavaca, 177; en el estado de Morelos fueron los beneficiados por la acción de la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo.

En el estado de Oaxaca la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez, cuya colección Fray Francisco de Burgoa forma parte también del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, tiene registradas siete colecciones en el Catálogo Colectivo Aurelio Valdivieso, 648; Licenciado Benito Juárez García, 341; la Colección Antigua, 6 379; Colección Histórica, 5 600; Folletos, 464; Colección Moderna, 1 829 y Pliegos sueltos, 185.

Sin duda Puebla fue uno de los más interesados en rescatar su patrimonio bibliográfico, pues en él se registran 11 bibliotecas catalogadas, a saber: la Colección Bibliográfica, 38 256 y la Colección Publicaciones, 4 039 de la Biblioteca Fernando Tola de Habich; de la hoy Memoria del Mundo, la Biblioteca Palafoxiana se catalogaron las colecciones Bibliográfica, 27 283; de Manuscritos, 9 020 y la de Pliegos sueltos 6 189; la Biblioteca de la Beneficencia Española del Archivo General de Puebla, 1 038; la de la Orden de Carmelitas Descalzas de San José y Santa Teresa, 1 195; la del Convento de Santa Mónica de la Ciudad de Puebla, 2 373; los Fondos Bibliográficos Antiguos de la Parroquia de Santa María de la Natividad de Atlixco, 293; de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de Puebla, 278 y la biblioteca del Monasterio de Santa Catalina de Siena de la Orden de Santo Domingo en Puebla, 509.

En el Bajío, Querétaro fue apoyado el importante acervo del Museo Regional, 13 467 títulos; así como los fondos Reservado, 3 347 e Histórico, 9 019 de la Biblioteca Florencio Rosas del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe.

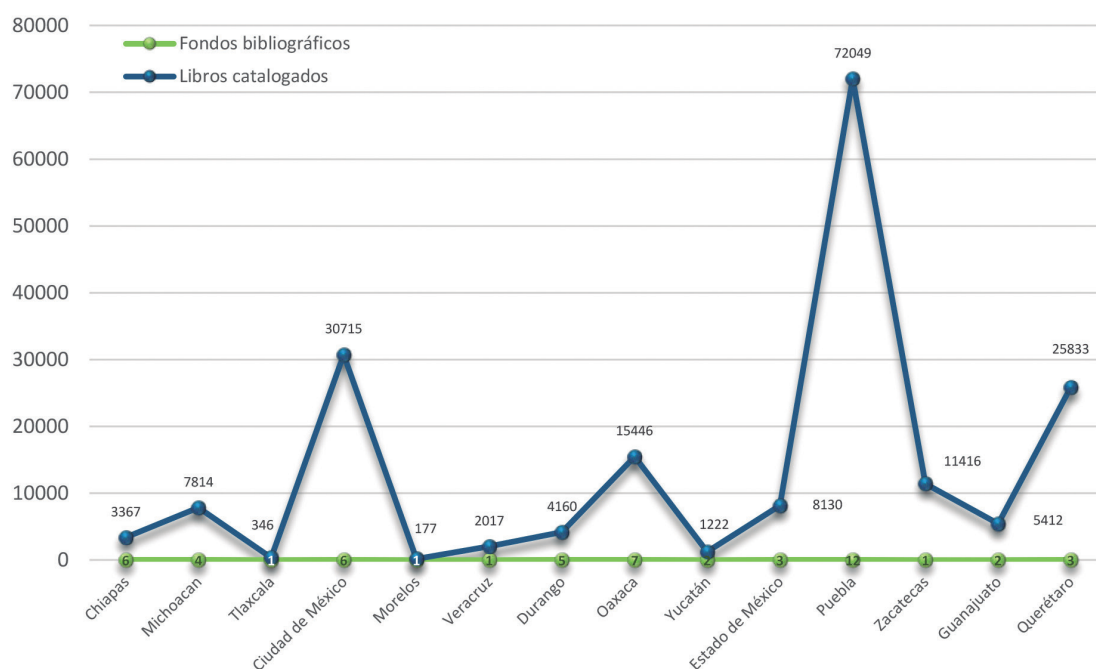
La Biblioteca Antigua del Archivo Histórico de Tlaxcala fue dada de alta en el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México con 9 358 títulos registrados.

El Archivo Municipal de Orizaba, Veracruz posee un considerable fondo bibliográfico antiguo del que se registraron 2 017 títulos.

La creación del Instituto Francisco de Toral en Yucatán trajo consigo la catalogación de la colección Seminario de Yucatán con 1 183 obras catalogadas y la denominada Catedral de Mérida con 40.

La Biblioteca del Exconvento de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas reveló un considerable patrimonio documental contabilizado por 11 416 títulos, cuyos registros pueden ser consultados en Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México.

Bibliotecas rescatadas y libros catalogados por estado





JOSÉ MARÍA LAFRAGUA IMPULSOR DE LA CULTURA

Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México

Silvia Salgado

La cultura bibliográfica en México se remonta varios siglos atrás, de tal suerte que podemos hablar de una tradición centenaria propia, que procuramos sea vigente, mediante los trabajos de organización documental y las tareas de preservación que realizamos cotidianamente. Uno de los representantes más notables de esa actividad heredada es José María Lafragua (Puebla, 1813- Ciudad de México, 1875) quien fuera abogado, ministro de

Relaciones Exteriores, escritor y compilador nato de cuanto documento pasó frente a sus ojos y tuvo en sus manos.

El 30 de noviembre de 1867, Benito Juárez expidió el decreto presidencial en el que refrendó el establecimiento de la Biblioteca Nacional de México (BNM) —instaurada previa y consecutivamente en los mandatos de 1833, 1846 y 1857, y estableció como sede de la institución el templo de San Agustín, situado en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Ese año nombró a José María Lafragua como director de la Biblioteca Nacional de México, quien durante nueve años volcó sus esfuerzos para cimentar el edificio cultural más emblemático de la bibliografía mexicana.

A lo largo de su vida, por sus viajes y sus contactos profesionales, comerciales o bibliófilos, el señor Lafragua formó una extensa y notable biblioteca de obras monográficas, seriadas y periódicas, de impresos sueltos y manuscritos. Por testamento, legó la parte de publicaciones extranjeras al antiguo Colegio Carolino de Puebla, la cual se conserva hoy en la Biblioteca Histórica “José María Lafragua” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; mientras que a la BNM heredó la porción de obras mexicanas.

Del legado de Lafragua cabe destacar un conjunto único y original compuesto por 1 580 misceláneas formadas por los documentos más variados que pudo reunir, entre los cuales se encuentran impresos menores de los siglos XVI al XVIII, hasta manuscritos, folletos, series, grabados, hojas volantes, recortes de periódicos, etc., del siglo XIX, que suman aproximadamente 24 000 piezas de literatura efímera, crónica cotidiana, noticias, ilustraciones, estadísticas, cartografía, etc., que han quedado como imágenes y testimonios persistentes de la memoria escrita. El conjunto constituye un muestrario de datos e información indicativos de su tiempo, por lo que no se trata de la gran historia oficial y unidimensional, sino de la multiplicidad de historias y experiencias dadas en el hacer y quehaceres cotidianos. Con un sentido moderno y liberal, José María Lafragua compiló documentos que ofrecen el pulso diario del tiempo que le tocó vivir, así como publicaciones antiguas que daban cuenta de las tendencias políticas, sociales y culturales de aquella época.

Con este caudal documental y como parte del programa de preservación y difusión del patrimonio cultural de la humanidad, en 2005 la UNESCO inscribió en el registro de Memoria del Mundo México a la Colección Lafragua correspondiente al siglo XIX, que incluye alrededor de 18 000 documentos impresos y manuscritos contenidos en las 1 580 misceláneas referidas. Sin duda, uno de los factores que determinaron la obtención del reconocimiento internacional es el conjunto de catálogos impresos elaborados por Lucina Moreno Valle (*Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1821-1853*), Edelmira Ramírez Leyva (*Cartas pastorales, elogios fúnebres, oraciones, panegíricos, sermones y otros géneros de oratoria sagrada de la Colección Lafragua del Fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México*) Rocío Meza Oliver y Luis Olivera



López (*Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1800-1810; Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1811-1821 y Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1854-1875*), los cuales reflejan fielmente la organización documental, a través de la catalogación, como medio que ilumina el acceso a las fuentes escritas, como descripción que acerca al estudioso al manantial de la información —que no se ve a simple vista, y como el arte de la síntesis que permite dotar de significados culturales a la documentación representada.

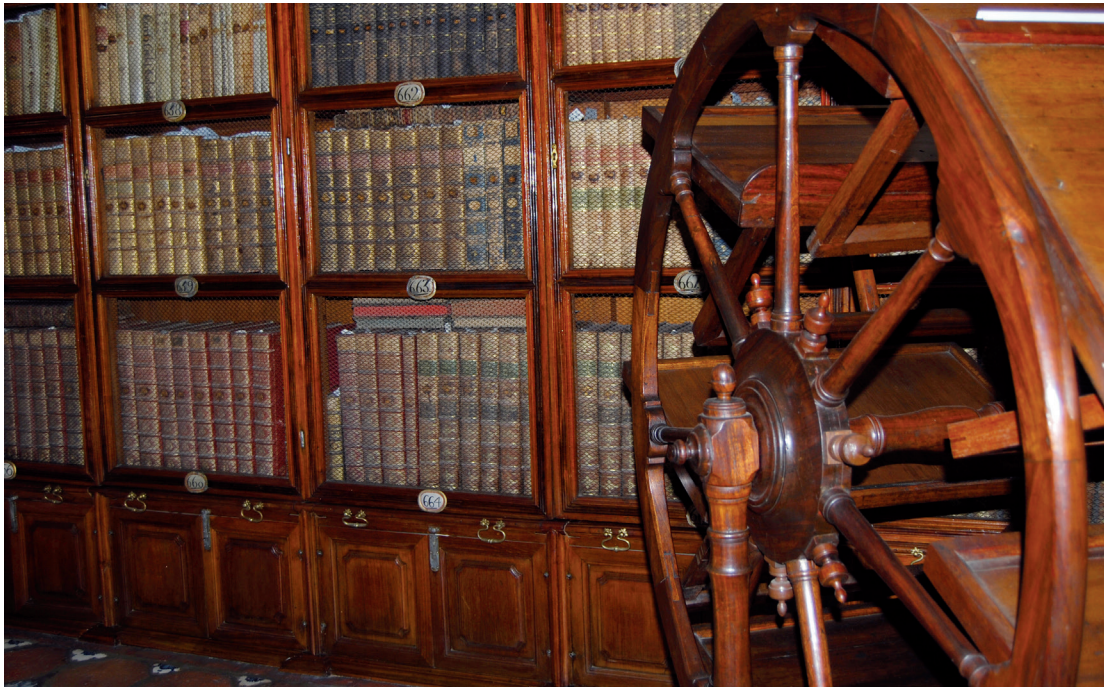
Desde hace muchos años, uno o varios de los volúmenes de la Colección Lafragua son consultados diariamente por los usuarios del Fondo Reservado de la BNM, por lo que su preservación ha sido tema de interés, considerando que se trata de documentos en soporte de papel efímero, pero de uso diario, por lo que su actual estado físico y de conservación es delicado

debido al desgaste que conlleva. En décadas pasadas se microfilmó la Colección, por lo que su primer acceso es indirectamente a través de ese medio, el cual no es propiamente grato, pero asegura la obtención de la información buscada y evita la frecuente manipulación de los volúmenes. También en años pasados se digitalizó el conjunto, pero la vinculación de las imágenes con el catálogo en línea de la biblioteca ha sufrido un proceso lento y desigual. No ha sido fácil armonizar la consulta frecuente con el alto valor documental y el frágil estado de conservación de la Colección Lafragua, porque pone en discusión los temas de acceso y preservación.

La asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, (ADABI), congruente siempre con su misión, visión y objetivos, es una institución que ha sido generosa con la BNM, y especialmente, con la Colección Lafragua. En 2007 y 2008, ADABI y la Fundación Alfredo Harp Helú propiciaron que en un solo recurso electrónico se reunieran los cuatro catálogos impresos citados anteriormente, bajo el título *Catálogo de la Colección Lafragua, 1800-1875*, coordinado por Luis Olivera López, Rocío Meza Oliver y Lucina Moreno Valle. Se trató de un proyecto de conversión impresa a electrónica, con datos, sonido, galería, animación y entrevistas, además del catálogo y los índices. El *Catálogo de la Colección Lafragua* se subió al sitio web del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma

de México en 2010 y se puede acceder a él desde la dirección <http://hndm.iib.unam.mx/lafragua/> o desde el catálogo de la BNM. Sin embargo, el tiempo y los avances tecnológicos hacen que sea necesario actualizar el recurso electrónico.

Junto con ADABI, la BNM se propone continuar con las tareas de organización, rescate y difusión del patrimonio documental de manera permanente para evitar en lo posible la pérdida de la memoria y compartir los saberes y conocimientos a más personas.



PRIMERA BIBLIOTECA PÚBLICA EN AMÉRICA

Biblioteca Palafoxiana de Puebla

Alexis Hellmer

Uno de los lugares emblemáticos de Puebla es la Biblioteca Palafoxiana, y es también uno de los mayores tesoros bibliográficos de México. Es considerada la primera biblioteca pública del continente americano, y desde 2005 se encuentra inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO. Su importante acervo de libros antiguos, aunado a la belleza y el valor histórico de su inmueble y estantería de 1773, la convierte en uno

de los espacios más relevantes para la historia de los libros y del pensamiento novohispano. No es ocioso, por lo tanto, recordar, de manera sucinta, algunos datos sobre su historia y su acervo.

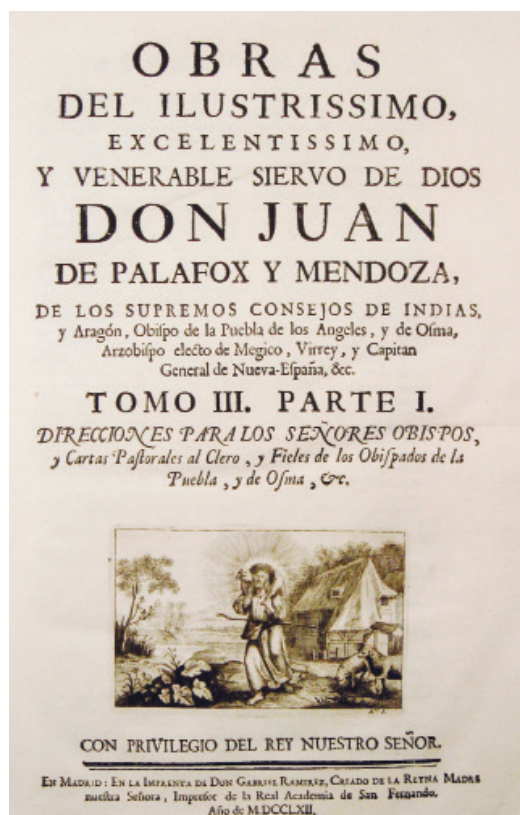
Esta biblioteca, situada en el corazón de la ciudad de Puebla, a unos pasos de la espléndida catedral, debe su nombre al obispo Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), quien entre otros cargos eclesiásticos y civiles, ostentó la mitra de la Diócesis de Tlaxcala, con sede episcopal en Puebla, entre 1640 y 1649. Precisamente durante este período, como parte importante su ministerio pastoral en Puebla, quiso don Juan de Palafox dar un fuerte impulso a los estudios eclesiásticos, para lo cual, en 1644, fundó canónica y jurídicamente el Seminario Tridentino de Puebla, mismo que sería confirmado por el papa Inocencio X cuatro años más tarde con el nombre de Real Colegio de San Pedro Apóstol.

En 1646, el propio Palafox realizó la donación de alrededor de 5 000 libros de su biblioteca personal a los Colegios de San Juan y de San Pedro, mismos que integraron, junto con los de San Pablo y San Pantaleón —fundados posteriormente— lo que llegaría a conocerse como Seminario Palafoxiano, en honor a aquel gran mecenas de la educación y la cultura en Puebla.

Los sucesores de Palafox en la mitra angelopolitana continuaron con la tradición de promover la cultura y los estudios mediante la donación de libros, por lo que la Biblioteca de los Colegios Tridentinos se enriqueció con volúmenes donados por los obispos Manuel Fernández de Santa Cruz, Francisco Fabián y Fuero y Francisco Pablo Vázquez, por nombrar a los más sobresalientes. Además de esto, otro importante conjunto de libros llegó a la Biblioteca Palafoxiana luego de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. Es por ello que no es infrecuente encontrar marcas de fuego, y *ex libris* de distinta procedencia, con los que se indica que un cierto volumen perteneció a la librería del Colegio del Espíritu Santo de la Puebla de los Ángeles, por ejemplo.

Debido a estos incrementos en el acervo, para la segunda mitad del siglo XVIII, la colección reunía más de 20 000 volúmenes, por lo que fue necesario trasladarla a otro espacio, dentro del mismo inmueble, con mayor capacidad y con mejores condiciones para su conservación y su consulta. Por esta razón, el obispo Fabián y Fuero inauguró, en 1773, una nueva sala en la planta alta del Colegio de San Juan, con dos niveles de estantería en madera de cedro y ayacahuite y un retablo barroco al fondo, donde se pueden admirar dos pinturas al óleo: una de Santo Tomás de Aquino y otra de la Virgen de Trapani, basada en una escultura italiana que se conserva en Sicilia. La siguiente modificación importante la recibiría la Biblioteca Palafoxiana a mediados del siglo XIX, cuando se añadió el tercer nivel de la estantería, respetando el estilo y la ornamentación de los dos niveles originales, con el fin de ampliar la capacidad del recinto, que ya había aumentado nuevamente su acervo.

Actualmente la Biblioteca Palafoxiana alberga 5 345 manuscritos 3 023 pliegos sueltos o impresos efímeros y 42 566 libros, entre los que se encuentran incunables europeos y ejemplares de primeros impresos mexicanos.



Algunas de las piezas más destacadas de la colección son:

Incunables europeos

- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, Venecia, Nicolás Rubea, 1473.
- San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Venecia, Nicolás Jennson, 1475.
- Peregrino (provincial de Polonia), *Sermones de temporada y de santos*, Colonia, Henricus Quentell, 1481.
- Francisco de Bobio, *Tratado de las fiebres*, Pavia, Antonio de Charchano, 1486.
- Hartmann Schedel, *Libro de crónicas o Crónica de Núremberg*, Núremberg, Antón Koberger, 1493.
- Gauberto Fabricio de Vagad, *Crónica de Aragón*, Zaragoza, Paulo Hurus, 1499.
- Angelo Poliziano, *Obras completas*, Venecia, Aldo Manuzio, 1498.
- San Antonio de Florencia, *Suma total*, Lyon, Johannes Cleyn, 1500.
- Jacobo de Vorágine, *Sermones*, Lyon, Joannes Treschel, 1500.

Impresos mexicanos del siglo XVI

- Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, México, Antonio de Espinosa, 1571.
- Juan de la Anunciación, *Doctrina Cristiana*, México, Pedro Balli, 1575.
- Juan de la Anunciación, *Sermonario en lengua mexicana*, México, Antonio Ricardo, 1577.



- Agustín Farfán, *Tractado brebe [sic] de medicina, y de todas las enfermedades*, México, Pedro de Ocharte, 1592.
- Francisco Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, México, Pedro Balli, 1593.
- Enrico Martínez, *Repertorio de los tiempos, y historia natural desta Nueva España*, México, imprenta del autor, 1606.

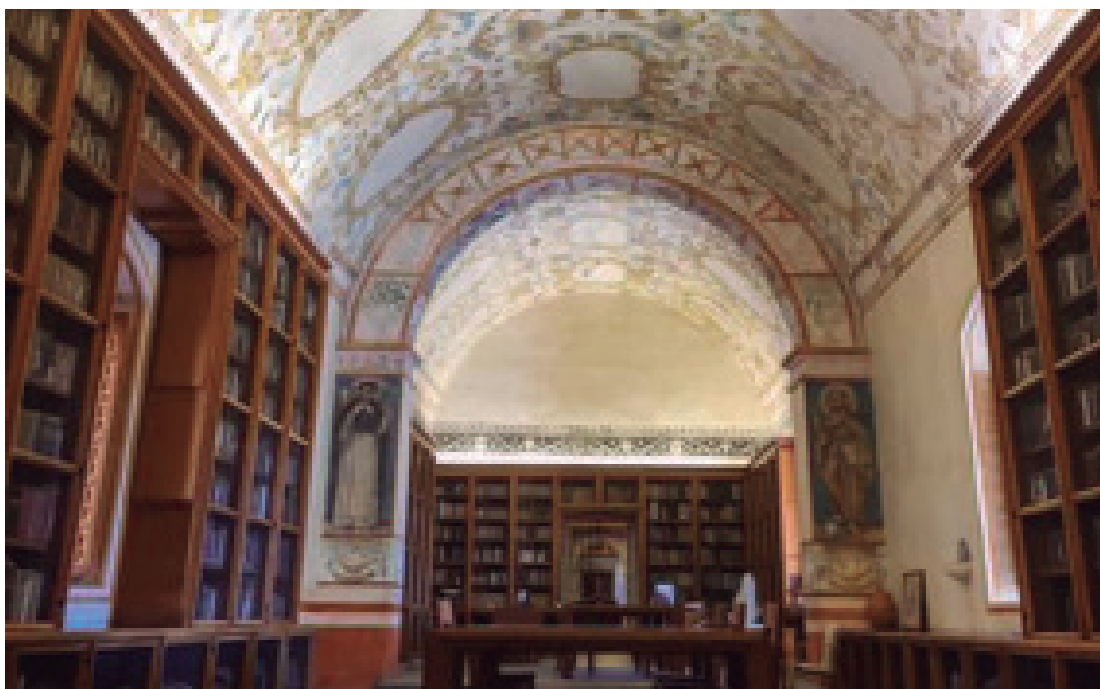
Otros libros notables

- Andrés Vesalio, *De humani corporis fabrica libri septem*, Basilea, Iohannes Oporinus, 1543.
- *Biblia Regia* o *Biblia políglota de Amberes [Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine]*, Amberes, Cristobal Plantino, 1569-1573.
- Abraham Ortelio, *Theatrum oder schaubuch der ganzen Welt*, Amberes, 1602.
- Gerardo Mercator, *Atlas, sive, Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*, Ámsterdam, Henricus Hondrius, 1638.

El 31 de julio de 1981, por decreto presidencial publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, la Biblioteca Palafoxiana fue declarada Monumento Histórico de México, quedando bajo la custodia del Gobierno del Estado de Puebla.

Producto del sismo que azotó la región centro del país, el 15 de junio de 1999, la Biblioteca Palafoxiana quedó severamente dañada, por lo que cerró sus puertas al público por espacio de cinco años, durante los cuales se hicieron importantes trabajos de reestructuración arquitectónica, y además, con la invaluable colaboración de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), se realizó la catalogación del acervo, que puede consultarse en el Catálogo de Fondos Bibliográficos Antiguos en la página web de la asociación. Esto ha permitido que la Biblioteca Palafoxiana funcione como museo del libro, donde continuamente se dan a conocer las obras, y como biblioteca de investigación, facilitando a investigadores locales, nacionales y extranjeros la consulta de los materiales que conforman la colección bibliográfica.

Como mencionamos antes, la Biblioteca Palafoxiana fue inscrita el 29 de junio de 2005, en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO, con ello, el Gobierno del Estado de Puebla, quien tiene la titularidad del inmueble y su acervo, se comprometió a llevar a cabo acciones encaminadas a la conservación de los libros, manuscritos e impresos sueltos, así como a la divulgación de su contenido, garantizando el acceso universal al patrimonio documental de México. En consecuencia, la Biblioteca Palafoxiana, a través de su taller de conservación y restauración, se encarga permanentemente de la inspección y estabilización de su acervo, realizando también la restauración de los objetos que lo requieren de acuerdo con las mejores prácticas en la materia. Así mismo, de la mano con un programa de exposiciones temáticas de gran interés tanto para especialistas como para público general, se han



OAXACA A TRAVÉS DE SUS LIBROS

biblioteca Fray Francisco de Burgoa

María Isabel Grañén

La Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), fue creada en 1996 e instalada en el interior del exconvento de Santo Domingo. Su acervo bibliográfico, que data de los siglos xv al xx, está constituido principalmente por libros antiguos que fueron parte de las bibliotecas conventuales de la ciudad de Oaxaca. Las marcas de propiedad nos permiten identificar libros de los carmelitas, jesui-

tas, agustinos, franciscanos, betlemitas y dominicos, textos que tuvieron como finalidad la evangelización de los recién conversos en las tierras indianas; así como el acceso a la cultura humanística y a la formación científica.

Con la llegada de la Ilustración a Oaxaca, en 1826, se fundó la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca, la segunda establecida en México. Un año más tarde, en 1827, abrió sus puertas el Instituto de Ciencias y Artes del Estado con una selecta biblioteca. En 1859, con la ley de nacionalización de los bienes del clero, los libros de los conventos se enviaron a la Biblioteca Pública del Estado.

A lo largo de los años, el acervo religioso y secular se conjuntaron en una sola biblioteca que dependía del Instituto de Ciencias y Artes, en 1955 dicha institución se erige en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, así sus acervos se enriquecieron con diversas colecciones bibliográficas y hemerográficas de ilustres personajes oaxaqueños como Manuel Brioso y Candiani, Jorge Fernando Iturrubarría, Matías Romero, el médico juchiteco Aurelio Valdivieso y parte de la biblioteca de Benito Juárez García, junto con su archivo como gobernador del estado, donados en el siglo xx por su hijo Benito Juárez Maza. Cabe hacer mención que entre los tesoros documentales se encuentra el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

A pesar de que la Biblioteca Pública y la del Instituto estaban ubicadas en edificios históricos, después de varios años y disturbios políticos, los libros quedaron arrumbados y revueltos en cajas. Por razones de falta de espacio para impartir las cátedras de las licenciaturas que se iban incorporando a la naciente universidad, los libros fueron desplazados de su espacio. Las autoridades universitarias, construyeron un edificio en Ciudad Universitaria para instalar el fondo bibliográfico, pero el lugar no era adecuado.

Desde 1993, la UABJO, la sociedad civil y diversas instancias han unido esfuerzos para organizar, restaurar y conservar este legado de Oaxaca, uno de los más importantes de México. En 1994, gracias al interés de la UABJO y a la iniciativa de Francisco Toledo, inició el proyecto de inventario, clasificación y la conservación de la Biblioteca. Gracias a la asesoría de la Dra. Stella María González Cicero, entonces directora de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), se fumigó el espacio y el equipo de personas logró un inventario de más de 24 000 títulos, que con el tiempo se incrementaron por las adquisiciones y las donaciones.

Dada la importancia del acervo, el INAH ofreció la nave del ala norte del Exconvento de Santo Domingo de Oaxaca para instalar la biblioteca. Fomento Social BANAMEX financió la restauración de la nave y la estantería. También se instaló un taller de restauración que da servicio a otros archivos y bibliotecas del estado. El edificio en el que se aloja el material bibliográfico y documental son parte importante del patrimonio cultural de México y de Oaxaca. La historia de cómo fue conformado el acervo de la biblioteca da cuenta del devenir histórico de la ciudad y sus instituciones.

Una vez concluido el trabajo, se prosiguió con el traslado de los miles de libros, y a partir del mes de mayo de 1996, la Biblioteca abrió sus puertas. Por fin, este fondo bibliográfico, al que se le llamó Fray Francisco de Burgoa, en honor a uno de los primeros cronistas de Oaxaca, llegó al lugar adecuado.

Al inicio del proyecto se realizó un inventario, y a partir de 2009, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México,, A.C. (ADABI) inició el Proyecto de Catalogación de libros antiguos e históricos, con un total de 25 272 libros en el año 2013. Gracias a este trabajo no sólo se conoce un universo de títulos y los autores de las obras de tipo religioso, científico, jurídico, político, literario, artístico e histórico, por mencionar tan sólo algunos. Además se identificaron obras impresas en más de diez lenguas, como el latín, francés, castellano, alemán, así como zapoteco, mixteco, mixe y náhuatl. Destacan 14 incunables y nueve impresos novohispanos del siglo XVI. Además, de reconocer un gran número de libros raros y ejemplares únicos en el mundo.

Es digno de mencionar que la catalogación no sólo permitió el control y hallazgo de ejemplares únicos, sino que se logró organizar un pequeño fondo documental de asuntos eclesiásticos y civiles

de la vida novohispana y republicana de uno de sus personajes más trascendentales en la historia de nuestro país, el Benemérito Benito Juárez. El catálogo de la Biblioteca Burgoa puede consultarse en la página de la asociación civil de ADABI y en la página de la Biblioteca Juan de Córdova del centro Cultural San Pablo.

Después de 25 años de haber sido inaugurada, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoció esta colección como Memoria del Mundo México, debido a la riqueza de su acervo. Hoy celebramos el nombramiento asumiendo el compromiso de salvaguardar la integridad del acervo y seguir trabajando por el patrimonio bibliográfico y documental. El comité evaluó la autenticidad, los ejemplares únicos e irremplazables, su impacto durante un periodo de tiempo, el contexto social y cultural en el que se desarrolló el acervo, su valor estético, lingüístico e ideológico. El registro de las obras permite identificar patrimonio documental extraviado, vincular colecciones dispersas y obliga a las instituciones a estar conscientes de la necesidad de incorporar estrategias y proyectos que garanticen la protección de nuestro patrimonio.



EL PRIVILEGIO DE CONSERVAR EL PATRIMONIO ESCRITO

5 siglos de presencia agustiniana en México

Fabiola Monroy

No hay nada más para hacer un trabajo sólido y original que recurrir a las fuentes primarias de información aún cuando no se hace evidente para aquellos que no tienen a la Historia y otras ciencias afines como profesión, sabemos que existen registros y textos hasta que hace falta un dato indispensable para corroborar una fecha, nombres, lugares o una serie de documentos que nos permita determinar procesos más allá de un resultado.

Muchos estudiosos antes que nosotros, como sabemos, se han interesado en la historia de las congregaciones religiosas, iniciando por sus mismos miembros, las bibliotecas de carácter antiguo, es decir, aquellas cuyas obras llegan hasta finales del siglo XVIII o las dos primeras décadas del siglo XIX, son ricas en títulos que remiten a las historias propias de diferentes órdenes, en sus diferentes provincias, tanto en los antiguos territorios de la Nueva España, como en lo que hoy son los estados del norte y sur del hoy México, sin olvidar la evangelización en otros continentes y que nos diera al primer santo: Felipe de Jesús. Existen en diversos e inimaginados repositorios crónicas franciscanas, dominicas, agustinas, mercedarias y otras tantas órdenes, tanto de mujeres como de sus equivalentes masculinos. Sermones, panegíricos y hasta villancicos pueden ser consultados en numerosos repositorios públicos y privados. Sin embargo, su existencia misma no garantizó, por mucho tiempo, que fueran considerados como un patrimonio al que había que resguardar y conservar, y mucho menos difundir; no exista una visión en las autoridades de la importancia de estos libros y documentos.

Es por ello que ADABI celebra el acercar a todos los interesados al mundo de las fuentes primarias de información, que se introducen a los libros antiguos y a los archivos históricos y ve como un privilegio su conservación. Pero no siempre ha sido así por lo que la asociación lucha por que cada vez menos este patrimonio caiga en el olvido.

ADABI es una asociación que desde sus inicios, se ha preocupado no sólo por el patrimonio documental de México en el ámbito civil, también lo ha hecho con instituciones eclesiásticas de muy diverso calado, interés que se explica en mucho por la trayectoria tanto de su presidenta, la Dra. María Isabel Grañén y su directora la Dra. Stella María González Cicero, la primera por dedicarse a uno de los primeros impresores de la Nueva España, Juan Pablos y sus sucesores, así como haber formado parte activa en el rescate de la Biblioteca Palafoxiana durante el temblor de 1999, mientras que la segunda, en su carácter de directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, dirigiera la ordenación y catalogación de los fondos conventuales que están depositados en dicho acervo, sin olvidar su trayectoria como directora del Archivo General de la Nación.

ADABI oficializó sus actividades en mayo de 2003 y posteriormente incluyó a las instituciones eclesiásticas en sus objetivos prioritarios, creando la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos, a cargo del Mtro. Jorge Garibay Álvarez, quien con su experiencia de encargado del registro e inventario de archivos parroquiales en el Archivo General de la Nación entre 1978 y 1987, conocía de antemano parte de las entrañas de los documentos generados por la Iglesia católica en México así como su estructura jerárquica; este saber le permitió desde un inicio identificarse y entenderse con los responsables de los archivos parroquiales que fueron los primeros repositorios abordados por Adabi de México. Cito al maestro Garibay: “el camino recorrido no ha sido fácil. Al inicio las autoridades civiles y eclesiásticas mostraban desconfianza, incertidumbre e incredulidad en nuestra labor”.

Sin embargo, la labor de convencimiento del maestro y el interés y visión de los párrocos por ver los archivos de su sede rescatados, organizados y con un instrumento de control, dieron pie a lo que a los 15 (7) años de trabajo de la asociación sumaban 432 archivos parroquiales organizados en 18 provincias eclesiásticas de México. ello equivale a 2,862.63 metros lineales, conservados en 22, 901 cajas archivadoras AG12 debidamente clasificados, ordenados, inventariados y puestos a disposición para su consulta, con documentos que van desde el año 1530 hasta el 2014.

Sin embargo también durante estos 199 meses de trabajo continuo de Adabi también ha trabajado en el (8) archivo del venerable cabildo de la catedral de Puebla, la reubicación y ordenación del archivo (9) de la Arquidiócesis de Yucatán y en meses más recientes, (10) el archivo histórico de la Diócesis de Campeche. El caso del archivo diocesano de Yucatán hay que resaltarlo, se trató de un proyecto multidisciplinario en donde se gestionó la adecuación del exconvento de San Francisco de Conkal para recibir al archivo mencionado, a la Biblioteca Francisco de Toral, así como la puesta en marcha de (11) un taller de restauración que además de tener la tarea de ocuparse de la colección propia del archivo y la biblioteca, capacitó personal de toda la península para atender colecciones históricas tanto de carácter civil como eclesiástico. Todo ello fue posible no sólo gracias a la intervención de ADABI sino al interés de

instituciones externas como Fomento Cultural Banamex y Cultura Yucatán.

(12) En cuanto a las bibliotecas con libros antiguos el trabajo ha ido más allá del clero secular; ADABI ha trabajado con la Biblioteca Palafoxiana hoy civil, la Eusebio Kino de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la Rafael Checa Kuri de la Orden de Carmelitas Descalzos de Toluca, la Biblioteca del Ex Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, la de Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro (13), la del Seminario Conciliar de San José de Cuernavaca, la Orden de Carmelitas Descalzas de San José y Santa Teresa, el Convento de Santa Mónica de la ciudad de Puebla, el monasterio de Santa Catalina de Siena de la Orden de Santo Domingo, el Seminario Palafoxiano (14) de Puebla, y la del Convento de San Nicolás Tolentino de novicios agustinos, y en los meses recientes la (15) Biblioteca del Seminario Conciliar de la Purísima Guadalupe, Zacatecas, entre otras.

Como pueden ustedes apreciar, el trabajo de ADABI se ha enfocado tanto en el clero secular como en el regular. Este se ha llevado a cabo a través de diversas maneras: proyectos que involucran recursos destinados a rescate, materiales, capacitación de personal y sensibilización de las autoridades, gestión para habilitación de espacios y creación de un taller de restauración. La asociación trabaja a través de proyectos con plazos determinados que solo son posibles gracias a tres elementos indis-

pensables: el interés de las autoridades en los mismos, los recursos monetarios y personal capacitado. Sin alguno de estos tres pilares, cualquier iniciativa deja de prosperar, cómo se ha comprobado a lo largo de 16 años.

La sensibilización de las autoridades eclesiásticas ha sido determinante para emprender los trabajos anteriormente mencionados, a su vez ellas, y en ocasiones con apoyo de la dirección de ADABI, se ha interesado a otras instituciones y particulares para apoyar con recursos el trabajo por iniciar, finalmente, personal de ADABI, ya sea de la coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos, o de Bibliotecas y Libro Antiguo, o el del Centro de Conservación, Capacitación y Encuadernación, conocido como CCRE, dependiendo de la especialidad, se encarga de capacitar al personal, que muchas veces está compuesto por los mismos novicios o seminaristas de las corporaciones eclesiásticas.

Con respecto a la capacitación, desde hace años, gracias a la labor del maestro Garibay, Adabi colabora con la Universidad Pontificia con la impartición de un (16) curso taller de archivos eclesiásticos en donde no solo se trabaja con la teoría archivística, sino también se imparte un taller de conservación de archivos y bibliotecas, en donde se combina la teoría con la práctica. A este taller han acudido numerosos encargados de archivos eclesiásticos y se ha convertido en un imprescindible de cada verano. No obstante, el CCRE también ha restaurado (17) dos ex votos en pintura de caballete para dos parroquias y (18) tres libros de coro del siglo XVI.

Otra de las líneas de trabajo y que es el desenlace natural de cada proyecto es la (19) publicación de los resultados del proyecto que por lo general son inventarios de archivos o catálogos de bibliotecas antiguas; estos instrumentos de consulta se pueden revisar, en el caso de los inventarios de archivos parroquiales en el catálogo de publicaciones localizado en el sitio web de ADABI www.adabi.org.mx; además de toda esta producción de instrumentos de consulta existe otra serie de publicaciones dedicadas a manuales en donde se refieren a la teoría archivística propia de archivos eclesiásticos, trabajo también señero y único en nuestro país. Entre los títulos publicados se encuentran *Archivo diocesano y parroquial en el Derecho Canónico* del 2006, el *Manual de Organización de Archivos Parroquiales* del 2007, el (20) *Vocabulario archivístico, civil y eclesiástico* del mismo año; *Manual de Organización de Archivos Diocesanos* (21) y *Teoría y técnica para organizar los archivos de la iglesia* ambos del 2010, Los sínodos diocesanos y los archivos del 2011 y la publicación más reciente del título *Los archivos eclesiásticos* del 2011

En el caso de las bibliotecas, tenemos el gusto de poseer la única base de datos que reúne los 54 acervos catalogados por ADABI (22): el catálogo de Fondos bibliográficos antiguos de México al que se puede acceder también a través del sitio <http://www.adabi.org.mx> en su sección de Libro Antiguo, donde se halla el registro de 186,383 títulos de libros antiguos, disponibles a consulta en sus respectivas bibliotecas, y que tiene consultas de carácter internacional. El trabajo con las bibliotecas ha generado también productos con temáticas específicas como catálogos (23) comentados como los de la Pa-

lafoxiana o como *Marcas de fuego* (24), un poco antes de que existiera el proyecto de Marcas de Fuego liderado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de las Américas; artículos especializados y el título (25) *El mundo en una sola mano*, en donde se refiere a los guardianes de las bibliotecas, particularmente las conventuales. En la misma línea de publicaciones gracias la revista (26) *ADABI punto de encuentro* se puede consultar el avance anual en la materia de rescate de archivos y bibliotecas eclesiásticas.

(27) Finalmente, también en el sitio web de Adabi se dan a conocer las noticias más relevantes sobre el patrimonio documental eclesiástico que aparece en las fuentes de información día a día, escasas pero si existen, así como se promueven eventos relativos a esta temática.

Los archivos parroquiales también han acarreado un beneficio secundario que ha sido el hallazgo de partituras de música sacra, y, en el caso excepcional de Adabi, la localización de dos libros de canto; el (28) *Graduale dominicale* y el *Graduale santorale*, que en su momento fue tenido como único ejemplar conocido hasta ese entonces. Estas obras fueron localizadas en el poblado de San Bartolo Soyaltepec, Oaxaca, ordenando un archivo parroquial, producto a su vez de una visita para ordenar el archivo municipal de Soyaltepec. No olvidemos que también dentro de los órganos de diversas iglesias se han encontrado varias partituras. Este proyecto ha sido uno de los más completos de la asociación pues

prácticamente 5 de las 6 coordinaciones por las que está conformada Adabi tuvieron participación en este trabajo. Gracias a ello, como otro beneficio secundario, Adabi tuvo la oportunidad de conocer y restaurar a través del CCRE, otro *Graduale santorale* de propiedad particular.

(29) En ADABI creemos que sí ha cambiado la percepción sobre la importancia sobre el patrimonio documental eclesiástico, se han generado artículos especializados, ponencias y tesis de licenciatura y demás grados a partir del ordenamiento de archivos y bibliotecas (30). Ese ha sido el beneficio propio de las instituciones eclesiásticas y que se ha expandido hacia investigadores y otros interesados.

Un ejemplo de esa concientización no sólo de autoridades eclesiásticas sino de instituciones particulares y la sensibilidad derivada de ello, es el resguardo por parte del Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas del archivo parroquial de Santa Catarina una de las primeras parroquias de la Ciudad de México, archivo de gran importancia no solo para la historia de la evangelización sino para otras tantas historias de corte civil que se pueden generar a partir de ese archivo. Esta colaboración surgió a partir del daño sufrido por la parroquia con el sismo del 2017 quedando el edificio con un daño considerable. El Patronato del colegio de las Vizcaínas aceptó resguardar este archivo eclesiástico tan valioso en 2018. En este caso, cabe mencionar, que la parroquia carecía de los recursos y la falta de capacidad e interés por parte de los fieles para poder restaurar el edificio, ya que los feli-

greses con el tiempo han ido mermando en su asistencia y participación, al mismo tiempo que el rito católico tuvo que coexistir en la zona con otras prácticas como la santería y el culto a la denominada santa muerte.

Nuestros éxitos de colaboración son evidentes, sin embargo, también, a pesar del apoyo de ADABI se han perdido materiales tal como ocurrió con la biblioteca (32) de una orden cuyo nombre no mencionaré aquí, localizada en la ahora alcaldía de Tlalpan, que a la muerte de su creador, la asociación religiosa decidió darla al mejor postor. Ahora la única manera de saber cómo es que estaba compuesta la biblioteca es a través del catálogo hecho por ADABI hace años. Ello nos hizo reflexionar sobre la vulnerabilidad del patrimonio libresco, ya que si su importancia no es entendida, especialmente por las autoridades de cualquier tipo, elementos como el espacio que ocupan los volúmenes, los recursos destinados a su mantenimiento, así como a la consulta al público pueden considerarse gravosos y hasta innecesarios. Varios proyectos han quedado en el tintero especialmente por falta de recursos pecuniarios.

(33)Esta sensibilización no ha sido fácil, como lo menciono el maestro Garibay, ha sido un paso a la vez, un proyecto a la vez, ganando credibilidad día a día con asesorías fructíferas, apoyo y capacitación efectiva. ¿Cómo puede ayudar ADABI a otros archivos eclesiásticos? Ya he dicho el menú: asesoría, capacitación, proyectos conjuntos; pero como dije líneas antes, las autoridades deben preocuparse primero por la salvaguarda de sus acervos, sin esa determinación no es posible hacer algo.

Sirva esta charla como una invitación a todos aquellos que de alguna manera están involucrados con el patrimonio documental de sus instituciones para que vean la custodia del mismo como un privilegio que les ha sido dado para preservar su memoria colectiva. Sin embargo, no sólo debe preservarse, sino también abrirse a los interesados que con sus investigaciones y estudios contribuyen necesariamente a un conocimiento más profundo de la historia de las instituciones eclesiásticas y su influencia en el ámbito civil. Necesitamos más Antonios Rubiales, más Elis Vargaslugo, más Manueles Pérez Alonso; ellos como ejemplo, y muchos otros son y han sido la inspiración a través de su cátedra y sus investigaciones, para que muchas generaciones de alumnos vieran a la Iglesia Católica como un mundo que vale la pena estudiar desde sus entrañas, es decir, desde su patrimonio documental.